

Brígida García

Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México

1950-1980



El Colegio de México

**DESARROLLO ECONÓMICO
Y ABSORCIÓN DE FUERZA DE TRABAJO
EN MÉXICO**

**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS
Y DE DESARROLLO URBANO**

Brígida García

**DESARROLLO ECONÓMICO
Y ABSORCIÓN DE FUERZA DE TRABAJO
EN MÉXICO**



EL COLEGIO DE MÉXICO

Portada: Diego Rivera, *El ingenio* (fresco). Tomado del libro *Diego Rivera*. Presentación y notas de Luis Cardoza y Aragón. México, SEP, 1980.

La publicación de este libro fue posible gracias al apoyo económico otorgado por el Fondo de Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población.

Primera edición, 1988

**D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.**

ISBN 968-12-0404-2

Impreso en México/Printed in Mexico

*Para mis padres
Manuel y Acely,
dos personas
con gran espíritu
de lucha*

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
PRIMERA PARTE	
Fuerza de trabajo y desarrollo capitalista en economías periféricas: consideraciones teórico-metodológicas	15
I Las vicisitudes del sector industrial y la tesis de la terciarización excesiva en los países capitalistas no desarrollados	19
El problema	19
Investigaciones y hallazgos	23
II De la marginalidad a las “formas no típicamente capitalistas” de organización productiva	29
Los planteamientos teóricos centrales: alcances y limitaciones	29
De la teoría al análisis empírico centrado en datos secundarios	33
III El sector informal	43
Un término en boga que amerita mayor precisión conceptual	43
La evolución del empleo informal en América Latina	47
SEGUNDA PARTE	
Desarrollo económico y venta de fuerza de trabajo en México (1950-1980)	53

IV	Proceso de industrialización y avance diferencial de los trabajadores asalariados	57
	Una visión sintética del desarrollo económico de México	57
	El periodo 1950-1970	57
	Los años setenta	61
	Trabajo asalariado y no asalariado en las distintas ramas de actividad (1950-1980)	63
	Los años más dinámicos del proceso de industrialización: 1950-1970	63
	Aproximaciones a los cambios ocurridos en el periodo 1970-1980	68
V	Ajuste de modelos log-lineales a la información censal sobre fuerza de trabajo asalariada y no asalariada	81
TERCERA PARTE		
	La dimensión regional en la absorción de mano de obra (1950-1980)	91
VI	El análisis regional de los procesos sociales	95
	Distintas regionalizaciones existentes en el país	97
	Una breve caracterización de la diferenciación regional mexicana	99
VII	Salarización de la fuerza de trabajo a nivel regional	107
	El sector agropecuario	109
	Los sectores no agropecuarios	112
	Anexo de cuadros al capítulo VII	129
VIII	Incremento de los trabajadores no asalariados a nivel regional	143
	Los años cincuenta y sesenta	144
	Cambios probables en la década de los setenta	149
CUARTA PARTE		
IX	Síntesis, conclusiones y líneas prioritarias de investigación	167
	Algunos antecedentes teórico-metodológicos sobre el problema ocupacional en países en desarrollo	167
	Principales hallazgos de esta investigación	172
	Líneas prioritarias de investigación	178
	APÉNDICE METODOLÓGICO I	183
	APÉNDICE METODOLÓGICO II	191
	BIBLIOGRAFÍA	197
	ÍNDICE DE CUADROS	207

PRÓLOGO

El objeto de estudio de esta investigación es la absorción de mano de obra en México en el periodo 1950-1980. Se han señalado de manera reiterada las fallas que han caracterizado a este proceso, pues una parte importante de la fuerza de trabajo del país no posee un empleo que garantice los mínimos de bienestar socialmente condicionados. Sin embargo, estamos lejos de comprender cabalmente este complejo problema; existen posiciones muy diversas sobre cuáles deben ser las categorías centrales en su estudio, y las investigaciones en este campo generalmente abordan distintas dimensiones y se sitúan en diferentes niveles de análisis.

Dado que el sistema capitalista que prevalece en países como México descansa principalmente en la compra-venta de fuerza de trabajo, en esta investigación consideramos al proceso de salarización de la mano de obra (o de constitución de sectores de trabajadores asalariados) como un eje central de la misma. En desarrollos teóricos de diversa índole se ha postulado la hipótesis de que, una vez en marcha, este proceso abarca de manera inexorable la totalidad de la fuerza de trabajo. Sin embargo, existe cada vez mayor evidencia, sobre todo en los países del Tercer Mundo, de que la salarización de la mano de obra no avanza a los ritmos que tuvo en los países occidentales de desarrollo originario; en contrapartida, frecuentemente se argumenta que el trabajo no asalariado tiene una presencia continua en la estructura socioeconómica de nuestros países.

A pesar de estos hechos, todavía permanece oscuro el significado de la permanencia de los trabajadores no asalariados y las vinculaciones que se establecen entre las distintas formas productivas que descansan en relaciones de trabajo asalariadas y no asalariadas. Nuestra investigación pretende, tanto avanzar en el conocimiento de la perma-

nencia, ampliación o disminución de estos trabajadores no asalariados en el caso de México, como aportar elementos para profundizar en el significado de las tendencias encontradas. Un aspecto relevante desde esta perspectiva es que tomamos en cuenta en todo momento las ramas de actividad como contextos económicos diferenciados en los cuales tiene lugar la evolución de distintos tipos de trabajadores. Dado el diferente papel jugado por ramas como la agricultura y la industria en el desarrollo económico de México, consideramos de vital importancia, especialmente en el caso de los trabajadores no asalariados, estudiar por separado los contextos agrícolas y los no agrícolas.¹

Para comenzar, debemos señalar que los universos de trabajadores asalariados y no asalariados constituyen agrupaciones bastante gruesas. Nuestro punto de partida al adoptar una dicotomía de esta índole es que entre los trabajadores asalariados se ubica la mayor parte de aquellos que venden su fuerza de trabajo en la economía empresarial. Sin embargo, sería difícil extender totalmente esta apreciación a los empleados gubernamentales, y las empleadas domésticas en casas particulares caen claramente fuera de ella.

Los trabajadores no asalariados son un universo aún más heterogéneo. En algunos casos dichos trabajadores pueden constituir unidades productivas no organizadas en bases capitalistas donde la ganancia y acumulación subsecuentes no están presentes. Pero un trabajador no asalariado puede ser desde un vendedor ambulante hasta un trabajador por cuenta propia que presta un servicio profesional.² A pesar de la diversidad, los trabajadores no asalariados constituyen la *posición ocupacional* que concentra la mayor *cantidad relativa* de integrantes con retribuciones por debajo de los mínimos legales.³

¹ Los importantes aportes hechos por distintos estudiosos de las ciencias sociales al entendimiento de la cuestión campesina en México no tienen contraparte en el caso de los sectores no agrícolas. Debido al tipo de información que manejamos (censos de población y encuestas de hogares) pretendemos más bien avanzar en el conocimiento de estos últimos sectores.

² Sabemos, sin embargo, por muchos estudios, que los profesionistas por cuenta propia constituyen una franca minoría dentro del grupo (véase PREALC, 1982, y nuestro análisis en la segunda parte de la investigación).

³ Se podría argumentar que esta aseveración está influida por el hecho de que una parte importante de los trabajadores por cuenta propia son campesinos. Sin embargo, encontramos información en este sentido también proveniente de investigaciones realizadas en México en los contextos urbanos más importantes (véase la encuesta sobre el sector informal, complementaria a la Encuesta Continua de Ocupación, realizada en 1976

La importancia estratégica de los trabajadores no asalariados ha sido establecida en trabajos de muy diversa índole sobre el problema ocupacional latinoamericano. Por ejemplo, en algunos estudios sobre marginalidad donde determinar la dimensión de dicho problema formaba parte integral de las investigaciones, estos trabajadores son considerados como el grueso de los denominados "marginales" (véase, por ejemplo, Kowarick, 1978). Asimismo, gran parte de los trabajos del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) sobre el sector informal, definen a dicho sector como constituido por trabajadores no asalariados (no profesionales). Nosotros consideramos a los sectores de trabajadores no asalariados como una aproximación empírica gruesa que nos permite establecer la importancia y en alguna medida el significado de las actividades "no típicamente capitalistas" en nuestras economías; posiciones en mayor o menor medida análogas a ésta las encontramos en trabajos como los de Prandi (1978) y Souza (1980), además del de Kowarick señalado con anterioridad.

Una ventaja de centrar inicialmente esta investigación en los conjuntos de trabajadores asalariados y no asalariados es que la existencia de dichas agrupaciones ocupacionales en los censos de población mexicanos permite construir series históricas bastante completas y aceptables a distintos niveles de desagregación económico-espacial en el país.⁴ Dado que el establecimiento de tendencias a lo largo del tiempo para diversas regiones del país es un aspecto central de nuestra investigación, decidimos partir de dichos conjuntos y proceder a incorporar en diferentes momentos de desarrollo del estudio información adicional sobre la heterogeneidad que los caracteriza. Dicha información proviene de los censos de población (en los que está disponible para unos años, pero no para otros), así como de otras fuentes existentes para diferentes etapas del desarrollo del país, o aun de otros estudios. Sin embargo, en el caso de México no es posible solucionar de manera

en las áreas metropolitanas de México, Guadalajara y Monterrey, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1985). También encontramos datos sobre la precariedad que caracteriza a los trabajadores por cuenta propia urbanos en la encuesta de migración a la ciudad de México, levantada en 1970 (véase García, Muñoz y Oliveira, 1981).

⁴ Esta consideración es la que generalmente inclina la balanza a favor del uso de posiciones ocupacionales en vez de variables como el ingreso en la definición del sector informal (véase PREALC, 1983). Es importante señalar que en el caso de México no resulta factible incluir de manera confiable en estas series históricas de largo plazo la edad y el sexo, aspectos fundamentales en cualquier estudio sobre fuerza de trabajo. Sólo es posible tener en cuenta dichas variables para algunos periodos.

satisfactoria el problema aludido mediante el uso de datos secundarios. De modo que pretendemos estar conscientes en todo momento de esta importante limitante de nuestra investigación.

Dentro del contexto mencionado, los objetivos específicos del presente estudio son:

a) Sistematizar y discutir algunos de los principales aportes para la comprensión del problema ocupacional en países en desarrollo (primera parte de la investigación: capítulos I, II, y III). Nuestra selección es necesariamente arbitraria, pero está centrada en tres de los conceptos que, a nuestro juicio, han adquirido más relevancia en los últimos años en lo que se refiere a los problemas que enfrenta nuestra fuerza de trabajo: sobreterciarización de la economía; marginalidad y heterogeneidad productiva; informalidad. Intentamos señalar en cada instancia los aportes de los estudios a nuestra línea de trabajo, así como los puntos de convergencia y divergencia.

b) Establecer con precisión, y en la medida en que la calidad y disponibilidad de la información así lo permitan, el ritmo de salarización de la mano de obra y la permanencia, ampliación o disminución de los trabajadores no asalariados en las distintas etapas que han caracterizado al desarrollo reciente del país (segunda parte de la investigación: capítulos IV y V).

c) Conocer las tendencias que presentan tanto los sectores de trabajadores asalariados como los no asalariados en las diversas ramas económicas para los periodos mencionados. Consideramos que este tipo de especificaciones son importantes si es que se quiere avanzar en torno al significado de la coexistencia entre diferentes formas productivas y tipos de trabajadores. Dado el lugar central que ha ocupado la estrategia industrializadora en el desarrollo económico de México, nos interesa hacer hincapié en la existencia de trabajadores no asalariados en la industria de transformación en comparación con lo ocurrido en otras ramas económicas (este objetivo también se desarrolla en la segunda parte de la investigación: capítulos IV y V).

d) Señalar el posible impacto del carácter concentrado del desarrollo industrial mexicano sobre el proceso de absorción de mano de obra asalariada y evolución paralela de los trabajadores no asalariados. Dentro de este contexto, nos interesa especialmente comparar el área metropolitana de la ciudad de México con otras regiones del país dado el papel preponderante que ocupa en el proceso de industrialización mexicana. Resulta relevante conocer desde esta perspectiva si la concentración de actividades económicas de corte capitalista en la ciudad

de México ha abierto o cerrado espacio para la expansión de distintos tipos de trabajadores no asalariados. Asimismo, pretendemos puntualizar las aportaciones que puede hacer el análisis en el nivel regional para el conocimiento del significado de la coexistencia entre diferentes formas productivas y tipos de trabajadores (tercera parte de la investigación: capítulos VI, VII y VIII).

En el último apartado del estudio (cuarta parte: capítulo IX) ofrecemos un resumen y conclusiones, y señalamos las principales limitaciones de la obra, al tiempo que apuntamos algunas líneas futuras de investigación.

Muchas personas apoyaron de diversas maneras el desarrollo de este estudio y quisiéramos hacer patente nuestro agradecimiento a todas ellas. A Luis García, con cuya paciencia siempre contamos en el cálculo cuidadoso de datos sociodemográficos; en la parte sustancial del proyecto a Fernando Cortés, quien siempre estuvo dispuesto a compartir sus conocimientos estadísticos; a Víctor Manuel Durand Ponte, quien fungió como director de tesis de doctorado cuando los resultados de esta investigación fueron presentados en esa modalidad, y siempre nos ofreció de manera desinteresada sus sugerencias y su tiempo; a Angélica Cuéllar, José Morelos, Mercedes Pedrero, Jean François Proud'homme, Teresa Rendón, Carlos Salas y Vania Salles, integrantes del jurado de la tesis y dictaminadores del trabajo en su forma de libro, quienes me ofrecieron certeras críticas y también excelentes sugerencias para mejorarlo, las cuales he procurado integrar en su versión final; y a Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, amigos muy cercanos y coautores de trabajos anteriores, con quienes he aprendido mucho, no sólo sobre fuerza de trabajo.

Por último, quisiera agradecer a El Colegio de México, institución en la que colaboro hace ya 16 años, el espacio profesional para realizar trabajos como éste, y a Gustavo Garza, en su calidad de director del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, y como compañero, que me ha brindado comprensión y solidaridad.

Octubre, 1987

Primera parte

Fuerza de trabajo y desarrollo capitalista en economías periféricas: consideraciones teórico-metodológicas

En esta primera parte de la investigación buscamos reseñar las corrientes de pensamiento centrales en el análisis del problema ocupacional en América Latina con tres propósitos en mente: *a)* identificar aquellas líneas de trabajo que mejor reflejen la realidad socioeconómica de países como México y que ofrezcan mejores herramientas teóricas y/o metodológicas sobre las cuales sentar las bases de nuestro estudio; *b)* puntualizar en cada caso postulados superados pero recurrentes, limitaciones, ventajas, y también la posibilidad de rescatar contribuciones específicas de distintos tipos de investigaciones; *c)* señalar, en la medida de nuestras posibilidades y sin pretensiones exhaustivas, el desarrollo particular de las distintas problemáticas en el caso de México.

En el capítulo I iniciamos el tratamiento específico de la tesis sobre el sector industrial estancado y la consiguiente terciarización del mundo en desarrollo. Éste es un eje que cruza barreras teóricas y trayectorias de investigación aunque con distintas implicaciones. Ha recibido mucha atención en México en distintas etapas del desarrollo del país.

En el capítulo II nos detenemos en aquellos estudios que consideran central para la comprensión de los problemas ocupacionales de países como México la coexistencia de diferentes formas productivas en el capitalismo periférico. Tratamos de establecer las conexiones subyacentes con las investigaciones sobre terciarización y señalamos los problemas que enfrenta esta corriente de pensamiento al intentar adecuar datos secundarios, recolectados con diferentes propósitos, a las categorías centrales de la teoría. Desde esta perspectiva, y dada la riqueza de esta línea de trabajo, privilegiamos las investigaciones que pasan del desarrollo teórico a la investigación concreta.

El enfoque del sector formal-informal de la economía pasa luego a constituir el centro de atención en el capítulo III. En contra de lo que comúnmente se piensa, aquí encontramos menor precisión conceptual que en las instancias anteriores, aunque mayor cantidad de investigación concreta y, en general, de tratamiento de datos secundarios

durante largos periodos para varios países de América Latina, incluyendo a México. Con el fin de trazar un hilo conductor entre estas investigaciones y las reseñadas con anterioridad, nos detenemos en los estudios sobre el sector informal, que lo conciben integrado en una importante medida por personas que no venden su fuerza de trabajo por un salario (aparte, por supuesto, de las trabajadoras domésticas en casas particulares). Como es conocido, el criterio de la venta o no de la fuerza de trabajo nos acerca o aleja de la relación de producción de tipo capitalista, aspecto central de las investigaciones que se analizan en el capítulo II.

I

Las vicisitudes del sector industrial y la tesis de la terciarización excesiva en los países capitalistas no desarrollados

El problema

Durante mucho tiempo el término “industrialización” ha sido considerado como cercano al de “desarrollo”, puesto que las medidas de fomento y protección a la planta industrial han constituido el centro de la estrategia desarrollista de países como México. Vistas las cosas bajo este prisma, el estudio de las transformaciones en la fuerza de trabajo latinoamericana, especialmente en los años sesenta y principios de los setenta, se distinguió por poner un énfasis desmedido en lo que sucedía con la absorción de mano de obra en el sector industrial, en contraposición al resto de la economía (para una documentación importante de este hecho y su vinculación con lo que ocurría en la realidad, véase Singer, 1979).

Como se recordará, el modelo original de Lewis (1954), uno de los que ha tenido más influencia en los estudios a que hacemos referencia, planteaba como uno de los aspectos centrales del desarrollo económico la transferencia de fuerza de trabajo del sector “tradicional” al “moderno”, entendiendo este último más bien como sector industrial. Collin Clark (1951) había establecido de esa misma manera su famosa secuencia evolutiva del sector primario al secundario y posteriormente al terciario, en el curso del desarrollo. Conforme a estos razonamientos, las investigaciones se centraban en medir y en evaluar la distancia entre la cantidad de fuerza de trabajo que absorbía el sector industrial de los países capitalistas centrales cuando se industrializaban, y la correspondiente a los países en desarrollo en la actualidad. Así surgió la

tesis de la terciarización excesiva de nuestros países como el principal síntoma de sus carencias centrales.⁵

Lo interesante de esta tesis es que ha sido sostenida por estudiosos de muy distintas corrientes teóricas, aunque por razones y con implicaciones diversas. Algunos economistas como Kuznets (1957) establecen su validez ya a finales de los cincuenta, después de analizar datos secundarios para países desarrollados y en desarrollo. En el caso de América Latina, en 1968 Cardoso y Reyna establecen claramente que “mientras en los países de desarrollo originario el sector primario de la economía disminuyó en beneficio del secundario, en cambio, en [la región] la expansión rápida del terciario sucede desde el comienzo del proceso de industrialización” (Cardoso y Reyna, 1968).

Estudiosos de la urbanización latinoamericana como Castells y Quijano también suscribían, hacia finales de los años sesenta, la tesis de la terciarización excesiva, pero hacían énfasis en que la falta de dinamismo de la industria latinoamericana se debía fundamentalmente a su carácter intensivo en capital por ser dependiente del exterior. Muñoz y Oliveira (1979) reseñan así la posición de estos autores frente a las consecuencias de dicho estado de cosas:

... el argumento central que se utiliza para relacionar el crecimiento del terciario con subempleo y “marginalización” creciente señala que el crecimiento acelerado de la población y la intensa migración rural-urbana han tenido el efecto de aumentar la oferta del trabajo. Frente a dicho aumento, el sector secundario, intensivo en capital, no cuenta con la suficiente capacidad para absorber a la mano de obra en expansión. Así, se produce un desequilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra que estimula la aparición de actividades de “autoempleo” en el sector terciario (vendedores ambulantes, lustrabotas, cuidacoches) y el aumento del subempleo y de la “marginalidad” en los principales centros urbanos de América Latina (Castells, 1971; Quijano, 1968). (Muñoz y Oliveira, 1979, p. 37.)

Siempre desde la perspectiva de la posición de los países latinoamericanos en la división internacional del trabajo, Browning introduce un matiz distinto en esta discusión. Plantea que en su calidad de con-

⁵ Como es conocido, el sector primario de la economía lo constituye la agricultura, la ganadería, la silvicultura, la caza y la pesca; el secundario engloba a la industria extractiva, la de transformación, la de gas, electricidad y agua, y la de construcción; el terciario aglutina al comercio, al transporte y a distintos tipos de servicios que especificaremos más adelante.

sumidores de productos manufacturados, éstos presentan limitaciones en su capacidad de industrialización y no hay por qué esperar que su sector secundario absorba mano de obra en la misma magnitud que los países hoy desarrollados (Browning, 1972; citado en Muñoz y Oliveira, 1979). Esta posición nos remite a la necesidad de una reflexión más profunda sobre el papel que cumplen los distintos sectores de la economía en un proceso de desarrollo en la periferia del mundo capitalista. Algunos importantes esfuerzos en esa dirección, como los de Singer (1971 y 1979) y F. de Oliveira (1972 y 1978), hacen hincapié en este aspecto, además de puntualizar la necesaria interrelación entre los sectores secundario y terciario desde esa perspectiva.

A la luz de la discusión anterior, conviene hacer énfasis en que la producción capitalista es ante todo una producción de mercancías que necesita de una serie de servicios complementarios que la hagan posible desde numerosos puntos de vista. La intermediación financiera constituye tal vez el ejemplo más conspicuo en estos años marcados por la enorme deuda externa de nuestros países. Asimismo, las mercancías necesitan ser distribuidas para hacerlas accesibles al público consumidor, lo que requiere la expansión de los servicios de circulación y distribución de forma paralela a cualquier expansión de la producción de bienes.

Por supuesto que también existen servicios cuya ampliación responde a la urgencia de satisfacer viejas y nuevas necesidades del público consumidor, desde su manutención cotidiana personal y la de sus bienes, en términos de limpieza, vigilancia o alimentación fuera de casa, hasta las diversiones y también las labores domésticas en hogares particulares en economías no desarrolladas. En estos casos es necesario el crecimiento y la consolidación de un sector más o menos amplio de la población que pueda pagar este tipo de servicios, aunque muchos de ellos sean muy mal retribuidos. Asimismo, este tipo de producción incorporada puede constituir un ámbito para la expansión capitalista.

Por último, tenemos el sector de servicios denominados sociales, esto es, salud, educación, etc. Esta clase de servicios aumenta conforme se incrementa también el papel del Estado en nuestras sociedades, incluyendo sus funciones de control social (véase en este sentido Singer, 1978).⁶

⁶ Se han propuesto diversas clasificaciones para captar esta heterogeneidad (véanse Singer, 1971; Katouzian, 1979; Browning y Singelmann, 1975). Las más utilizadas en América Latina son las de Browning y Singelmann, y la de Singer. La primera incluye: servi-

Las proposiciones anteriores ganan precisión al ser referidas a situaciones históricas concretas de los países en la periferia del mundo capitalista. Francisco de Oliveira (1978) presenta una contribución importante en este sentido: plantea que una economía basada en la exportación de bienes primarios tendrá un sector terciario mayor que el secundario, de ahí que muchas sociedades coloniales tengan hoy las aglomeraciones urbanas más grandes del mundo, y cita los casos de Brasil, India, Indonesia y China. Cuando la industrialización constituye el motor de la expansión de la división social del trabajo, se crea un sector terciario destinado a sustentar ese proceso, por encima del antiguo terciario destinado a sustentar las funciones de circulación de la expansión de bienes. Según F. de Oliveira, al considerarse necesario capitalizar la industria en esta etapa, el terciario no compite en ese proceso y se expande horizontalmente, esto es, absorbiendo fuerza de trabajo.

Finalmente, con la ampliación/consolidación de la industria como centro de la división social del trabajo, las relaciones intersectoriales experimentan de nuevo cambios significativos: el campo se industrializa y las diferencias en los procesos de acumulación entre el campo y la ciudad son de grado; la composición cuantitativa y cualitativa de los tres sectores se redefine internamente (véase F. de Oliveira, 1978, pp. 147-150).

Las reflexiones anteriores llevan a este autor a proponer que cuando se esté en presencia de movimientos homogeneizadores de reproducción del capital, el estudio de la división social del trabajo debe ser visualizado desde un enfoque que unifique las relaciones entre los sectores con los ciclos del capital y las esferas de producción, distribución, circulación y consumo. Sin embargo, cuando coexisten diferentes formas de reproducción, aunque subordinadas a la dinámica del capital —problema tratado en detalle en el capítulo que sigue—, las diferencias sectoriales o entre campo y ciudad constituirán formas diferentes de la división social del trabajo (F. de Oliveira, 1978, p. 144).

cios distributivos (comercio y transporte), productivos (finanzas y servicios a las empresas), sociales (salud, educación y administración pública), y personales (servicios domésticos, lavandería, servicios de reparación, diversiones, hoteles y restaurantes y otros servicios). La clasificación de Singer está conformada de la siguiente manera: servicios de producción (comercio de mercancías, comercio de inmuebles, crédito, transportes, comunicaciones y almacenamiento, etc.), servicios de consumo (personales y profesiones liberales), servicios colectivos (servicios gubernamentales y actividades sociales: educación, salud, etcétera).

Estas proposiciones teóricas son ilustradas en el resto del ensayo citado mediante una alusión a las tendencias históricas de la división social del trabajo en el estado y la ciudad de São Paulo, Brasil. En esta parte el autor hace tal vez demasiado énfasis en cómo todo se apega a la "lógica del capital", aunque también incorpora en alguna medida el papel del Estado y la organización económica y política de las clases trabajadoras. Al señalar estos diferentes aspectos, consideramos importante puntualizar también la necesidad de incorporar en la teorización sobre fuerza de trabajo en economías no desarrolladas el ritmo de incremento de la población de nuestros países, aspecto considerado de manera tan central por las proposiciones a que hacíamos alusión al principio del capítulo.

Para los fines de nuestra investigación, es importante rescatar del ensayo de F. de Oliveira el planteamiento de que lo importante no es investigar la magnitud absoluta de los sectores económicos, sino la relación existente entre ellos en situaciones históricas concretas, teniendo como trasfondo el proceso global de acumulación de capital (F. de Oliveira, 1978, p. 149).⁷ De esta manera:

... se recupera la funcionalidad —en el sentido de *forma*— de los servicios, descartando preguntas y cuestiones bizantinas sobre la "necesidad", la "improductividad", y otras quejas y, también, proposiciones para resolver el problema del empleo que piensan el terciario como una especie de pirámide keynesiana; versión esa que desembocó en algunos casos en la teoría de la marginalidad urbana, que confundió las *formas* de expansión del terciario con los niveles de pobreza generados no por el terciario sino por el estilo peculiar de expansión capitalista en las economías periféricas (F. de Oliveira, 1978, p. 146; traducción nuestra).

Investigaciones y hallazgos

Aparte de las contribuciones reseñadas, existe también en la actualidad una gama amplia de investigaciones en la región que refutan la tesis de la terciarización mediante el uso de datos secundarios provenientes de censos y encuestas para periodos más o menos amplios de observación.

⁷ Una manera alternativa a la de F. de Oliveira de analizar la relación entre sectores económicos en situaciones concretas, es mediante el uso de matrices insumo-producto. Esto ha sido hecho por autores como Momigliano y Siniscalco (1982), trabajo citado en Katzman (1984).

En el caso de estas investigaciones se da una adecuación aceptable entre el plano de las hipótesis y los indicadores que se utilizan. Vistas las cosas de otra manera, la tesis de la terciarización está construida casi exclusivamente a partir de las categorías cuantitativas utilizadas en la recolección de datos secundarios. En los estudios que ahora analizaremos se demuestra que: *a)* el sector secundario ha tenido una actuación dinámica en términos de absorción de mano de obra en muchos países de la región, y *b)* el terciario no ha crecido de manera desproporcionada, o en todo caso, las ramas más conectadas con el proceso de industrialización o con la ampliación del papel del Estado son en buena parte responsables por el crecimiento del sector. Asimismo, se hace hincapié, aunque más en unos casos que en otros, que también las ramas donde se tiende a concentrar la fuerza de trabajo menos privilegiada crecieron de forma paralela a las demás. La versión reciente que se ha popularizado más sobre este último hallazgo —encontrado en muchas investigaciones— es la de N. García (1982), que caracteriza al proceso de desarrollo latinoamericano como dinámico y excluyente a la vez.

La actuación dinámica del sector secundario la demuestra, por ejemplo, Kirsch (1972) (citado en Muñoz y Oliveira, 1979), para cinco de diez países latinoamericanos estudiados en el periodo 1960-1970.⁸ También tenemos indicaciones sobre la dinámica del sector industrial latinoamericano en Katzman (1984). Dicho autor verifica que las visiones pesimistas sobre el sector sólo se justificaron para la década 1950-1960. De ahí en adelante, el crecimiento del empleo industrial es aún mayor que el de la población económicamente activa (PEA) no agrícola en ocho de 17 países latinoamericanos en la década 1960-1970 y lo mismo sucede en tres de seis países en 1970-1980. Para países individuales fuera de México, tenemos el análisis de Faría (1976) para Brasil, con resultados en la misma dirección que los anteriores hasta 1970, esto es, indicando un dinamismo importante de la industria de ese país en cuanto a absorción de mano de obra se refiere.

Hallazgos sobre el papel jugado por el terciario los encontramos en Miller (1972) en un análisis para seis países de la región en el periodo 1950-1960: en cuatro de ellos los servicios personales disminuyen su predominio en el terciario en *términos porcentuales* en el periodo considerado. También los datos presentados por Katzman (1984) sobre

⁸ El indicador utilizado en este caso es la tasa media anual de crecimiento del empleo captado por el censo de población.

cinco países latinoamericanos principalmente para el periodo 1950-1970, indican que los servicios personales en cuatro de ellos (se utiliza la clasificación de Browning y Singelmann, 1975) han seguido perdiendo importancia en términos porcentuales a favor de los productivos y sociales.

El análisis de esta problemática en México tiene una amplia trayectoria. En un trabajo reciente, Muñoz (1986) lleva a cabo una recapitulación sobre el estudio del sector terciario en el país, al cual este mismo autor ha contribuido de manera destacada. Además de los aspectos que retomaremos más adelante, Muñoz puntualiza las implicaciones de las transformaciones que ocurren en el terciario sobre la estratificación social imperante y la organización de la clase obrera, entre otros aspectos.

En una investigación que realizamos con anterioridad (B. García, 1975) con base en los censos de población de 1950 y 1970, demostramos para el caso de México que el secundario denota *cambios* porcentuales más acelerados que el terciario en su absorción de mano de obra en el periodo considerado (55% en comparación con 40% del terciario). Sin embargo, es probable, según numerosas estimaciones, como veremos más adelante, que esta tendencia se haya invertido en la década de los setenta.

Al desglosar el sector terciario (utilizamos en esa ocasión la clasificación propuesta por Singer (1971), también demostramos para el periodo 1950-1970 que los servicios de producción que acompañan al proceso de industrialización, pero especialmente aquellos destinados a satisfacer las demandas de una población creciente (servicios colectivos) absorbieron una cantidad nada desdeñable del incremento de mano de obra entre 1950 y 1970. Sin embargo, los servicios de consumo, donde se afirma que prevalecen las condiciones más precarias, ocupaban un lugar tan importante como los sociales en ese incremento, en lo que al país se refiere (B. García, 1975).

En el caso de la ciudad de México, motor principal de la actividad económica del país, Muñoz y Oliveira (1976) también constatan el dinamismo de su industria manufacturera hasta 1970. Éste fue superior en términos de absorción de mano de obra al experimentado por los servicios personales, rama donde se concentraban los promedios más reducidos de ingresos (tasas de 4.3 y 3.3%, respectivamente).⁹ Asimismo,

⁹ El indicador utilizado en este caso es una *tasa de incremento medio anual* de la ocupación en las diferentes subramas de actividad, con base en los censos de población. Se emplea la subclasificación de Browning y Singelmann (1975) en el caso del sector terciario.

mo, el indicador correspondiente a los servicios sociales fue 4.1%. En este trabajo también se enfatiza la heterogeneidad existente a lo largo de todos los sectores productivos de la ciudad donde coexisten, según los autores, formas productivas capitalistas y de "organización simple". Concluyen que la pobreza no es exclusiva del terciario:

En términos sucintos, en aquellas ramas de actividad donde los trabajadores autónomos tienen un mayor peso es donde la mano de obra participa menos de los beneficios del desarrollo, vistos a través de los niveles de ingreso. Dicha tendencia tiene un carácter más destacado en los servicios distributivos y personales y en la industria de la construcción, aunque también se manifiesta de manera importante dentro del sector manufacturero (Muñoz, Oliveira y Stern, 1981, p. 223).

Nuestro conocimiento de la transformación sectorial en la década de los setenta se ve limitado por las deficiencias que presenta en este sentido la información básica del censo de población de 1980 (véanse el apéndice metodológico I y los trabajos de Oliveira y García, 1986, y Oliveira y Muñoz, 1986). Dentro de este contexto, las diversas estimaciones que se han hecho (véanse Rendón, 1981; PREALC, 1982; Rendón y Salas, 1985) varían en cuanto a la magnitud de los cambios, pero no en cuanto a las tendencias globales. Habría que recordar que al final del primer lustro de esta década la economía mexicana daba muestras claras de estancamiento, pero que esta situación mejoró coyunturalmente hacia finales de la misma gracias a la pasajera bonanza petrolera. Parece claro que estos procesos aceleraron el crecimiento del sector terciario, pero no sólo los servicios personales por cuenta propia y el comercio en pequeño (véase Rendón y Salas, 1985, estudio que también concluye refutando la tesis de la sobreterciarización).

El sector secundario perdió el dinamismo que le venía caracterizando en décadas anteriores, y la agricultura siguió perdiendo importancia relativa, tanto en lo que respecta a su contribución al producto, como en su capacidad de retener mano de obra (véanse Rendón, 1981, y Rendón y Salas, 1985).

En la segunda parte de este estudio (capítulos IV y V) retomaremos los hallazgos de estas investigaciones en nuestro análisis de largo plazo (1950-1980) a nivel nacional, en el cual puntualizamos la evolución de los sectores y ramas de actividad económica en distintos momentos del acontecer histórico nacional. Partimos en ese contexto del análisis sectorial de la mano de obra, indicador global de las transformaciones en la división social del trabajo en el país en ese periodo, pero enfati-

zamos la coexistencia de trabajadores asalariados y no asalariados al interior de los sectores y ramas económicas.

En algunas ocasiones buscamos profundizar en el significado de dicho fenómeno. Estos aspectos son también incorporados en estudios que parten del eje sectorial en el análisis del mercado de trabajo, pero que buscan sobre todo refutar la tesis de la terciarización excesiva: por ejemplo, como hemos visto, Muñoz y Oliveira (1976) y Katzman (1984), cuyas contribuciones retomaremos en el siguiente capítulo.

Nuestro interés nos remite ahora a considerar trayectorias teórico-metodológicas de índole distinta a las consideradas en este capítulo, como son las de inspiración histórico-estructural (capítulo II) y la perspectiva del sector informal de la economía (capítulo III).

II

De la marginalidad a las “formas no típicamente capitalistas” de organización productiva

Los planteamientos teóricos centrales: alcances y limitaciones

La división social del trabajo que recibió atención especial en el capítulo anterior es resultado de un proceso de desarrollo capitalista. Desde esta perspectiva resulta importante plantear que la industrialización en países como México, se expande en un medio donde coexisten otras formas productivas y tipos de trabajadores que deben ser tomados explícitamente en cuenta. Los campesinos constituyen el ejemplo más ilustrativo en este sentido, aunque los trabajadores involucrados en “formas no típicamente capitalistas” en el sector no agrícola reciben cada vez más atención.¹⁰

En sus escritos clásicos, Marx concibió al régimen capitalista de producción conformado por un movimiento inexorable que, al desarrollar las fuerzas productivas, destruía necesariamente a otras formas productivas pre o no capitalistas, y llevaba a generalizar los puestos de trabajo asalariados. La influencia de esta proposición ha sido de gran magnitud, aun entre aquellos autores que introducen matices de corto, mediano y largo plazos en lo que toca a la inexorabilidad y generalización del proceso.

En algunos casos la presencia de la economía “no típicamente capitalista” en países en desarrollo se concibe como claramente entorpecedora del avance de las fuerzas productivas. De esta suerte, se plantea que el tamaño de dicho sector permite predecir el camino por recorrer en el desarrollo capitalista (Singer, 1971a y 1977).

¹⁰ Retomaremos después, la discusión del término “no típicamente capitalista”.

En vista de esta concepción, es necesario reconocer que constituye un reto importante explicar la situación que se considera como de transición en el pensamiento clásico de Marx, que es la que enfrentan los países capitalistas en desarrollo donde no se han generalizado los puestos de trabajo asalariados. Muchos estudiosos, como plantea Bennholdt-Thomsen (1981), insisten más bien en depositar “una mirada hipnotizada” en el obrero asalariado industrial con ocupación, en vez de estudiar el modo de vida de aquellos trabajadores insertos en otras relaciones de producción. Aunque esta autora considera que faltan elementos teóricos en este sentido, no duda sin embargo, en proponer que la teoría del valor de Marx puede ser ampliada para comprender el significado y la explotación a la que se enfrentan los trabajadores no asalariados, que para ella son el resultado de la generalización del sistema capitalista de producción en países como los latinoamericanos.

Dentro del contexto mencionado antes, el sector de trabajadores no asalariados que ha recibido mayor atención en México es el campesino. Desafortunadamente, la cuestión campesina reviste características propias que no sería correcto intentar extrapolar al resto de la economía. Conviene rescatar apenas algunos lineamientos centrales de esta rica trayectoria de investigación.

Especialmente en la década de los setenta podemos encontrar en el país representantes de la línea de pensamiento más clásica que caracteriza a los campesinos como pertenecientes a un modo de producción distinto al capitalista, el mercantil simple. Conforme a estos postulados, éste era inferior y menos eficiente que el capitalista, y por lo tanto estaba destinado a desaparecer (véase, por ejemplo, R. Bartra, 1974). La consecuencia más importante de estos planteamientos es que se les negaba a los campesinos presencia social y sobre todo política en la sociedad contemporánea.

Para finales de los años setenta, esta posición teórica había evolucionado, al igual que en otros contextos nacionales, tanto entre estudiosos del sector agrario como de los sectores no agrarios. Se conceptualizó entonces una sola formación socioeconómica en la cual predomina el modo de producción capitalista, pero en la cual existen otras formas productivas subordinadas y articuladas a dicho modo de producción¹¹ (véase la discusión de Hewitt de Alcántara, 1984). Sin

¹¹ Conviene aclarar en este contexto el uso del término “forma no capitalista”. Algunos autores prefieren más bien referirse a la economía campesina cuando se investiga el sector agrícola, o suavizar el término “no capitalista” con el calificativo de “no tipi-

embargo, las posiciones teóricas son bastante divergentes en la concepción de esa articulación, en la posibilidad de permanencia que se le otorga a las formas subordinadas y en el significado que se les atribuye.

Entre los estudiosos del sector agrario mexicano encontramos aquellos que sostienen que los campesinos llenan necesidades concretas del sistema capitalista y que su trabajo es explotado por el capital. Hewitt de Alcántara, al explicar la posición de estos autores, entre los que destaca Armando Bartra, señala:

Lo que para la escuela de modos de producción era nada más que un gran grupo de productores ineficientes siendo explotados por la fracción más retrógrada del capital comercial, para... [estos otros estudiosos era] una reserva —de hecho cautiva— de trabajo familiar, en la cual descansaban las ganancias, y por lo tanto el crecimiento de una parte considerable del sistema capitalista moderno (Hewitt de Alcántara, 1984, p. 152).

Otros autores enfatizan distintos aspectos de la articulación, como es el caso de A. Warman, que ha estudiado las estrategias de vida del campesinado bajo situaciones cambiantes. En un artículo valioso, este autor sintetiza su pensamiento y formula líneas de investigación comenzando por criticar la categoría de modo de producción:

...el concepto de modo de producción tiene como tradición intelectual... un contenido clasificatorio que ubica a los modos en una escala evolucionista que implica una jerarquía, y casi siempre, juicios de valor. Este contenido clasificatorio... ha imposibilitado la concepción de una sociedad futura que incluya a los campesinos como tales (Warman, 1982, p. 26).

Y más adelante:

... las ideas de que el campesino tenía que evolucionar inevitablemente por

camente capitalista” o “no específicamente capitalista”, pensamos que para enfatizar la heterogeneidad de situaciones que puede englobar este término —como veremos más adelante— especialmente en contextos no agrícolas.

En el caso de la economía campesina, el punto de partida es que está basada en la pequeña propiedad de la tierra, cuya explotación se lleva a cabo sobre todo con mano de obra familiar, y su producto se destina en gran parte al autoconsumo, o en todo caso a cubrir la subsistencia familiar cuando se vende en el mercado. En cambio, la empresa capitalista, agrícola y no agrícola, requiere de inversiones de capital con el fin de obtener una ganancia. El origen de esta ganancia, según Marx, se encuentra en el sobretrabajo o plusvalía, la cual le es extraída al obrero que se emplea en dicha empresa.

el camino de su desaparición, como había sucedido en otros países —muy pocos por cierto— o que tenía que quedarse como era, se superó por los hechos más que por las discusiones (Warman, 1982, p. 29).

Los campesinos en México; según este autor, no se encaminan hacia la proletarización total, esto es, hacia la pérdida definitiva de sus medios de producción. No obstante, prefiere no bautizar ese proceso, sino *conocerlo, describirlo y analizarlo*.

Los planteamientos de Warman nos remiten a las dificultades que enfrenta la investigación concreta en este campo. La perspectiva histórico-estructural reviste gran complejidad desde cualquier ángulo que se le analice, entre otras cosas porque pretende abarcar las múltiples dimensiones de la realidad social. De hecho, las fuentes de datos secundarios que se privilegian en una investigación como la nuestra se encuentran lejos de poder responder por sí solas de manera adecuada a ese reto. Por ejemplo, el mismo Warman ha puntualizado las dificultades implícitas en el hecho de señalar, mediante el análisis de datos censales, un aumento de trabajadores sin tierra y por tanto la desaparición del campesinado (Warman, s/f, citado en Hewitt de Alcántara, p. 164). Su experiencia de investigación de campo mostraba que un título oficial de posesión de tierra tenía poco que ver con el acceso real a ese recurso debido a las trabas burocráticas impuestas por el Estado mexicano, o a las relaciones *de facto* existentes en muchas comunidades campesinas, que aseguraban el acceso a un pequeño pedazo de tierra con o sin título. Como es de suponer, los problemas son aún mayores desde el punto de vista metodológico cuando se intenta profundizar en la manera específica de articulación entre formas productivas.

No obstante lo anterior, consideramos que el análisis de datos censales o de encuestas es un punto de partida útil que permite al menos establecer tendencias en las direcciones consideradas relevantes por la perspectiva teórica.¹² La revisión de las investigaciones concretas que utilizan esas fuentes de información y que realizamos a continuación tiene por objeto mostrar las bondades de este punto de vista.

¹² Faría (1976) lleva a cabo una discusión muy útil en este sentido al señalar la brecha existente entre el lenguaje teórico y el operacional en el tipo de investigación que nos ocupa. Dicho autor plantea que, dado el nivel de abstracción del plano teórico, muchas veces se tiene que partir de lo que éste implica en torno a algunas manifestaciones concretas, e iniciar allí la investigación empírica (véase en especial la p. 92).

De la teoría al análisis empírico centrado en datos secundarios

Dado el trasfondo teórico mencionado, se aprecia mejor, en primer lugar, el énfasis puesto por las investigaciones que ahora reseñaremos en documentar la magnitud de la permanencia y el ritmo de desaparición de las “formas no capitalistas” o “no típicamente capitalistas”. Aun en los casos en que se discrepe de las proposiciones clásicas, cada autor se empeña en mostrar su posición en este respecto.

En el caso latinoamericano, resulta útil recordar bajo este prisma que algunas investigaciones iniciales que se abocaron al análisis de la problemática que nos ocupa están estrechamente ligadas al desarrollo de la polémica sobre marginalidad.¹³ Para Kowarick (1978), por ejemplo, los sectores marginales son los “no típicamente capitalistas”, pero este autor aclara que:

...no se trata de una dualidad estructural... al contrario, todo indica la existencia de una única lógica estructural de tipo capitalista, la cual al mismo tiempo genera y mantiene formas de inserción en la división social del trabajo no típicamente capitalistas que, lejos de ser un peso muerto en el proceso de acumulación, constituyen una parte integrante en la dinámica de creación de riquezas (Kowarick, 1978, p. 31).

Este análisis sobre la “lógica estructural de tipo capitalista” está principalmente basado en el trabajo pionero de F. de Oliveira, “A economia brasileira: crítica a razão dualista” (1972), al cual ya nos hemos referido. Como su nombre lo indica, dicho estudio consiste precisamente en una crítica a la concepción dualista de nuestras economías.

Consideramos que la contribución principal del artículo de Kowarick gira en torno a la documentación de la permanencia de los sectores que él denomina “marginales” en la sociedad brasileña en el periodo considerado (1940-1970), y de la dinámica que este proceso presenta

¹³ Dicha polémica ha sido reseñada con gran seriedad por varios autores y no hemos considerado necesario replantearla aquí (véase, por ejemplo, Bennholdt-Thomsen, 1981, y Araujo Castro, 1984). Sólo basta recordar que las discrepancias centrales giraban alrededor del papel que jugaban los marginales en el desarrollo capitalista periférico, y si éste podía o no ser explicado mediante la categoría marxista clásica del ejército industrial de reserva. En su incisivo análisis, Araujo Castro concluye que “el desenlace de la polémica acerca de las teorías de la marginalidad social ha puesto en el centro de la discusión académica la temática de las formas no específicamente capitalistas y su papel en las condiciones particulares del capitalismo periférico” (Araujo Castro, 1984, p. 88).

en distintas regiones de Brasil. El planteamiento sobre el importante papel que cumplen los sectores “marginales” en el proceso de acumulación no constituye propiamente un objeto de investigación, puesto que se infiere al final del estudio a partir de datos globales sobre la distribución del ingreso. Como bien plantea este autor, dicho análisis sobre la distribución del ingreso “demuestra quien ganó y cuánto” (p. 48), pero a nuestro parecer no arroja luz suficiente sobre el papel específico que juegan los “marginales” en la concreción de esa tendencia.

En la primera parte de su estudio, Kowarick ofrece, sin embargo, conclusiones interesantes. Sostiene que su análisis, basado en datos censales brasileños, no le permite afirmar que la industrialización *produce el trabajo marginal*, pero argumenta que tampoco es válida la afirmación de que dicho trabajo disminuye con la expansión industrial. En el nivel regional también se introducen matices importantes sobre la relación entre expansión industrial y de “sectores marginales”. A nuestro modo de ver, la conclusión principal en este sentido es la siguiente: “es donde la industria se concentra donde *menos se destruyen* los servicios autónomos ligados a la reparación y conservación de sus productos” (cursivas nuestras, p. 44).

El razonamiento de Kowarick al interpretar estos hallazgos ofrece similitudes con el de algunos autores analizados en el capítulo anterior. Por ejemplo, explícitamente sostiene que “la industria y los componentes ‘modernos’ del sector terciario no han presentado, en los últimos años, un dinamismo suficiente para incorporar la fuerza de trabajo urbana disponible, obligando a una cantidad considerable a ‘refugiarse’ en ocupaciones que configuran un cuadro de marginalidad” (p. 41). La diferencia consiste en que Kowarick plantea, pero según nos parece no profundiza en ello lo suficiente, que dicha situación “es una forma redituable para hacer efectiva la realización capitalista de una economía que se desarrolla sobre la base de altas tasas de ‘explotación del trabajo’” (p. 41).

En el plano metodológico, Kowarick parte del cruce de datos censales entre sectores y subsectores de actividad con distintas categorías ocupacionales, por sexo. Establece de antemano las categorías que considera marginales y procede subsecuentemente a analizarlas. Por ejemplo, en el caso de la industria, el trabajo femenino por cuenta propia “es el más próximo a una modalidad artesanal de producción” (p. 37); en el comercio de mercancías y prestación de servicios, el centro del estudio lo constituyen los hombres y mujeres trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados; y en los servicios domésticos remu-

nerados son los asalariados. Esta selección pudiera parecer arbitraria, pero se repite con cierta frecuencia en muchas de las investigaciones que analizaremos a continuación en este capítulo y en el siguiente. Para varios de estos investigadores, de manera implícita o explícita, apoyados con datos o sin ellos, la pobreza de nuestras sociedades se concentra mayoritariamente, aunque no de manera exclusiva, en el sector de trabajadores no asalariados.

La precaria condición de los trabajadores por cuenta propia constituye también uno de los ejes del análisis de datos de Prandi (1978), estudio también referido a la realidad brasileña, pero con énfasis en la ciudad de Salvador, capital del estado de Bahía. Sin embargo, el esfuerzo teórico de esta obra es más ambicioso y conviene considerarlo con detenimiento.

Prandi, como muchos otros investigadores, intenta resolver teóricamente lo que él denomina “la paradoja” del trabajo por cuenta propia frente al asalariado, expresión de las relaciones capitalistas “por excelencia”. Para este autor, el nivel en que esta paradoja se define es una cuestión crucial; su solución, en el plano teórico, es centrarse

... no simplemente en el proceso de *producción* sino... [en el] proceso de reproducción de la sociedad capitalista, tomando el trabajo autónomo, por tanto, como elemento de la *reproducción* de las clases sociales. La idea central que orientó la demostración de la tesis es que el trabajador por cuenta propia no produce solamente bienes y servicios para el mercado de bienes y servicios sino también fuerza de trabajo barata para el capital, colaborando para la producción y reproducción del proletariado en general (Prandi, 1978, p. 156; cursivas y traducción nuestras).

Para apoyar su exposición, este autor esgrime además los conocidos argumentos de que el trabajo por cuenta propia rebaja el costo de reproducción de la mano de obra, o que presiona hacia abajo los salarios cuando ejerce sus funciones como ejército industrial de reserva. Asimismo, afirma que cuando este tipo de trabajo se desempeña de manera complementaria por un trabajador asalariado o por miembros de su familia para garantizar la reproducción familiar —que no es posible mediante el trabajo asalariado—, también es otra forma de trabajo no retribuido y por lo tanto contribuye a la reproducción del sistema.

Su análisis de datos se encuentra, según nosotros, un tanto alejado de estas proposiciones teóricas. Consiste en un estudio, por demás interesante, con base en datos censales y de encuesta, sobre estratifica-

ción y condiciones de vida de distintos tipos de trabajadores. Los asalariados con personal bajo sus órdenes se encuentran en las posiciones más privilegiadas en términos promedio y los por cuenta propia irregulares en la situación opuesta. Asimismo, se investiga el tránsito de ocupaciones asalariadas a por cuenta propia a lo largo de las vidas laborales de los trabajadores.

Este análisis es muy ilustrativo de la situación social que caracteriza a los trabajadores por cuenta propia en contextos históricos concretos, y gran parte de nuestro estudio se orienta en esta dirección. Pero, a nuestro parecer, Prandi *infiere* a partir de aquí una *contribución* de los trabajadores por cuenta propia a la reproducción del sistema, la cual no constituyó un objeto de investigación concreta, ni es posible aclararla sólo a partir del análisis que lleva a cabo.

Paulo Renato Souza, especialmente en una de sus últimas contribuciones a este tema (Souza, 1980), esgrime argumentos interesantes en contra de la tesis más usual que las “formas no típicamente capitalistas” contribuyen mediante diversos mecanismos a acelerar el proceso de acumulación capitalista.

Este autor parte del reconocimiento de que existe una articulación en el sistema económico entre “formas no típicamente capitalistas” y capitalistas. Las primeras cumplen una función esencial sólo porque producen o comercializan determinados bienes y servicios, llenando “espacios” delimitados por el núcleo capitalista. Constituyen más bien verdaderos refugios de mano de obra.

No es cierto, plantea Souza, que el *dinamismo* del sistema esté de alguna manera influido por la relación entre formas capitalistas y no capitalistas:

...ni el núcleo capitalista está obteniendo una tasa de plusvalía superior a la “normal” debido al papel “rebajador del costo de reproducción de fuerza de trabajo” que usualmente es otorgado a la pequeña producción, ni tampoco realizando una acumulación más rápida porque la pequeña producción le está “ahorrando esfuerzos” (Souza, 1980, p. 5).

El núcleo capitalista, su dinamismo y la distribución del ingreso resultante, dependen solamente de sus propias condiciones de funcionamiento. La debilidad de las otras formas de organización frente al capital explica, por su parte, los bajos niveles de ingreso de sus ocupados.

Según este autor, el argumento que la pequeña producción agrícola contribuye a rebajar el costo de reproducción de la mano de obra en el campo sólo tiene sentido cuando los mercados de trabajo en zonas

rurales y urbanas permanecen dicotomizados. Para la década de los setenta, según sostiene, se presentaba una tendencia hacia la unificación de los mercados de trabajo en Brasil, hecho que se hacía palpable en la nivelación de los salarios rurales y urbanos.

Souza sostiene que el argumento tampoco es válido en el caso de la fuerza de trabajo urbana, porque supone, entre otras cosas, la inexistencia de intermediarios entre los productores agrícolas y los consumidores urbanos, la fijación de los precios internacionales de alimentos y el complicado problema de con base en qué condiciones de producción (las capitalistas o las no capitalistas) se fijan los precios de los productos agrícolas (Souza, 1980, pp. 113-119).

En lo que respecta a la pequeña producción urbana, Souza argumenta de manera convincente que lo que consume la fuerza de trabajo inscrita en formas "no típicamente capitalistas" también proviene en gran parte del mercado capitalista, el cual es en todo caso más eficiente y ofrece productos más baratos (Souza, 1980, pp. 119-122).

Para redondear su argumentación, este autor plantea entonces que la pequeña producción está sólo en parte superexplotada por el capital (especialmente en los casos directos de subordinación, mediante, por ejemplo, el proceso de subcontratación). En otros casos extremos llena simplemente un espacio pero, eso sí, prestablecido por el núcleo capitalista.

¿Qué plantea entonces esta posición sobre las condiciones de existencia y permanencia de las "formas no típicamente capitalistas"? En palabras del autor:

Esto no significa que el espacio económico de la pequeña producción tienda a desaparecer a lo largo del proceso de desarrollo capitalista de cualquier economía. Al contrario, ese espacio puede hasta crecer en términos absolutos.

En el contexto aquí explicitado, podemos pues afirmar que el núcleo verdaderamente capitalista de una economía, en su movimiento de expansión, *crea, destruye y recrea* los espacios económicos en los cuales actúa la pequeña producción no típicamente capitalista (Souza, 1980, pp. 78-79).

Resulta interesante observar que Souza no considera los planteamientos anteriores esencialmente opuestos a los desarrollos clásicos de Marx. Para comenzar, está consciente de que Marx consideraba el paso de

formas precapitalistas a capitalistas como inexorable, sin posibilidad de reversión, aun cuando las primeras pudiesen subsistir por periodos largos como formas de transición. Sin embargo, Souza considera que el “excedente de población” no era tan importante en aquella época como para que existiese la necesidad de una elaboración teórica sobre la “estrategia de sobrevivencia” de la fuerza de trabajo sobrante, que incluiría el recurso a otras formas de organización de la producción. En el contexto de la vieja polémica sobre la marginalidad, estas últimas consideraciones se aproximan más, según el propio autor, a las posiciones originales de Nun que a las de Cardoso (véanse Nun, 1969 y Cardoso, 1971).

En esta conceptualización, pues, las “formas no típicamente capitalistas” ofrecen un espacio para el acomodo del excedente poblacional. Recordemos aquí que para otro grupo de estudiosos (los teóricos de la sobreterciarización), el sector terciario de la economía ejercía precisamente esta función. Sin embargo, Souza profundiza más en el significado de dicha situación y plantea, a diferencia de autores como Kowarick y Prandi, que ésta no acelera el proceso de acumulación de capital (con todas las contradicciones que éste supone) y sólo somete a los trabajadores en “formas no típicamente capitalistas” a una sobreexplotación en los casos en que hay una vinculación directa de subordinación entre ellas y el capitalismo dominante.

Desafortunadamente, Souza no enfrenta el reto que suponen estos interesantes planteamientos en su análisis de información concreta. Explícitamente sostiene: “no pretendo ‘comprobar’ empíricamente la concepción teórica esbozada. .. [El propósito del análisis empírico] es ilustrar algunos aspectos antes discutidos. . .” (p. 8; traducción nuestra).

Los aspectos de la problemática teórica que reciben atención empírica son:

a) el dinamismo de los sectores “modernos” brasileños (industria, comercio establecido, servicios ligados a la industria, sector público, etc.), en el periodo 1950-1970, dinamismo que fue muy apreciable. En este punto Souza se acerca a los autores que refutan la idea de que los problemas ocupacionales urbanos se asocian directamente al bajo ritmo del empleo en actividades “modernas” (véase el capítulo I);

b) la tasa de salarios de la industria brasileña que sufrió una reducción drástica en términos reales a lo largo del periodo estudiado;

c) los “espacios” para la reproducción de la pequeña producción

organizada en moldes “no típicamente capitalistas”.¹⁴ En términos de proporción cuantitativa éstos se mantuvieron *inalterados* entre 1950 y 1970 en el total de la fuerza de trabajo no agrícola aunque con modificaciones internas. Asimismo, no son las regiones periféricas las principales responsables por el crecimiento de dichas ocupaciones, pues São Paulo ofrece la mayor *tasa* en este respecto para los autónomos del comercio, los vendedores ambulantes y los servicios “no organizados” (pp. 151 y 154, cuadros V-4 y V-6). Sin embargo, los ingresos devengados en estas actividades no son iguales en todas partes. Asimismo, las áreas urbanas periféricas en 1970 concentraban más alta *proporción* de empleo terciario, y

d) la heterogeneidad de situaciones dentro de la ocupación “no típicamente capitalista”, que es muy grande.¹⁵ Una parte menor obtiene ingresos aun superiores a los de los asalariados en ocupaciones afines. Sin embargo, la mayor parte está constituida por “pequeños vendedores de servicios”, “trabajadores por cuenta propia subordinados” y “servicio doméstico”. En estos casos, los ingresos no sólo son sistemáticamente inferiores a la media de los salarios de las ocupaciones

¹⁴ En el terreno empírico se identificó a los trabajadores en la pequeña producción con el empleo “no organizado”, y a los empleos capitalistas como “organizados”. Este cambio de terminología en el análisis empírico no se encuentra justificado en la investigación, y tal vez refleja la apreciación que hace el propio autor, sobre el carácter “heroico” de algunas hipótesis para medir aunque sea *grosso modo* el empleo capitalista y el no capitalista. Como pertenecientes al empleo “organizado” se consideraron las actividades en bancos, transportes, servicios de gas, electricidad, etc., el empleo en el sector público, las actividades sociales privadas y las profesiones liberales. Las empleadas domésticas y los vendedores ambulantes se clasificaron, por el contrario, como pertenecientes al empleo “no organizado”. En el caso de la industria, el comercio y los servicios establecidos, el empleo “organizado” es el captado por los censos económicos y el “no organizado” consiste en la diferencia entre los censos económicos y los demográficos. La construcción civil se consideró como categoría aparte.

¹⁵ Este análisis sobre la ocupación “no típicamente capitalista” difiere del reportado en la nota 14 c), pues utiliza una rica variedad de tabulaciones especiales del Censo Demográfico del Brasil de 1970. Se definieron los siguientes substratos: a) autónomos en empresas familiares, b) pequeños vendedores de servicios, c) trabajadores por cuenta propia subordinados y d) servicio doméstico.

Como es fácil deducir, el criterio unificador en tres de estas cuatro categorías es el carácter autónomo o por cuenta propia de la ocupación que se desempeñe, aspecto importante de subrayar en una investigación como la nuestra, basada precisamente en los trabajadores no asalariados. Desafortunadamente, Souza no lleva a cabo la discusión que esperaríamos sobre las bondades de esta clasificación en comparación con la reportada en la nota 5.

afines, sino que muchas veces son inferiores al propio salario mínimo.

Estos cuatro grupos de aspectos revelan, según el autor, el carácter socioeconómico "excluyente" del desarrollo capitalista brasileño.

Como hemos visto, los diversos estudios sobre la realidad económica brasileña coinciden en señalar la permanencia de las formas de producción "no típicamente capitalistas" en la realidad socioeconómica de este país, en los periodos estudiados (principalmente en las actividades no agrícolas para 1950-1970). En el plano metodológico hemos documentado el papel crucial que desempeña en algunos de estos estudios la consideración del trabajo asalariado y el no asalariado, así como los límites que imponen dichas categorías ocupacionales.¹⁶ Dado que nuestro estudio está basado en esta dicotomía, nosotros también hemos querido dejar clara su heterogeneidad desde la presentación del mismo (véase nuestra alusión a este problema en el prólogo de la investigación).

En otras realidades nacionales de América Latina la situación se encuentra lejos de estar suficientemente establecida en la dirección de los estudios brasileños y abundan también las investigaciones que presentan tendencias discrepantes. No obstante, conviene aclarar en cada caso el origen de las discrepancias (o concordancias), pues no siempre se parte de los mismos indicadores, o se mide y/o formaliza la magnitud del hallazgo de la misma manera. Asimismo, conviene explicar en cada caso la situación histórica concreta a la que se hace referencia y las ramas económicas involucradas. Por ejemplo, Katzman (1984) demuestra que en varios países de la región desciende la proporción de no asalariados en la industria y el comercio en el periodo 1950-1980. Sin embargo, resulta evidente que la reducción de estos sectores de trabajadores es en el comercio mucho más significativa que en la industria. En el capítulo siguiente y en la segunda parte de la investigación retomaremos esta discusión a la luz de investigaciones que analizan el comportamiento de la globalidad de las ramas económicas para la mayoría de los países latinoamericanos hasta 1980. Estos datos han sido producidos por los estudiosos del "sector informal" de la economía, en este caso concebido como integrado por trabajadores no asalariados (por cuenta propia no profesionales y familiares no remunerados).

Los trabajos de Kowarick, Prandi y Souza también han hecho hincapié en la expansión diferencial de los sectores "no típicamente capi-

¹⁶ Asimismo, han quedado claras también las limitaciones de otras aproximaciones empíricas.

talistas'' (o directamente por cuenta propia en el caso de Prandi) en las distintas regiones de Brasil. Esta problemática será retomada por nosotros en la tercera parte de la investigación.

III

El sector informal

Un término en boga que amerita mayor precisión conceptual

Una última línea importante de estudios sobre las insuficiencias del desarrollo latinoamericano y sus expresiones concretas en términos de heterogeneidad en los mercados de trabajo, se centra alrededor de la noción de sector informal, su prevalencia y posibilidades de expansión. Estos estudios parten originalmente de la ya conocida consideración de que los sectores modernos de la economía no incorporan mano de obra al ritmo requerido por el crecimiento vegetativo de la población y la transferencia de mano de obra del campo a la ciudad (Souza y Tokman, 1976).

El término fue utilizado por primera vez por Hart (1970 y 1973) en sus análisis sobre la realidad africana e incorporado también desde principios de la década de los setenta en los estudios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 1972). Sin embargo, se extendió rápidamente fuera de estos contextos y hoy "sector informal" es tal vez uno de los términos más populares entre los estudiosos del desarrollo y de los mercados de trabajo de las tendencias teóricas más diversas, tanto en países desarrollados como en desarrollo. Al parecer, la discusión sobre la pertinencia del concepto de *marginalidad* dejó un hueco que ha sido rápidamente llenado por el de *informalidad*.

En contra de lo que podría suponerse, la popularidad del término no está ligada a la precisión conceptual, aunque existen unos cuantos autores en el caso de América Latina que han realizado importantes esfuerzos en este sentido. Para Víctor Tokman, por ejemplo, la incapacidad de los sectores modernos para absorber mano de obra, junto a la heterogeneidad de la estructura productiva, determina la existencia de mercados de trabajo diferenciados. Uno, el formal, caracteriza-

do por puestos de trabajo en empresas organizadas de la industria o de los servicios personales demandados por las personas de más altos ingresos. Se supone que este mercado engloba a las personas de más elevada calificación y que por tanto ellas tenderán a recibir mayores ingresos. El otro mercado, el informal, se define por las personas que trabajan por cuenta propia, o en empresas chicas, o en servicios personales de baja productividad, como sería el servicio doméstico remunerado. En el sector informal según Tokman se concentra gran parte de la pobreza de las ciudades latinoamericanas (véase Tokman, 1979).

Con respecto a nuestra sistematización del capítulo anterior, conviene enfatizar que en el plano teórico no todos los autores que se adhieren a la perspectiva del sector informal lo conciben como equivalente a sector "no típicamente capitalista" o no asalariado, como hemos visto antes en la referencia a Tokman. Sin embargo, en algunos casos sí existe similitud en este sentido, aunque los distintos autores no lo planteen de esta manera. Veamos: en su esfuerzo de síntesis sobre el sector informal Dagmar Raczynski (1977) concluye que son tres las perspectivas desde las cuales se aborda el estudio y definición de dicho sector; *a)* la del aparato productivo, *b)* la de los mercados laborales y *c)* las de diferencias de ingreso y bienestar.

Estas perspectivas son complementarias... [pero] el hecho que existan estas interacciones no autoriza, sin embargo, para efectuar una extrapolación mecánica de un nivel a otro. ... A menudo dentro de un mismo trabajo estos enfoques se entremezclan o superponen (Raczynski, 1977, p. 8).

Aquellos que suscriben la perspectiva del aparato productivo enfatizan a su vez distintas características. Desde nuestro punto de vista, algunos criterios en este contexto se acercan a los esgrimidos en el capítulo anterior para identificar a los sectores "no típicamente capitalistas": las unidades productivas informales "no contratan mano de obra, o sólo lo hacen de manera esporádica"; en las unidades productivas formales "imperan criterios de maximización de ganancias", en las informales "intervienen consideraciones sociales familiares". En las unidades productivas informales la división del trabajo es menos compleja y las tareas asociadas a las posiciones son menos claras y flexibles. La fijación de la jornada y el ritmo de trabajo dependen del trabajador y/o de su grupo familiar. Existe una asociación íntima entre, por una parte, la empresa y sus condiciones de éxito y de fracaso, y por la otra, el hogar (Raczynski, 1977, pp. 10, 12 y 13). Según esta autora, el énfasis en la estructura organizacional de las empresas for-

males *versus* las informales se aproxima más bien a la concepción weberiana de organizaciones económicas capitalistas y precapitalistas.

Otros autores, en cambio, consideran como empresas informales las que emplean entre tres y menos de 50 personas o, en todo caso, sostienen como fundamentales criterios sobre tecnología, calificación del trabajo, división de tareas al interior de la empresa, su carácter legal, o la existencia de contratos o prestaciones sociales para la mano de obra, características que no siempre se integran o se jerarquizan en un esfuerzo de conceptualización más global (véase Raczynski, 1977).

Aquellos autores que enfatizan el funcionamiento de los mercados laborales para definir al sector informal hacen énfasis en criterios tales como la facilidad de entrada, la integración del sector por mano de obra secundaria y su ventaja de constituir la "puerta de entrada" de los migrantes a la economía urbana.

El tercer criterio para definir al sector informal (perspectiva del ingreso y bienestar social) lo establece como equivalente a grupos pobres o postergados. Desde nuestra perspectiva, esta última elección le resta poder explicativo a la categoría, pues la define precisamente a partir de uno de sus supuestos o posibles efectos, esto es, el bajo nivel de ingreso que perciben sus integrantes. Dado este problema metodológico, en lo que sigue nos centraremos en las demás perspectivas del sector informal (las del aparato productivo y los mercados laborales).

¿Cómo se conciben desde estas perspectivas las interrelaciones entre los sectores formal e informal? ¿Cuáles son las posibilidades teóricas para la permanencia o ampliación de este último en los países en desarrollo? Tokman, quien considera que la discusión sobre el sector informal reactivó el debate sobre el desarrollo en la periferia, postuló hacia finales de los setenta diversas consideraciones en este sentido (véase Tokman, 1978).

Según Tokman, algunos autores, sobre todo los iniciadores del debate sobre el sector informal, concebían las relaciones entre éste y el sector formal como "benignas", ya sea que lo establecieran como completamente autónomo o como integrado al resto de la economía.¹⁷ Es decir que, bajo este enfoque, las políticas en favor de las actividades

¹⁷ "Dentro de este marco analítico, el sector informal es visualizado como un exportador de toda clase de productos, pero en especial de servicios (Hart, 1973). Juega un papel clave en el proceso de distribución, debido a que se encuentra situado cerca de los consumidores finales, a que suministra crédito a los adquirientes, a que les vende en pequeña escala, tal como ellos lo requieren, y a que mantiene existencias adecuadas" (Tokman 1978, p. 66).

informales eran imprescindibles, pues con ellas se fomentaría un crecimiento del sector informal con connotaciones evolutivas, es decir, que incorporaría una mayor cantidad de fuerza de trabajo que obtendría mayores ingresos por su actividad.¹⁸

Otro grupo de autores conciben al sector informal como dependiente, con ineficiencias intrínsecas. En dicho grupo Tokman engloba a los teóricos de la marginalidad (Quijano y Nun), que se caracterizaron además por enfatizar la situación dependiente y las pocas posibilidades de acumulación dentro del sector, además de su escasa contribución a la producción capitalista.¹⁹ Tanto en este caso como cuando se hace especial hincapié en la explotación de que son objeto los integrantes del sector

...lo previsible es que el [su] proceso de crecimiento sea involutivo, puesto que la participación en el mercado no podrá elevarse en forma permanente o declinará y la presión de una oferta creciente de fuerza de trabajo tenderá a deprimir el ingreso promedio (Tokman, 1978, p. 73).

Frente a estas dos posiciones, el enfoque alternativo que propone Tokman se encuentra más cercano al de la subordinación que al de la relación "benigna". Argumenta más bien en torno a una dependencia heterogénea basada en el carácter oligopólico del contexto en que se sitúan las actividades informales. Las que ya están funcionando en dicho contexto (la mayor parte de los rubros manufactureros) no tienen posibilidades de expansión. Para las actividades informales de servicios la tendencia hacia la oligopolización de su contexto particular es muy remota en el mediano plazo, por lo que es posible pronosticar su expansión, aunque no a ritmos muy rápidos. Por último, las actividades del comercio particular constituyen un caso intermedio, pues se está

¹⁸ Se percibe en las elaboraciones teóricas de este primer grupo de autores un supuesto de lógicas distintas en los sectores formal e informal. Dicha posición también la han sostenido de manera más reciente sociólogos como Touraine. Dicho autor afirma que, de la misma manera que el estudio de la PEA agrícola (que él divide en asalariados y minifundistas) revela la ausencia de una dinámica central, "en el sector urbano —secundario o terciario— no existe tampoco una lógica dominante de la economía. Por el contrario, la combinación de la dependencia externa y de la autonomía del sector no capitalista rural produce la dualización de la economía, dividida en un sector moderno y en... un sector popular" (Touraine, 1984, p. 64).

¹⁹ En un trabajo posterior, Tokman (1979), no engloba a los teóricos de la marginalidad como un subgrupo dentro de la conceptualización del sector informal, sino que más bien los plantea como otra posibilidad teórica. Consideramos que esta posición es más correcta.

en presencia de factores económicos y culturales que permiten su sobrevivencia, como muy bien lo ilustra la experiencia de muchos países con niveles altos de ingresos: la cercanía física a los consumidores, las relaciones personales, el crédito, las posibilidades casi infinitas de subdivisión de los productos, la inexistencia de horarios de trabajo que asegure la atención permanente, etcétera.

En vista de la situación anterior, parece previsible, según este autor, una pérdida de participación del sector informal en el ingreso nacional de países en desarrollo. Sin embargo, ello no significa que vaya a desaparecer, puesto que persisten las actividades informales en países con niveles elevados de ingreso y por los factores de resistencia mencionados. De esta suerte, Tokman incluso plantea la necesidad de políticas para apoyar este proceso de supervivencia junto a otras de cambios globales en el orden económico internacional imperante (Tokman, 1978, pp. 73-77).

Si se comparan las argumentaciones reseñadas arriba con las esbozadas en el capítulo II, encontramos los puntos de contacto ya señalados pero también importantes diferencias; se reconoce la presencia de distintas maneras de concebir la realidad social y económica, que se reflejan en los conceptos y categorías analíticas empleadas y en la manera en que se jerarquizan. Por ejemplo, la relevancia que se le otorga a los contextos oligopólicos entre los teóricos del sector informal frente a la atribuida a los movimientos del capital en la corriente histórico-estructural. Aparte de este problema de fondo, quizás otra diferencia marcada se presenta en el énfasis en la puesta en práctica de políticas por parte de los teóricos del sector informal. No hay que olvidar que el desarrollo de dicho enfoque ha estado muy ligado a organismos internacionales directamente interesados en la elaboración de diseños en este sentido. Tanto entre los que conciben al sector informal como un sistema de relaciones "benignas" cuanto los que lo creen uno de dependencia heterogénea (para utilizar la terminología de Tokman), encontramos estudiosos que plantean como factible y a veces como necesario el establecimiento de políticas que lleven a mantener el sector, o en todo caso, a elevar el nivel de vida de sus integrantes.

La evolución del empleo informal en América Latina

Las investigaciones llevadas a cabo bajo el enfoque del sector informal son múltiples y muy variadas, y escapa a los propósitos del presente

capítulo realizar una reseña exhaustiva al respecto. Pretendemos apenas rescatar los lineamientos centrales de algunos de los últimos diagnósticos para el conjunto de la región latinoamericana, llevados a cabo bajo una perspectiva que le otorga un énfasis especial a los trabajadores no asalariados en la concepción del sector informal.²⁰ Estos diagnósticos han aparecido principalmente en la Revista de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), organismo líder, sobre todo en décadas pasadas, en el desarrollo de algunas de las tesis que hemos analizado en los capítulos anteriores (véase Faría, 1976).

Con la aparición de los resultados del censo de 1980 en varios países latinoamericanos, el Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), organismo regional de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), actualizó sus series históricas de datos sobre el mercado de trabajo latinoamericano (PREALC, 1982). Esta fuente de datos se ha convertido en una de las referencias obligadas para el análisis actualizado del empleo en la región. Considera como integrantes del sector informal a aquellos trabajadores agrupados en las posiciones ocupacionales de trabajadores por cuenta propia (menos los profesionales y técnicos), y los familiares no remunerados. (Se recordará que Kowarick, 1978, utiliza estas categorías casi de la misma manera para su estudio de los sectores "marginales" o "no típicamente capitalistas" en su conceptualización.)

En realidad, las agrupaciones censales a que hacemos referencia constituyen, como ya hemos dicho, una aproximación gruesa para cualquiera de los dos propósitos. Sin embargo, tratarlas de manera conjunta bajo la noción de sector informal puede dar la apariencia de una unidad conceptual inexistente. Nos parece más correcta la posición de Kowarick, a la cual nos adherimos en esta investigación, de señalar en cada caso qué tan alejada o cercana se encuentra cada categoría censal de una concepción teórica particular. A partir de ahí habría que tomar las precauciones pertinentes sobre las implicaciones del análisis de datos en ese contexto teórico.

²⁰ No incluimos en cambio una de las principales investigaciones realizadas en México sobre el sector informal, pues en ella prevalece una conceptualización del sector informal basada en niveles de ingreso, entre otras consideraciones, aunque algunas posiciones ocupacionales como los trabajadores familiares no remunerados forman parte automática de dicho sector. Nos referimos a la Encuesta Complementaria a la Encuesta Continua de Ocupación (ECSO) sobre el sector informal urbano en las tres principales áreas metropolitanas del país, realizada en 1976 (véase Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1985).

En los estudios recientes que de alguna manera se basan en esta fuente de datos, encontramos, en primer lugar, que Tokman realiza un primer análisis publicado en 1982 sobre lo sucedido en el *conjunto* de la región, en el periodo 1950-1980, en comparación con lo ocurrido en algunos países industrializados (Estados Unidos, Suecia y Japón) a finales del siglo pasado y principios del presente. El autor aclara que

...la metodología de análisis utilizada no implica, desde luego, aceptar que el proceso de desarrollo a nivel mundial sea único, sino que por el contrario, la misma permite avanzar en la delimitación de las características de lo que Prebisch ha denominado "capitalismo periférico" (Tokman, 1982, p. 130).

En ese trabajo, Tokman retoma el análisis de comportamiento del sector industrial latinoamericano *versus* el terciario, seguido por el estudio de la productividad diferencial entre sectores y del sector informal doméstico y no doméstico.²¹ La distribución sectorial de la ocupación muestra una vez más no haber tenido "anomalías" específicas en la región, como veíamos en el capítulo I. Sin embargo, Tokman destaca como característica central de América Latina, tomada de manera conjunta, la heterogeneidad estructural, esto es, la permanencia de un contingente importante de la fuerza de trabajo no agrícola (cerca de 30%) en actividades informales. También avanza algunas interpretaciones de ese hallazgo que se retoman en un trabajo posterior (García y Tokman, 1984) que analizamos a continuación.

La aseveración de Tokman sobre la permanencia del sector informal en el periodo 1950-1980 en la región, se especifica posteriormente para diversos conjuntos de países en el trabajo conjunto con Norberto García, que incluye datos más actualizados (véase también N. García, 1982).

Como era de esperar, la heterogeneidad entre países es muy grande en lo que respecta a la evolución del sector informal. Asimismo, en ese último trabajo se analizan datos sobre el comportamiento del sec-

²¹ En este primer trabajo, Tokman asimila también al sector informal el concepto de Prebisch de "capas técnicas de menor productividad" y "estratos inferiores". Aclara además que el sector informal está constituido por actividades que presentan cierta facilidad de entrada y requieren reducido capital, poca organización y se asocian, por lo general, con unidades pequeñas de producción. Las características anteriores tienen como resultado promedio bajos niveles de productividad y una reducida capacidad de acumulación (Tokman, 1982, p. 134).

tor agrícola tradicional y moderno, lo cual le añade matices muy ricos a la discusión.²² Se definen tres grupos de países “según el grado de avance registrado en la superación del subempleo (sector informal urbano y agrícola tradicional) y las características del mismo” (p. 107). México pertenece al grupo A (el que ofrece mejores perspectivas, según los autores) junto a Panamá, Costa Rica, Venezuela, Brasil y Colombia, por haber registrado un ritmo de crecimiento económico y un esfuerzo de inversión superiores al promedio de la región.

Asimismo, en los países del grupo A, la transferencia de fuerza de trabajo hacia actividades no agrícolas se registra a un ritmo más intenso que en el promedio de América Latina, y se observa un descenso más acelerado del subempleo agrícola. No obstante, de nuestra lectura de los cuadros sobresale también como tendencia importante el crecimiento en todos los casos del sector informal urbano, aunque a ritmo diferencial entre ellos.

Un segundo grupo de países (grupo B) no presenta una situación tan favorecida, y Argentina, Chile y Uruguay (grupo C) se encuentran en condiciones diametralmente opuestas a las del grupo A, con una “brusca elevación” del empleo en el sector informal en la década 1970-1980. Este último hallazgo, que nos resulta importante para la elaboración de hipótesis en la segunda y la tercera partes de la investigación, demuestra la sensibilidad del proceso a los cambios de política económica y la necesidad de abandonar concepciones unilineales sobre su evolución y más bien ligarlas a los cambios que experimenta la acumulación de capital y la dirección que se le imprime.

Las tendencias analizadas para los tres grupos de países en el periodo 1950-1980 permiten a los autores afirmar que son tres los aspectos que diferencian a América Latina de los países hoy desarrollados en la transferencia de mano de obra hacia actividades de mayor productividad: *a)* la mayor presión de oferta laboral urbana registrada en la región; *b)* la insuficiencia relativa de los sectores modernos para incorporarla en su totalidad, razón por la cual se expande el empleo informal, y *c)* la lentitud con la que se reduce el empleo en actividades agrí-

²² En el estudio de García y Tokman (1984), se utiliza el concepto de “sector informal” para referirse a las posiciones ocupacionales de trabajadores no asalariados (no profesionales) junto con el empleo doméstico, en la economía urbana; cuando se analizan las mismas posiciones ocupacionales para el sector agrícola, se utiliza el término “sector tradicional” y, por último, el de “subempleo”, para referirse a todo el conjunto.

colas tradicionales (definidas, como se recordará, de la misma manera que el sector informal urbano).

García y Tokman exploran diferentes factores explicativos de este proceso y concluyen que el coeficiente de inversión en la región durante 1950-1980 y la tasa de crecimiento del producto son similares a las de los Estados Unidos en el periodo 1870-1910. En el mismo orden de consideraciones, afirman que la magnitud de la oferta no explica por sí sola las peculiaridades del proceso latinoamericano. Esta explicación se centra en que en la actualidad es muy elevado el costo de trasladar fuerza de trabajo hacia actividades de mayor productividad. Asimismo, se argumenta que las diferencias en productividad que presentan las actividades agrícolas con respecto a las tradicionales no disminuye, debido a la naturaleza del cambio tecnológico, a la estructura de la propiedad del capital y a la mayor concentración de la tierra en América Latina (véanse N. García y Tokman, 1984).

Vistos de manera conjunta, esta serie de artículos subraya las especificidades del desarrollo latinoamericano; no obstante, resulta interesante puntualizar que el supuesto de fondo es que la magnitud del sector informal urbano y tradicional agrícola es el signo más evidente de las trabas que enfrenta nuestro desarrollo. No existen en este sentido indicios de conceptualizaciones previas sobre el sector informal donde se considere necesario apoyar la permanencia del sector como una forma de mejorar la distribución del ingreso. Prevalece más bien la noción de la necesidad de "superar el subempleo", sinónimo de informalidad, aun cuando la crisis actual esté agotando muchas de las posibilidades previamente existentes en este sentido. No se recuperan de manera suficiente, a nuestro modo de ver, las elaboraciones teóricas sobre las relaciones existentes entre los sectores informal y formal desarrolladas con anterioridad.

Esta última línea de análisis ha sido retomada por Portes y Benton (1984) en una reinterpretación que incorpora algunos argumentos señalados en los tres primeros capítulos de nuestra investigación. Estos autores establecen que los estudios basados en la información de PREALC que citamos antes no responden a por qué si el sector moderno no permite incorporar mano de obra al ritmo requerido, continúa la transferencia de fuerza de trabajo hacia las actividades no agrícolas y el crecimiento del sector informal urbano.

Portes y Benton proponen, en cambio, que en el proceso de desarrollo económico no hay una transferencia directa de fuerza de trabajo hacia los sectores modernos, como plantean los economistas neo-

clásicos, ni un sector industrial estancado y dominado desde afuera, como sugiere la teoría de la dependencia. Más bien se tiene una situación de absorción de fuerza de trabajo significativa en el sector moderno, pero bajo condiciones muy distintas a las asociadas con el surgimiento de un proletariado formal en las economías avanzadas. Se trata de la economía informal que guarda lazos muy estrechos con las empresas organizadas mediante diversos mecanismos. Uno de los más comunes en las investigaciones que citan Portes y Benton es el de la subcontratación en diversas etapas del proceso productivo.

Nosotros consideramos, no obstante, que no se agotan en este sentido las maneras concretas de existencia de muchas relaciones de trabajo no asalariadas que generalmente se agrupan en el sector informal y que no están conectadas de forma directa con el sector moderno (véase la discusión de Souza, 1980, reseñada extensamente en el capítulo II).

Las investigaciones sobre el sector informal citadas en este apartado utilizan como referente empírico a los sectores de trabajadores no asalariados. Precisamente por esto nos han permitido apreciar interesantes tendencias al respecto en la historia latinoamericana reciente. Sin embargo, otros estudios sobre el sector informal desvían la atención de dichos trabajadores y hemos constatado así que el término no siempre nos remite al mismo universo conceptual.

Con base en las reflexiones anteriores, y como conclusión general de esta primera parte de la investigación, consideramos importante referirnos a los sectores objeto de nuestro estudio de la manera más inequívoca posible: trabajadores no asalariados, en la medida que no venden su fuerza de trabajo por un sueldo o salario, y asalariados cuando sí lo hacen. Desde esta perspectiva, consideramos correctas las posiciones de los diversos autores reseñados en el capítulo II, que escogen a los sectores no asalariados como referencia empírica para estudiar las actividades “no típicamente capitalistas” en nuestras economías. No obstante, sostenemos que mediante datos de censos de población agregados, o de encuestas de hogares, sólo es posible analizar algunos aspectos de esta economía “no típicamente capitalista”; por ejemplo, su importancia cuantitativa en términos de fuerza de trabajo en diferentes momentos históricos, o comenzar a abordar su significado al señalar la presencia o ausencia de trabajadores no asalariados en distintos contextos económicos y regionales. Bajo este prisma, consideramos que las contribuciones de Souza constituyen el punto de partida más rico y flexible, y pretendemos ofrecer distintos puntos de apoyo a sus concepciones a lo largo de la investigación.

Segunda parte

Desarrollo económico y venta de fuerza de trabajo en México (1950-1980)

En esta segunda parte de la investigación iniciamos el análisis de información secundaria con el objeto de establecer la evolución seguida por los trabajadores asalariados y no asalariados en el periodo 1950-1980 a nivel nacional. La perspectiva que guía dicho análisis de datos es la de relacionar el curso seguido por los diferentes tipos de trabajadores con las características que ha presentado el desarrollo económico de México en las distintas etapas que cubre el periodo mencionado.

Así, pretendemos no reducir las interpretaciones a establecer diferencias entre lo que ha tenido lugar en el país y en otros contextos nacionales hoy desarrollados. Vimos en la primera parte de este estudio que esta óptica puede distorsionar nuestras conclusiones y preferimos encaminar la investigación hacia el conocimiento del origen de nuestra situación particular. Asimismo, aunque sabemos por la revisión de obras realizada principalmente en el último apartado del capítulo III, que en México ha tenido lugar una reducción tendencial de la presencia de trabajadores no asalariados hasta 1980, intentamos profundizar en el ritmo diferencial alcanzado por dicho proceso en diferentes momentos, así como documentar las ramas económicas que le han dado origen. Consideramos relevante este tipo de aproximación, tanto para el periodo 1950-1980, como para trabajos sobre la etapa posterior, caracterizada, como sabemos, por una profunda crisis económica en la que se perfila una expansión de los trabajadores no asalariados.

En el capítulo IV realizamos, en primer lugar, una síntesis apretada de algunas características clave del desarrollo económico del país, seleccionadas en función de nuestro objeto de estudio particular. Separamos aquí el análisis del periodo 1950-1970 del de 1970-1980, por considerar que, *grosso modo*, según varios estudios que mencionamos, configuran etapas diferenciadas del proceso de acumulación y de la política económica mexicana. Asimismo, dicha periodización por décadas es la única que es posible establecer a partir de los censos de población en el país, nuestra fuente de información básica. La heterogeneidad

productiva se convierte en este apartado en el aspecto clave a puntualizar: sus singularidades desde el punto de vista económico, tanto en la agricultura como en la industria, son brevemente consideradas.

En seguida pasamos, en el mismo capítulo IV, al análisis de la información censal por ramas económicas y posiciones ocupacionales para los dos periodos estudiados. Dicha información tuvo que ser sometida a un amplio proceso de ajuste para hacerla básicamente comparable, como se detalla en el apéndice metodológico II. Dadas sus carencias y problemas de confiabilidad, sobre todo en el año clave de 1980, buscamos complementar los datos de las fuentes demográficas con información proporcionada por otros estudios basados en censos económicos, cuentas nacionales, encuestas de hogares, así como con datos de otros trabajos que presentan, para algunos años, tabulaciones más desglosadas que las nuestras provenientes de los censos de población.

En el capítulo V formalizamos, mediante la herramienta estadística de los modelos log-lineales, las asociaciones que señalamos como importantes en el capítulo IV entre la evolución seguida por los trabajadores asalariados y no asalariados, la rama particular en que dicha evolución tiene lugar, y el periodo histórico de referencia. Escogimos estos modelos pues, como aclaramos en el texto, son particularmente apropiados para la clase de datos con que contamos y el tipo de relaciones que queremos definir.

IV

Proceso de industrialización y avance diferencial de los trabajadores asalariados

Una visión sintética del desarrollo económico de México

Las características centrales del desarrollo económico de México en el periodo 1950-1980 han sido descritas y analizadas por numerosos autores. En términos globales, es bien conocido que los años cincuenta representaron un periodo de ascenso indiscutible en el proceso de industrialización por sustitución de importaciones y que éste continuó consolidándose en los sesenta conformando así la etapa del desarrollo estabilizador o de crecimiento con estabilidad en los precios y en la balanza de pagos.

El panorama cambió sustancialmente en los años setenta, cuando se pasó a un periodo de estancamiento con inflación. Es importante advertir que en la primera mitad de esta década la crisis desembocó en la devaluación de 1976, y en el repunte posterior a partir de 1977; a esta etapa, desafortunadamente pasajera, siguió una profundización y ampliación de la crisis ya entrados los ochenta (véanse Tello, 1979, Ros, 1985 y Cordera [comp.], 1981).

El periodo 1950-1970

El análisis del periodo de crecimiento con estabilidad indica que el eje de la estrategia industrializadora lo constituyó la sustitución de importaciones de bienes de consumo duradero (como los automóviles y los aparatos electrodomésticos) (véase Blanco, 1981). Algunos autores también señalan la sustitución parcial de algunos bienes intermedios y de capital (Solís, 1981). No obstante, a pesar del crecimiento acelerado

de la producción industrial “no tradicional” durante 1950-1970 (véase Cordera y Orive, 1981), al final de dicho periodo *la mitad* del valor agregado industrial provenía de las actividades más “tradicionales”, o sea, las de consumo no duradero como la rama alimentaria, bebidas, tabaco, textiles, calzado y prendas de vestir. Sólo como punto de referencia, Solís (1981) menciona que ya en 1960 la cifra comparable para Estados Unidos de América era de 18 por ciento.

Otra perspectiva desde la cual se ha analizado el carácter “tradicional” o “moderno” de la producción industrial mexicana hasta 1970 es el tamaño de la empresa existente en las diversas ramas. Esta preocupación se encuentra más cercana al objeto de estudio de esta investigación, pues se puede esperar que entre las empresas con menor número de trabajadores se ubique al menos una parte del sector de unidades familiares de producción industrial donde la compra y venta de fuerza de trabajo es menos frecuente.

En un interesante trabajo al respecto, Trejo (1973) demuestra que:

...la participación del sector tradicional (empresas con 1 a 15 trabajadores) ha disminuido rápidamente, aun cuando su tamaño absoluto se incrementó ligeramente en el periodo de 1960 a 1965 y aun cuando en algunas industrias se han registrado fuertes incrementos en el empleo en el sector tradicional.

... el sector de empresas modernas (con más de 15 trabajadores) está incrementando rápidamente su importancia relativa dentro de las manufacturas (período 1960-1965) es decir, la mayor parte del incremento en el empleo y la producción se ha generado en las empresas grandes y no en las pequeñas (p. 136).

Estas tendencias daban como resultado en 1965 que aproximadamente la mitad del empleo industrial se generaba en empresas “modernas” y la otra mitad en las “tradicionales” (véase Trejo, p. 125, cuadro 30).²³ Sin embargo, 82% del valor agregado industrial lo generaban las empresas con más de 51 trabajadores (véase Trejo, p. 149, cuadro 41). Los hallazgos de este autor son muy sugerentes, pues se

²³ Estos datos probablemente subestiman la participación del sector “tradicional”, pues provienen del censo industrial. Dicha fuente tiende a no cubrir adecuadamente las empresas más chicas sin locales propios, que muchas veces no cumplen con los requisitos legales para establecerse como tales. El censo de población es una fuente más apropiada para la ubicación de los trabajadores en este sector, pues capta a la fuerza de trabajo en su lugar de residencia.

refieren al periodo de consolidación del desarrollo con estabilidad; asimismo, la tendencia hacia la prevalencia de las empresas más grandes es un fenómeno que tenía entonces lugar en todas las ramas industriales, independientemente del destino del producto final (véanse Trejo, p.149, cuadro 41; también Trejo, 1973).

Por lo que respecta al papel de la agricultura, sobre todo la primera fase (hasta 1955) del proceso industrializador ha sido considerada como clave: proveyó al país de las divisas necesarias para el financiamiento de los bienes importados y abasteció de alimentos a la población urbana en continua expansión. Después de esa fecha el crecimiento industrial comenzó claramente a rebasar al agrícola, el cual se estancó hacia mediados de los años sesenta (véase, entre otros, Solís, 1981). En el análisis del sector agrícola sobresale con toda claridad, aun en estudios muy globales sobre el desarrollo económico del país, la existencia en México de dos tipos de agricultura: una moderna, limitada al sector privado, capitalista, y a la que se debe en gran parte el producto agrícola lanzado al mercado, y otra nacida de una parte importante del sector privado y de la casi totalidad de los ejidos, llamada en distintos casos no capitalista, campesina, de subsistencia y/o de autoconsumo, y que es practicada por la mayoría de la población del campo.

En términos del valor de la producción agrícola, en 1970, 78% de los predios agrícolas en el país contribuían con sólo 15% del valor total producido. Se trataba de unidades de infrasubsistencia cuya producción no rebasaba los cinco mil pesos anuales de 1970. Si a este tipo de predios añadimos los "familiares", con producción de cinco a 25 mil pesos anuales, tenemos que "90% del total de predios del país aportan menos de una tercera parte del producto total" (Luiselli y Mariscal, 1981, p. 454); o lo que es lo mismo, 10% de los predios (multifamiliares medianos y grandes, que emplean fuerza de trabajo asalariada) generan alrededor de 70% del producto. En términos de tendencias, este grupo aumentó de 25 a 310 mil predios de 1950 a 1970 y su valor de la producción subió aceleradamente del 36 al 70% del total mencionado en ese mismo periodo. Sin embargo, cabe señalar que el grupo de mayor crecimiento corresponde a los predios medianos, y son en su mayor parte predios ejidales (Luiselli y Mariscal, 1981).

Es importante destacar además que el grupo de predios mayores de cinco hectáreas, donde se ubica la gran empresa agrícola, se especializa en los cultivos comerciales de alta rentabilidad y/o exportación: el trigo, la soya, el algodón, la alfalfa, el sorgo, el tomate, el aguacate, la naranja y la uva. En sentido contrario, la producción ejidal es estra-

tégica pues se orienta a los productos básicos como el maíz, el frijol, el arroz, el ajonjolí, el cártamo, el cacahuete, la cebada, el chile verde y la caña de azúcar, principalmente (Luiselli y Mariscal, 1981).

Algunos autores han profundizado en los orígenes y autoalimentación de este proceso de polarización en la agricultura. En muchos casos se señala el factor de la escasez de tierras y demás recursos en el caso de la agricultura campesina (véanse Reyes Osorio y otros, 1974). No obstante, otros autores insisten en las relaciones que se entablan entre dicha economía campesina y la gran empresa agrícola al extenderse el régimen de producción capitalista en este sector. Se enfatiza en este sentido el desigual reparto de tierra, y de manera especial los mecanismos de formación de los precios y las redistribuciones presupuestales de precedentes (véanse Gutelman, 1974; Rello y Montes de Oca, 1974).

El papel del sector terciario (comercio, finanzas, transporte y servicios en general) en el desarrollo económico de México ha recibido menos atención que el de la agricultura y obviamente que el de la industria. Coincidimos con la apreciación de Solís (1981) de que "el análisis y descripción de este importante sector de la economía nacional se ve obstaculizado por la carencia de investigación, motivada esta última por el rezago que existe en la teoría económica con respecto al papel de los servicios en el resto de la economía" (p. 205). Obviamente, la tendencia predominante en los estudios económicos se encuentra contrabalanceada en los sociodemográficos, donde el énfasis en el sector terciario es central por su importante desempeño en la absorción de fuerza de trabajo y, como veremos más adelante, en la concentración de mano de obra no asalariada.

Nos gustaría subrayar que la participación de algunas ramas de este sector en el producto interno bruto (PIB) es bastante significativa en el caso de México. Solís (1981) proporciona cifras referentes al comercio, el cual mantuvo su participación en dicho producto en alrededor de 30% en el periodo 1960-1974. Es de esperar que, al igual que en los demás casos mencionados, la participación de las grandes empresas en esta tendencia sea mucho mayor que la correspondiente a la multitud de pequeños comercios que también conforman el sector.

Los aspectos sintetizados hasta aquí sobre el desarrollo económico del país en el periodo 1950-1970 indican un avance importante de la expansión capitalista que seguramente se traducirá en un crecimiento acentuado de los trabajadores asalariados, sobre todo en el caso de la industria, conforme a las tendencias señaladas. No obstante, resulta difícil extrapolar automáticamente a partir de la información presen-

tada la extensión del proceso de salarización al total de las actividades no agrícolas, pues las décadas de los cincuenta y sesenta también fueron escenarios del más importante crecimiento poblacional en el país, así como de transferencias masivas de fuerza de trabajo del campo a la ciudad. De hecho, las mayores corrientes de migración rural-urbana en México comienzan a tener lugar ya en la década anterior (1940-1950; véase Cabrera, 1981).

Los años setenta

Como anticipamos antes, con el fin de la década de los setenta acaba el periodo de crecimiento sostenido y estable del desarrollo económico de México. Algunos autores sostienen que las contradicciones generadas por el patrón de acumulación de capital adoptado tendieron a constituirse en los principales limitantes de su continuación. Se mencionan en este sentido la concentración del ingreso que determinaba el tipo de bienes que se demandaban con altos contenidos importados, el desequilibrio externo y el déficit fiscal (véanse Blanco, 1981; Ros, 1981).

Los acontecimientos también se precipitaron por el resurgimiento de la inflación en México, por la recesión de la economía internacional y por una acentuada fuga de capitales (Ros, 1981, p. 343).

El gobierno de Echeverría (1970-1976) se propuso llevar adelante una mejora en la distribución del ingreso, pero no pudo concretar la reforma fiscal necesaria, por lo que se recurrió al endeudamiento interno y externo (Solís, 1981). Durante 1970-1973 todavía se observa un aumento del PIB debido al ritmo de inversión pública, al aumento del consumo privado y al incremento de las exportaciones. Sin embargo, ya en este primer periodo hay una caída de la inversión privada, factor muy importante en la crisis de los años 1974-1976 (véase Blanco, 1981).

A finales de 1976 y principios de 1977 era evidente una ruptura en el modelo de desarrollo mexicano: la actividad económica experimentaba la recesión más profunda en la historia reciente del país, la inversión pública y privada estaban frenadas, el desempleo se encontraba en ascenso, la inflación subía, la fuga de capitales era pronunciada, y el peso comenzó a "flotar" de manera regulada por primera vez en las últimas dos décadas (Escalante, 1981). Este periodo fue seguido por un trienio (1977-1979) de recuperación "parcial y tardía" (Tello, 1981), o de "restauración y transición" (Escalante, 1981) en el patrón de acu-

mulación mexicana. Vale la pena detenernos un momento en las características de dicho trienio, pues los datos que analizaremos más adelante fueron recolectados a mediados de 1980, antes de que se perfilara con claridad el siguiente vuelco de la economía mexicana, esto es, la profunda crisis de los años ochenta.

En primer lugar, se recuperó la tasa histórica de crecimiento del PIB (dicha tasa alcanzó 7.1% en 1978 y 8.1% en 1979: Tello, 1981). Asimismo, se reanudó el proceso de acumulación de capital, especialmente el de acumulación privada apoyada, entre otros factores, por la disminución del costo de la mano de obra, expresado por el descenso en los salarios reales. Sin embargo, no hubo como en el pasado, una estabilidad en los precios, sino más bien una fuerte presión inflacionaria (Escalante, 1981; Tello, 1981).

Tello (1981) plantea que el carácter parcial de la recuperación:

...deriva, en primer término, del hincapié que se le ha dado a la producción de hidrocarburos en las asignaciones presupuestales [...] es el petróleo el que ha jalado a la economía en su conjunto y no la definición de una política económica nacional la que ha determinado el comportamiento de la actividad petrolera en el país (p. 749).

La posición de este autor es que la reanimación de la economía estuvo basada en el impulso a unas cuantas actividades (entre otras, la producción automotriz y de otros bienes de consumo duradero), y que se siguió postergando la inversión en sectores clave (la agricultura, la ganadería, el transporte, la energía eléctrica y la operación de los puertos, entre otras), lo cual acentuó el carácter desequilibrado y desigual de la economía.

Para los fines de este trabajo resulta importante puntualizar que en este último periodo no parece haber indicios de cambios de fondo en la orientación del desarrollo económico del país, el cual había dado muestras fehacientes de agotamiento hacia mediados de la década; ahora resulta más claro que más bien se presentó una reanimación pasajera de la actividad económica que pudo impactar la expansión del mercado de fuerza de trabajo en algunas ramas de punta (caso claro, por ejemplo, el de la construcción, por el fuerte impulso que recibió la obra pública en 1978 y 1979). Sin embargo, coincidimos con algunos autores (por ejemplo Alba, 1984) al creer que el crecimiento de los sectores menos privilegiados de la sociedad mexicana no se vio frenado por este "boom" económico. Para este autor, hacia finales de la década de los

setenta “los mecanismos de acomodo económico-social ante las tendencias demográficas parecían enfrentar serios límites” (Alba, 1984, p. 574). No hay que olvidar en este contexto que la oferta de fuerza de trabajo alcanzaba ya en ese tiempo los importantes números que harían luego tan preocupante el futuro del empleo en México hacia finales de siglo, cuando el país enfrenta una de las mayores crisis de su historia (véase Urquidí, 1986).

Trabajo asalariado y no asalariado en las distintas ramas de actividad (1950-1980)

En los cuadros IV-1, IV-2 y IV-3 se presenta la evolución de la fuerza de trabajo ubicada en diferentes posiciones ocupacionales y sectores económicos para el periodo 1950-1980. Para satisfacer los requisitos mínimos de comparabilidad y confiabilidad, esta información ha sido sometida por nosotros y por una buena cantidad de autores a diversos ajustes. Éstos se detallan en el apéndice metodológico I. Como es posible deducir de nuestra presentación de los datos, el periodo 1950-1970 ofrece menos problemas que el 1970-1980 en lo relativo a la confiabilidad de la información básica. Varios autores coinciden con la apreciación de que los censos de 1950 y 1970 son de buena calidad, y con los ajustes de Altimir (1974) al censo de 1960 (véanse, por ejemplo, García, 1975; Gregory, 1986; Rendón y Salas, 1985 y Katzman, 1984, entre otros). Por el contrario, el censo de 1980 presenta problemas de importante magnitud en lo que respecta a la población económicamente activa, básicamente en torno a la sobrestimación del monto global de la fuerza de trabajo y a la gran proporción de insuficientemente especificados en los rubros de ocupación, rama de actividad y posición ocupacional (véanse Rendón y Salas, 1985; Mummert, 1985 y García, 1984). De aquí que, en el cuadro IV-3 presentemos cuatro diferentes estimaciones de las transformaciones ocurridas en la década de los setenta cuyos supuestos se detallan en el mencionado apéndice metodológico I.

Los años más dinámicos del proceso de industrialización: 1950-1970

La pérdida de importancia de la agricultura en el panorama económico a finales de los años cincuenta y sesenta fue acompañada por un descenso considerable de la fuerza de trabajo ocupada en dicha rama a favor de los sectores no agrícolas (cuadro IV-1). Dadas las caracte-

rísticas del desarrollo estabilizador, un primer aspecto importante a relacionar es la absorción relativa de fuerza de trabajo en la industria (que junto con la minería, la energía y la construcción conforman el sector secundario), en relación a lo ocurrido en este sentido en el sector terciario (comercio y establecimientos financieros y otros servicios como los transportes, los de consumo personal y los colectivos que ofrece el sector gobierno).

Sin tomar en cuenta los distintos tipos de trabajadores, resulta claro (cuadro IV-1) que la industria absorbió importantes contingentes de mano de obra durante los años cincuenta y sesenta, a pesar de que su peso relativo en 1970 era menor que el correspondiente a la agricultura o al sector terciario tomado en su conjunto. Ésta es una tendencia a la que ya habíamos hecho referencia en el capítulo I. Después de haber puntualizado las características de la industrialización mexicana, lo importante a destacar es que la orientación del proceso de sustitución de importaciones hacia los bienes de consumo duradero, intermedios y de capital, no parece haber desacelerado la incorporación de mano de obra a la industria manufacturera. Desde esta perspectiva, en un trabajo sobre el periodo 1950-1970 (García, 1975), comprobamos que no existían diferencias marcadas en cuanto a la incorporación de mano de obra en los distintos tipos de industrias que hemos diferenciado aquí por el destino de su producto final (véanse también Rendón y Salas, 1985 y Muñoz, y Oliveira, 1981). Por supuesto que nos estamos refiriendo exclusivamente a la *incorporación de mano de obra* sin profundizar en bajo qué condiciones y niveles de retribución tiene lugar ese proceso (para una reflexión y análisis en este sentido en el caso de la ciudad de México véase Muñoz, 1975).

Por lo que respecta al sector terciario, no pudimos desglosar su composición más allá de las ramas del comercio y las finanzas y los servicios en general, pues no era factible mantener por separado a los trabajadores asalariados y no asalariados en agrupaciones más desagregadas a lo largo del tiempo. Sin embargo, coincidimos con los hallazgos de las investigaciones sobre el tema citadas en el capítulo I, al señalar que el incremento que se observa en el cuadro IV-1 —sobre todo en el estratégico sector de los servicios— no indica necesariamente una “hinchazón”, es decir, que la mayor parte de los aquí ocupados sean superfluos y que se ubiquen en los servicios por no haber encontrado un mejor lugar en las demás ramas productivas. Recuérdese que en los trabajos citados se demuestra que, durante 1950-1970, los servicios que acompañaban al proceso de industrialización, así como los

que prestaba el gobierno para responder a las crecientes demandas de salud, educación, etc., tuvieron un importante papel en términos de incorporación de mano de obra (véanse Katzman, 1984 y García, 1975).

Los hallazgos anteriores apuntan hacia un dinamismo en la creación de empleos durante el periodo de consolidación del desarrollo estabilizador. Sin embargo, consideramos necesario profundizar en el conocimiento del tipo de ocupación que se creó en las diferentes ramas. Para abundar en este aspecto es necesario analizar la ampliación o contracción de las distintas categorías de trabajadores. Por supuesto que dicho estudio constituye apenas un primer paso en la determinación de las condiciones de trabajo y de vida de la población involucrada.

Las distintas agrupaciones de trabajadores que observamos en el cuadro IV-1 están construidas a partir de la información censal sobre posición en la ocupación. El cruce de posiciones ocupacionales con ramas de actividad permite una mayor especificación de los trabajadores asalariados y no asalariados, y paliar en algunas instancias, pero no tanto en otras, algunas de las limitaciones de dichas categorías. Desde esa perspectiva, es importante considerar por separado a los asalariados industriales, frente a los agrícolas, comerciales y de servicios. Sin embargo, es preciso incorporar en nuestras interpretaciones información adicional sobre estas agrupaciones, pues son aún divisiones muy amplias, sobre todo en el caso de los servicios, que puede englobar desde empleadas domésticas hasta empleados gubernamentales.

Además del tipo de heterogeneidad mencionada tenemos otra, que se refiere a la consideración de manera conjunta de los asalariados en diferentes tamaños de unidades productivas. Por ejemplo, en la unidad doméstica campesina se emplean trabajadores en algunas épocas del año dada la estacionalidad de la actividad agrícola sin que esto se traduzca en un proceso de acumulación. No obstante, consideramos que éste es un problema de difícil solución para investigaciones como la nuestra que descansan sobre los censos de población, pues estos censos no incorporan características económicas sobre el lugar de trabajo.²⁴

Por el lado de los trabajadores por cuenta propia, los problemas no son menores, como ya señalamos. Además de lo indicado en la pri-

²⁴ Este problema ha sido señalado por Portes y Benton (1984) en su crítica a algunas clasificaciones del sector informal. Argumentan que, al asimilar la categoría del "asalariado" censal al sector "formal" de la economía, se está subestimando al sector "informal", pues a él deben pertenecer los asalariados en las pequeñas unidades de producción.

mera parte de la investigación, cuando enfrentamos el análisis de los datos censales, también tenemos que considerar la frontera —bastante difusa en la realidad— entre algunos de dichos trabajadores y los empresarios. La definición censal mexicana de los por cuenta propia se refiere a aquellos trabajadores que no emplean mano de obra asalariada. Pueden, por supuesto, emplear a sus familiares. Sin embargo, el problema es que este criterio parece haber sido aplicado con más rigor en unos censos que en otros (véase Altimir, 1974). Éste será un punto que procuraremos tener presente en el análisis de la información que realizamos, la cual no se somete a ningún ajuste en este particular. No obstante, al final del capítulo comparamos nuestras conclusiones con otros estudios que han tomado en cuenta este problema, así como estimado el peso de los profesionales en esta categoría de los trabajadores por cuenta propia.

Hechas explícitas algunas de las dificultades a las que nos enfrentamos, resulta interesante comprobar para el periodo 1950-1970 la pérdida de importancia relativa del grupo de los trabajadores por cuenta propia y de los ayudantes familiares en términos globales (cuadro IV-1). No obstante, todavía en 1970 por lo menos una tercera parte de la fuerza de trabajo del país pertenecía a esas categorías de trabajadores.

Tanto en 1950 como en 1970, las ramas que incluyen en mayor medida estas categorías de trabajadores son la agricultura (en primer término) y el comercio (en segundo). La industria sigue en tercer lugar en 1950, pero no sucede lo mismo en 1970, porque la importancia *relativa* de sus trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados ya se acerca mucho entonces a la del resto de las ramas (construcción y los servicios en general; véase el cuadro IV-2). El dato para la industria apunta a la destrucción relativa de la pequeña producción artesanal y concuerda con lo ya comentado sobre el terreno ganado por la empresa capitalista a medida que avanzaba el proceso de industrialización mexicana. Katzman (1984) también demostró en este sentido que el ritmo de crecimiento de los sectores asalariados en la industria mexicana hasta 1970 era superior al del empleo no agrícola en general. Esto le permitió desmentir las apreciaciones sobre la falta de dinamismo de dicha rama en la creación de empleos “modernos”.

En el comercio y la agricultura también descienden las magnitudes relativas de trabajadores por cuenta propia, aunque este proceso es menos notable en la segunda rama que en la primera, de modo que la rama agropecuaria no es sólo la que aglutina la mayor cantidad de trabajos por cuenta propia en 1970, sino que es el contexto socioeco-

nómico donde menos desaparece en el periodo considerado esta categoría de trabajadores. Esto, por supuesto, no quiere decir que el proceso de proletarianización no haya ganado también terreno, como es posible sugerir a partir de los datos del cuadro IV-2 (véase, además, Katzman, 1984).

En el comercio descienden los trabajadores por cuenta propia y de manera paralela avanzan con bastante celeridad los sectores de asalariados. En este contexto, hay que tener en cuenta que: *a)* en 1950 el comercio era la rama que concentraba mayor cantidad relativa de trabajadores por cuenta propia (61%, cifra mayor aún que la de la agricultura, que era 52%; cuadro IV-2); *b)* el descenso en este rubro, pero también el referente a las demás ramas, puede estar sobrestimado porque muchos pequeños comerciantes probablemente se ubicaron como patrones en 1970, a diferencia de lo sucedido en 1950.

A pesar de los atenuantes, la información sugiere que para 1970 el sistema capitalista se había extendido en forma destacada hacia la esfera de la circulación. No obstante, conviene puntualizar también que en ese mismo año todavía casi una *tercera parte* de los trabajadores del comercio eran por cuenta propia. De análisis realizados por otros investigadores también es interesante rescatar que el comercio en 1970 era la rama no agrícola que concentraba mayor proporción de trabajadores con retribuciones por debajo de los mínimos legales (véase Campos Serna, 1980, estudio realizado con una muestra especial del censo de 1970). Además, según esta autora los trabajadores por cuenta propia eran los que mostraban los peores niveles de ingreso al interior de la rama.

Katzman (1984) compara la evolución de los sectores no asalariados en el comercio entre países desarrollados y en desarrollo en diferentes momentos históricos. Sus datos permiten señalar que la variación en la magnitud de este sector es muy amplia aun entre los países desarrollados: por ejemplo, en 1970 el comercio de Estados Unidos contaba con 10%, el de Japón con 36% y el de Italia con 67% de este tipo de trabajadores. Katzman señala que en la explicación de esta tendencia conviene tener en cuenta el tipo de urbanización prevaleciente y los patrones culturales de la población involucrada (Katzman, 1984, p. 328). En países como México conviene recordar además que gran parte de la población, sobre todo de la que habita en las grandes ciudades, necesita comprar diariamente su sustento y no tiene fácil acceso a medios eficientes de transporte. Esto, aunado a la necesidad de créditos, probablemente asegura la permanencia de algunos pequeños comercios,

los cuales mantienen sus puertas abiertas más allá de la jornada habitual de trabajo con la finalidad de captar la mayor cantidad posible de clientes provenientes de la población residente en sus alrededores. Recuérdese, en este contexto, las muy ponderadas ventajas del sector informal señaladas por autores como Hart (1973).

Por último, las tendencias de las ramas de servicios y de la construcción (cuadros IV-1 y IV-2) permiten hacer alusión a una diversidad de caminos en la evolución de las distintas categorías de trabajadores, aun en presencia de una tendencia global y predominante en la economía hacia el incremento de los sectores asalariados. Se trata de ramas constituidas en 1950 con aproximadamente 85% de trabajadores asalariados y que absorbieron mucha mano de obra en el periodo —sobre todo la rama que engloba a los servicios (cuadros IV-2 y IV-1). Mucha de esa fuerza de trabajo se incorporó bajo condiciones asalariadas, pero también ganaron alguna importancia los sectores de trabajo por cuenta propia. De esta suerte, en los servicios y la construcción había ligeramente mayor presencia de trabajo no asalariado en 1970 que en 1950 (cuadro IV-2). Sin embargo, las diferencias no son muy pronunciadas y probablemente no tengan significación estadística, como tendremos oportunidad de destacar en el próximo capítulo.

El trabajo por cuenta propia en los servicios puede haber aumentado, tanto por el lado de los profesionales, como por autoempleo en subramas como las de comida y alojamiento y de aseo y limpieza que muy posiblemente aumentan a la par de procesos de urbanización tan acelerados como el que ha tenido lugar en México (véase el capítulo VIII). De esta suerte, resulta difícil atribuirle de manera contundente un significado unidireccional. Habría que hacer esta salvedad también con los asalariados, que incluyen —ciertamente en menores proporciones que los por cuenta propia— trabajadores desfavorecidos, entre los que hemos mencionado reiteradamente a las empleadas domésticas. Estimaciones existentes sobre la evolución de este grupo de trabajadoras indican que han mantenido una participación constante en la fuerza de trabajo no agrícola en los años 1950-1980 (véanse PREALC, 1982 y el cuadro IV-4).

Aproximaciones a los cambios ocurridos en el periodo 1970-1980

En el cuadro IV-3 se presenta la distribución de la población económicamente activa (PEA) según las variables que nos interesan, tanto en 1970 como en 1980 conforme a cuatro diferentes estimaciones. En el

apéndice metodológico I se explican los ajustes realizados en cada caso. También incluimos en el cuadro IV-3, con fines comparativos, la información proporcionada para 1979 por la ECSO, la cual constituye nuestra fuente de datos para finales de la década de los setenta en la tercera parte de la investigación.

Ha sido documentado en varios trabajos que el censo de población de 1980 sobrestimó la PEA con respecto a los censos anteriores, en especial a la población activa femenina (véanse Rendón y Salas, 1985 y 1986; Mummert, 1985; García, 1984 y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1986). La prueba más contundente de dicha sobrestimación es el incremento de las tasas de actividad femeninas y masculinas jóvenes, que sobrepasa el 100% en algunas edades en el periodo 1970-1980.

Influyeron en este abultamiento problemas de diversa índole que van desde la formulación de las preguntas y opciones censales que favorecieron la inclusión de mujeres dedicadas al trabajo doméstico como activas,²⁵ hasta la decisión de considerar a los trabajadores familiares no remunerados también como activos independientemente del número de horas trabajadas. Para la documentación de estos problemas remitimos al lector a los trabajos anteriormente citados.

A la dificultad de la sobrestimación se le agrega una más grave aún, que es el gran número de personas con actividad insuficientemente especificada. En la información sobre rama de actividad cerca de un tercio de la PEA fue ubicada de esa manera. Desafortunadamente, a partir de este dato podemos fácilmente deducir la importancia clave en cualquier tipo de análisis del procedimiento que se elija para clasificar a dichas personas. Algunos autores como Eternod y González (1986) consideran que el problema fundamental que originó la gran cantidad de insuficientemente especificados fue el diseño del cuestionario, aunque también le atribuyen alguna importancia al programa de imputaciones utilizado en el censo de 1980.

La primera columna que se presenta en el cuadro IV-3 (opción *a*) está conformada por la información del censo de población de 1980 sin ningún tipo de ajustes. La segunda columna (opción *b*) supone una distribución de los insuficientemente especificados por rama y posición

²⁵ Se recordará que el trabajo doméstico de las amas de casa no se considera como actividad económica en los censos de población. Se podría argumentar que el procedimiento de 1980 está más apegado a la realidad, pero el problema estriba en la comparación con los censos anteriores.

similar a la de la población cuyas características respectivas se conocen. La tercera estimación (opción *c*) realizada por Méndez Maín (1986) parte de una consideración similar, sólo que supone que debe permanecer como insuficientemente especificada cierta proporción del rubro original,²⁶ al igual que en censos anteriores. La cuarta columna (opción *d*) constituye una estimación más sofisticada, llevada a cabo por Rendón y Salas (1986), que incluye una depuración del monto absoluto de la PEA y evaluaciones y ajustes específicos en cada rama y posición según lo que se especifica en el apéndice metodológico I.

Por lo que respecta a la evolución de la fuerza de trabajo por rama de actividad en términos globales, las diferentes estimaciones convergen en señalar un estancamiento en términos relativos en la capacidad de absorción de mano de obra de la rama industrial, de energía y minas. Al parecer, a pesar de la recuperación en la inversión privada al finalizar los años setenta, ésta no fue suficiente como para sostener el ritmo observado en los dos decenios anteriores en lo que a la ocupación se refiere. Al contrario de lo que sucede con la industria, las diversas estimaciones coinciden en puntualizar que la construcción elevó su ritmo de creación de ocupaciones, que en su mayoría son asalariadas. Sin embargo, la magnitud de dicho aumento parece estar sobrestimada según apreciaciones de Rendón y Salas (1986) que comparan las cifras censales con las declaradas por la Cámara de la Industria de la Construcción y por la afiliación al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) de estos trabajadores. De cualquier manera, era esperable un aumento de la participación de esta industria en la estructura de la población activa, dado el ritmo de aumento de las obras públicas alrededor de 1980.

Fuera de las tendencias señaladas, se presentan varias discrepancias entre las diversas estimaciones en lo que respecta a la magnitud del descenso relativo en la agricultura y al curso seguido por el comercio y los servicios. Es preciso entonces explicar y evaluar la bondad de los diferentes ajustes en torno a estos aspectos.

La segunda estimación en el cuadro IV-3 es la que arroja una cifra más elevada de población activa en la agricultura. Al repartir de manera proporcional a los insuficientemente especificados, se asigna a una rama todavía muy relevante en términos cuantitativos una parte muy

²⁶ Cerca de 30%, pues éste es el peso de la categoría original de los insuficientemente especificados en el cruce de posición en la ocupación por rama de actividad (véase el apéndice metodológico I).

importante de las personas sin actividad conocida. Es muy probable que dicho procedimiento conduzca a una sobrerrepresentación de la población activa agrícola, pues es menos probable en el caso de la agricultura que en las demás actividades económicas que el entrevistado o el entrevistador no sepan la rama de actividad que corresponde dada la percepción visual del fenómeno que entraría la mayor parte de las veces en juego.

Otro elemento que indica una posible sobrestimación de la fuerza de trabajo agrícola en términos generales en el censo de población de 1980 es el siguiente: en contra de la experiencia nacional e internacional conocida, un análisis de la participación femenina en dicha rama indica que ésta aumenta de manera destacada en el periodo 1970-1980 (véase García, 1984). Es muy probable que, dada la formulación de las preguntas censales, muchas mujeres dedicadas a las tareas domésticas en la unidad campesina se hayan clasificado como activas. Como es sabido, es muy difícil en este caso, aun cuando se sigan los esquemas tradicionales, trazar la frontera entre la "actividad" y la "inactividad". Con base en lo anterior, estimamos que la proporción de fuerza de trabajo agrícola en 1980 estaba más cerca de lo que se estima en la opción *d* —muy cercana por otra parte a la que arroja la ECSO para 1979—, la cual señala que en el decenio de los setenta el sector agropecuario siguió perdiendo su capacidad de absorción de mano de obra a ritmos acelerados, de la misma manera que sucedió en las décadas anteriores.

De lo establecido más arriba respecto a la agricultura y a la industria, es posible deducir una aceleración del proceso de terciarización en los años setenta, aunque es difícil establecer sus características con nitidez. Los ajustes de Rendón y Salas (opción *d*) suponen que la gran mayoría de insuficientemente especificados pertenece al sector terciario (de la misma manera que otros ajustes; véanse Oliveira y García, 1986), y más específicamente a los servicios, que al comercio y las finanzas. Esto eleva la participación de la primera rama a 33% de la fuerza de trabajo total. Según los datos de la ECSO, este último criterio es tal vez demasiado amplio y habría que considerar también la posibilidad de que parte de los insuficientemente especificados pertenecieran al comercio, y que por lo tanto, su participación fuese un poco más elevada que la que le atribuyen Rendón y Salas (14 en vez de 11%, aproximadamente). Eternod y González (1986), que también comparan la distribución por rama del censo de población de 1980 con la distribución respectiva que proporciona la ECSO, así como el sistema de cuen-

tas nacionales, concluyen que el comercio, los servicios y la rama del gobierno fueron los principales renglones subestimados por dicho censo.

Con respecto a las transformaciones que tuvieron lugar en la rama del comercio en la década de los setenta, Rendón y Salas (1985) proporcionan información que apoyaría una ampliación de la misma, pues otorgan un énfasis marcado a su modernización con la expansión de los grandes almacenes y tiendas de supermercados que es posible detectar en el censo económico respectivo para la primera mitad de la década. Como veremos en el transcurso de la investigación, al parecer también siguieron proliferando en esta última década los pequeños comercios que caracterizan a dicha rama económica (véase el análisis de la tercera parte, basado en la ECSO en el caso del periodo 1970-1979).

Si la información de 1980 presenta problemas para ubicar con nitidez las transformaciones sectoriales, éstos son aún mayores en el caso de los cambios por posiciones ocupacionales, los cuales son desafortunadamente cruciales para los fines de este capítulo. Es posible deducir de las alusiones que hemos hecho a las evaluaciones realizadas, que muy probablemente gran parte de la sobrestimación censal recayó sobre las categorías de *trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados*, lo cual nos obliga a ser muy cautelosos en el análisis que sigue.

Las cifras de cualquier opción en el cuadro IV-3, así como la información de la ECSO indican, en el más conservador de los casos, que los trabajadores no asalariados no siguieron perdiendo importancia en el panorama económico nacional en la década de los setenta de la misma manera que lo hicieron en el periodo 1950-1970. Estos datos apoyarían nuestras hipótesis, pues la década 1970-1980 presentó características particulares que pudieron haber desacelerado el ritmo de crecimiento del empleo asalariado, en presencia también de un alto crecimiento natural de la fuerza de trabajo del país. Sin embargo, no podemos hacer caso omiso del problema de la confiabilidad de la información básica, y de la probabilidad de que, al menos, parte de la categoría de trabajadores por cuenta propia se haya abultado por los cambios en los procedimientos censales de 1980, y que lo contrario haya ocurrido en 1970.

Asimismo, en lo que respecta a la ECSO, como explicamos más ampliamente en la tercera parte de la investigación, su carácter de encuesta de hogares con personal especialmente entrenado, también puede llevar a un mayor registro de trabajadores no asalariados. La información sobre este tipo de trabajo es generalmente más difícil de captar, pues muchas veces se desempeña esporádicamente, o a tiempo parcial, o aun en condiciones de clandestinidad.

Hechas las salvedades del caso, consideramos que es posible plantear a partir de la información que presentamos en el cuadro IV-3 que los trabajadores no asalariados recobraron importancia en el país en la década de los setenta. Las diversas estimaciones que presentamos en este cuadro no nos permiten insinuar un comportamiento diferencial entre ramas con respecto a esta tendencia, pero la información de la ECSO apunta en favor de las no agrícolas en lo que concierne a la mayor presencia de trabajadores por cuenta propia.

Aunque las diferencias son muy pequeñas, información proveniente de otros estudios también tiende a apoyar nuestra línea de argumentación básica. En el cuadro IV-4 presentamos las cifras proporcionadas por el PREALC (1982), referentes a la "segmentación de la población económicamente activa" en México en el periodo 1950-1980, que nos proporciona por separado información acerca del sector informal y las empleadas domésticas. (De aquí que hayamos podido referirnos con anterioridad a la evolución seguida por este conjunto de trabajadoras.) Asimismo, recordemos que el sector informal se considera en este caso como sinónimo de trabajadores no asalariados no agrícolas, con la ventaja adicional que están excluidos del conjunto los profesionales por cuenta propia.

Las estimaciones de PREALC *para 1980* aparentemente no tienen su origen en los datos censales, pues éstos no habían sido publicados en la fecha de aparición de ese trabajo. Tal vez fueron derivados de listados preliminares y, en todo caso, siguen de cerca las tendencias que presentan las encuestas de hogares mexicanos y las experiencias de otros países latinoamericanos, según se afirma. Para nuestros propósitos, significan *otro punto* de referencia en nuestra argumentación. En lo que respecta a las estimaciones del cuadro IV-4 para los años anteriores a 1980, no necesariamente coinciden con las del cuadro IV-1 debido a los ajustes llevados a cabo por el PREALC.

La información del cuadro IV-4 muestra una ligera tendencia descendente para el conjunto de los trabajadores por cuenta propia —no profesionales— y familiares no remunerados en la década 1970-1980 (véase la suma de las categorías informal y tradicional agrícola). Es posible comprobar que esta tendencia al descenso en la última década es menos acentuada que en el periodo 1950-1970.²⁷ Dicho hallazgo

²⁷ De hecho, el descenso más pronunciado pertenece propiamente a la década 1950-1960, pues después se insinúa un ligero aumento. Sin embargo, los problemas que presenta el censo de 1960 son de tal magnitud (véase Altimir, 1974) que preferimos referirnos a las dos décadas en su conjunto.

coincide con nuestro análisis realizado a partir de los cuadros IV-1 y IV-3.

Además, resulta importante comprobar que el descenso de los trabajadores no asalariados lo marca el sector tradicional agrícola, pues el informal crece sistemáticamente a lo largo del tiempo y se refiere a los trabajadores no asalariados no profesionales. Esta última tendencia no aparece en la información que hemos analizado antes (cuadros IV-1 y IV-3) y tiene su origen probable en un ajuste de los abultados datos censales sobre patrones en 1970 que suponemos llevó a cabo el PREALC, pues sus estimaciones se basan en el trabajo de Altimir (1974), que destaca dicho problema. El ajuste consistió en la reubicación de parte de los patrones de 1970 como trabajadores por cuenta propia, y por tanto como informales. Luego, para la estimación de 1980, se tomó probablemente como punto de partida el dato corregido de 1970. Este procedimiento resulta lógico y hacemos hincapié en él porque nos permite apoyar y enriquecer nuestros planteamientos sobre la importancia de los trabajadores no asalariados a lo largo del tiempo. El ajuste de PREALC apunta pues hacia una desaceleración en el ritmo de descenso global de los sectores no asalariados en la década 1970-1980, porque en ella se consolida un crecimiento positivo de dichos sectores en las ramas no agrícolas.

Algunos autores, como Alba (1984), subrayan el crecimiento del sector informal urbano planteado, entre otros, por el PREALC. Al interpretar dicha tendencia este autor sostiene que:

La estrategia de desarrollo (de México) —crecimiento económico rápido junto con programas sociales importantes— dio pruebas de no lograr superar, en el contexto de un crecimiento poblacional muy acelerado y de intensos desplazamientos rurales e interurbanos, la acumulación histórica de limitantes económicos y sociales. La absorción del trabajo en los sectores informales y marginalidad no resultó ser una etapa transitoria y se ha convertido, más bien, en una característica permanente de la economía y la sociedad (Alba, 1984, pp. 573-574).

Resulta importante señalar que la interpretación de Alba es diferente a la nuestra, pues sostiene que en un primer momento los “sectores no incorporados —el tradicional y el informal” sirven de colchón transitorio, y en un segundo, los retos son tales que dichos sectores “se resisten a ser absorbidos por los mayormente incorporados y transformados— el formal y el moderno” (p. 573). Para nosotros, los sectores

no asalariados, que abarcaban a más de la mitad de la fuerza de trabajo en 1950, sufrieron grandes transformaciones y su importancia se redujo hacia 1970 debido al intenso proceso de salarización de la mano de obra; de ahí en adelante este proceso comenzó a perder dinamismo, como ya hemos señalado.

Otro trabajo que documenta la importancia, por lo menos permanente, de los sectores más desfavorecidos de la sociedad mexicana en el final de la década de los setenta es el modelo Ciemex-Wharton, reseñado en Jusidman (1986). Incluimos esta información en el cuadro IV-5. Desafortunadamente, no conocemos la acepción del sector informal de dicho modelo.

Jusidman, en este trabajo sobre el empleo y los mercados de trabajo en México, *separa*, de manera muy sugerente, a nuestro modo de ver, la evolución de los sectores informal y formal. En el primer caso muestra una presencia sostenida de dicho sector, muchas veces oscurecida por lo que tuvo lugar en otras áreas de la economía. En lo que toca al sector formal, muestra la tendencia más conocida que nos entrega el sistema de cuentas nacionales. En dicha fuente de información encontramos un aumento significativo entre 1970-1977 y 1977-1981 de las tasas de crecimiento ocupacional en la minería, la industria manufacturera, el transporte, almacenamiento y comunicaciones, y los servicios financieros, seguros y bienes inmuebles (Jusidman, 1986, p. 14).

Consideramos que las estimaciones y análisis reportados por trabajos como los de Jusidman, así como los datos del PREALC, representan un punto de apoyo para la dirección básica en que orientábamos nuestro análisis de los precarios datos censales de 1980: este conjunto de información ofrece una imagen de la situación ocupacional al final de la década de los setenta, cuando se observa una ampliación del empleo asalariado en algunas ramas; sin embargo, ofrece también indicios suficientes de que el dinamismo global observado por dicho empleo en las décadas de los cincuenta y sesenta no se logró recuperar en el "boom" económico que caracterizó el final de esa década.

CUADRO IV-1
México: población económicamente activa según rama de actividad y
posición en la ocupación (1950, 1960 y 1970)
(porcentajes)

<i>Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores</i>	<i>1950^a</i>	<i>1960^a</i>	<i>1970^a</i>
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
(Números absolutos en miles)	(8 345.5)	(10 219.9)	(12 955.1)
<i>Asalariados</i>	<i>46.8</i>	<i>60.4</i>	<i>62.2</i>
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>40.7</i>	<i>33.8</i>	<i>25.1</i>
<i>Ayudantes familiares</i>	<i>11.6</i>	<i>5.0</i>	<i>6.5</i>
<i>Patrones o empresarios</i>	<i>0.8</i>	<i>0.8</i>	<i>6.2</i>
<i>Agropecuaria</i>	<i>58.3</i>	<i>49.4</i>	<i>40.8</i>
<i>Asalariados</i>	<i>17.6</i>	<i>21.6</i>	<i>19.7</i>
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>30.2</i>	<i>22.7</i>	<i>15.7</i>
<i>Ayudantes familiares</i>	<i>10.3</i>	<i>4.9</i>	<i>4.3</i>
<i>Patrones o empresarios</i>	<i>0.2</i>	<i>0.2</i>	<i>1.1</i>
<i>Minería, energía e industria</i>	<i>14.8</i>	<i>17.2</i>	<i>21.8</i>
<i>Asalariados</i>	<i>10.8</i>	<i>14.3</i>	<i>16.8</i>
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>3.2</i>	<i>2.6</i>	<i>2.6</i>
<i>Ayudantes familiares</i>	<i>0.5</i>	<i>0.0</i>	<i>0.7</i>
<i>Patrones o empresarios</i>	<i>0.2</i>	<i>0.2</i>	<i>1.7</i>
<i>Construcción</i>	<i>3.1</i>	<i>4.0</i>	<i>4.7</i>
<i>Asalariados</i>	<i>2.7</i>	<i>3.6</i>	<i>3.7</i>
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>0.2</i>	<i>0.4</i>	<i>0.6</i>
<i>Ayudantes familiares</i>	<i>0.1</i>	<i>0.0</i>	<i>0.1</i>
<i>Patrones o empresarios</i>	<i>0.0</i>	<i>0.0</i>	<i>0.3</i>
<i>Comercio y finanzas</i>	<i>8.8</i>	<i>10.6</i>	<i>10.8</i>
<i>Asalariados</i>	<i>2.5</i>	<i>4.0</i>	<i>5.4</i>
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>5.4</i>	<i>6.2</i>	<i>3.2</i>
<i>Ayudantes familiares</i>	<i>0.6</i>	<i>0.0</i>	<i>0.8</i>
<i>Patrones o empresarios</i>	<i>0.3</i>	<i>0.2</i>	<i>1.4</i>
<i>Otros servicios</i>	<i>14.9</i>	<i>18.7</i>	<i>21.8</i>
<i>Asalariados</i>	<i>13.1</i>	<i>16.8</i>	<i>16.5</i>
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>1.6</i>	<i>1.7</i>	<i>3.0</i>
<i>Ayudantes familiares</i>	<i>0.1</i>	<i>0.0</i>	<i>0.6</i>
<i>Patrones o empresarios</i>	<i>0.1</i>	<i>0.2</i>	<i>1.7</i>

Fuentes: VII, VIII y IX Censos de población, Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio.

^a Para hacer esta información comparable se partió de los ajustes propuestos por Altimir (1974), pero se mantuvieron separados los trabajadores por cuenta propia de los patrones o empresarios por considerarlo teóricamente relevante, a pesar del problema que ha representado su captación en los diferentes censos; véase el apéndice metodológico I.

CUADRO IV-2
México: importancia relativa de las distintas categorías de trabajadores
en cada rama de actividad (1950-1970)

<i>Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores</i>	<i>Año</i>			<i>Incremento porcentual 1950-1970</i>
	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>99.9</i>	
Asalariados	46.8	60.4	62.2	32.9
Trabajadores por cuenta propia	40.7	33.8	25.1	-38.3
Ayudantes familiares	11.7	5.0	6.5	-44.4
Patrones o empresarios	0.8	0.8	6.1	662.5
<i>Agricultura</i>	<i>99.9</i>	<i>100.0</i>	<i>99.9</i>	
Asalariados	30.2	43.7	48.2	59.6
Trabajadores por cuenta propia	51.8	46.0	38.5	-25.7
Ayudantes familiares	17.6	10.0	10.6	-39.8
Patrones o empresarios	0.3	0.3	2.6	766.7
<i>Minería, energía e industria</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>99.9</i>	
Asalariados	73.1	83.1	76.8	5.1
Trabajadores por cuenta propia	21.8	15.3	12.1	-44.5
Ayudantes familiares	3.7	0.2	3.1	-16.2
Patrones o empresarios	1.4	1.4	7.9	464.3
<i>Construcción</i>	<i>99.9</i>	<i>99.9</i>	<i>100.0</i>	
Asalariados	86.9	88.1	79.4	-8.6
Trabajadores por cuenta propia	9.2	11.0	12.5	35.9
Ayudantes familiares	3.5	0.1	2.0	-42.8
Patrones o empresarios	0.3	0.7	6.1	1 933.3
<i>Comercio y finanzas</i>	<i>100.0</i>	<i>99.9</i>	<i>99.9</i>	
Asalariados	28.2	38.1	50.3	78.6
Trabajadores por cuenta propia	61.1	59.0	29.5	-51.7
Ayudantes familiares	7.0	0.5	7.4	5.7
Patrones o empresarios	3.7	2.3	12.7	243.2
<i>Otros servicios</i>	<i>99.9</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	
Asalariados	87.6	90.2	75.8	-13.5
Trabajadores por cuenta propia	10.8	9.0	13.6	25.9
Ayudantes familiares	0.8	0.1	2.8	250.0
Patrones o empresarios	0.7	0.7	7.8	1 014.3

Fuente: cuadro IV-1.

CUADRO IV-3
México: población económicamente activa según rama de actividad y
posición en la ocupación (1970, 1979 y diferentes estimaciones para 1980)
(porcentajes)

<i>Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores</i>	1970	1979	1980 ^a	1980 ^b	1980 ^c	1980 ^d
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(Números absolutos en miles)	(12 955.1)	(19 177.3)	(21 941.7)	(21 941.7)	(21 941.7)	(17 035.2)
Asalariados	62.2	62.9	44.5	54.2	56.9	
Trabajadores por cuenta propia	25.1	25.4	22.8	31.3	29.0	
Ayudantes familiares	6.5	8.3	6.7	8.7	8.5	
Patrones o empresarios	6.2	3.4	4.4	5.7	5.5	
No especificado	-	-	21.6	-	-	
<i>Agropecuaria</i>	40.8	28.9	26.0	36.0	33.2	29.7
Asalariados	19.7	9.0	6.0	10.3	10.0	
Trabajadores por cuenta propia	15.7	13.2	11.4	19.7	17.6	
Ayudantes familiares	4.3	5.5	2.6	4.4	4.1	
Patrones o empresarios	1.1	1.2	1.0	1.7	1.5	
No especificado	-	-	5.0	-	-	
<i>Minería, energía e industria</i>	21.8	21.1	14.4	21.7	19.6	19.8
Asalariados	16.8	16.9	9.3	16.0	14.7	
Trabajadores por cuenta propia	2.6	2.9	1.8	3.0	2.6	
Ayudantes familiares	0.7	0.7	0.8	1.4	1.2	
Patrones o empresarios	1.7	0.6	0.7	1.2	1.1	
No especificado	-	-	1.8	-	-	
<i>Construcción</i>	4.7	6.4	5.9	8.5	7.9	6.9
Asalariados	3.7	5.5	3.7	6.4	6.0	
Trabajadores por cuenta propia	0.6	0.6	0.8	1.3	1.1	
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.3	0.4	0.4	
Patrones o empresarios	0.3	0.2	0.2	0.4	0.3	
No especificado	-	-	0.9	-	-	

<i>Comercio y finanzas</i>	<i>10.8</i>	<i>13.8</i>	<i>9.7</i>	<i>14.2</i>	<i>12.8</i>	<i>10.6</i>
Asalariados	5.4	6.5	4.3	7.4	6.9	
Trabajadores por cuenta propia	3.2	5.2	2.5	4.2	3.7	
Ayudantes familiares	0.8	1.5	0.6	1.0	0.9	
Patrones o empresarios	1.4	0.6	0.8	1.5	1.3	
No especificado	-	-	1.5	-	-	
<i>Otros servicios</i>	<i>21.8</i>	<i>29.3</i>	<i>14.0</i>	<i>19.4</i>	<i>18.6</i>	<i>33.0</i>
Asalariados	16.5	24.6	8.2	14.1	13.8	
Trabajadores por cuenta propia	3.0	3.4	1.8	3.0	2.7	
Ayudantes familiares	0.6	0.5	0.8	1.4	1.3	
Patrones o empresarios	1.7	0.8	0.5	0.9	0.8	
No especificado	-	-	2.7	-	-	
<i>Actividades insuficientemente especificadas</i>	-	0.5	29.8	-	7.8	
Asalariados	-	0.4	12.9	-	5.6	
Trabajadores por cuenta propia	-	0.1	4.5	-	1.3	
Ayudantes familiares	-	0.0	1.6	-	0.6	
Patrones o empresarios	-	0.0	1.0	-	0.3	
No especificado	-	-	9.8	-	-	

Fuentes: IX y X Censos generales de población para 1970 y diversas estimaciones para 1980. Encuesta continua de ocupación (ECSO), primer trimestre para 1979. Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a Datos originales del Censo de población de 1980.

^b Estimación que supone una distribución de los insuficientemente especificados, similar a la de las personas con actividad conocida.

^c Estimación de Méndez Maín (1986); véase el apéndice metodológico I.

^d Estimación de Rendón y Salas (1985); véase apéndice metodológico I. Dicha estimación no ofrece datos para la división por posición en la ocupación, lo cual supondría supuestos adicionales.

CUADRO IV-4
México: segmentación de la población económicamente activa
(1950, 1960, 1970 y 1980)
(porcentajes)

Año	No agrícola			Agrícola				Minería (8)	Subtotal formal y moderno 9=(1+5)	Subtotal informal y tradicional 10=(2+6)
	Formal (1)	Informal (2)	Servicio doméstico (3)	Total (4)	Moderno (5)	Tradicional (6)	Total (7)			
1950	21.6	9.7	3.2	34.5	20.4	44.0	64.0	1.1	42.0	53.7
1960	32.2	10.5	3.5	45.7	25.4	27.6	53.0	1.3	57.6	38.1
1970	33.9	14.5	3.7	52.1	21.9	24.9	46.8	1.1	55.8	39.4
1980	39.5	18.3	3.7	61.5	19.2	18.4	37.6	0.9	58.7	36.7

Fuente: PREALC, 1982.

CUADRO IV-5
México: población ocupada según el modelo Ciemex-Wharton
(millones de personas)

Año	Total	Sector informal	Tasa de informalidad
1976	16.95	1.40	8.2
1977	17.75	1.51	8.5
1978	18.43	1.59	8.6
1979	19.33	1.65	8.5
1980	20.56	1.77	8.6
1981	21.93	1.89	8.6
1982	21.74	1.88	8.6
1983	22.03	2.46	11.2
1984	22.93	2.84	12.4
1985	23.78	3.14	13.2

Fuente: Jusidman (1986).

V

Ajuste de modelos log-lineales a la información censal sobre fuerza de trabajo asalariada y no asalariada

El propósito de este capítulo es formalizar, mediante el uso de modelos log-lineales, el avance diferencial del proceso de salarización de la mano de obra en dos periodos clave del desarrollo reciente de México (1950-1970 y 1970-1980), e identificar las ramas económicas que dan origen a ese proceso. Para fines del análisis estadístico, este planteamiento involucra la distribución de información sobre la fuerza de trabajo mexicana conforme a tres variables fundamentales: posición en la ocupación (P = asalariados, trabajadores por cuenta propia, familiares no remunerados y empresarios o patrones); año (A = 1950-1970 y 1970-1980); y rama de actividad (R = agricultura, minería, energía e industria, construcción, comercio y finanzas y otros servicios). Presentamos estos ajustes de modelos log-lineales en un capítulo aparte por las limitaciones de la información de 1980; una vez discutidos los pros y contras de las distintas estimaciones para ese año (capítulo IV), es posible deslindar mejor esos problemas en los resultados obtenidos con los modelos.

Consideramos que los modelos log-lineales son particularmente apropiados para la clase de datos que manejamos —frecuencias de variables cualitativas— y para el tipo de relaciones que queremos establecer. Con respecto a este último punto es necesario recordar que en nuestro caso no se trata de elegir una variable dependiente y otras independientes, sino de establecer el grado y la manera en que todas ellas se asocian con el fin de confirmar la validez de nuestros planteamientos.

Los modelos log-lineales permiten probar marcos conceptuales de referencia sobre el comportamiento de las variables consideradas y los

parámetros que se estiman representan los efectos que tienen las variables o alguna combinación de ellas sobre los valores que toman las observaciones (véanse Everitt, 1977 y el programa de cómputo BMDP-77, 1977, donde se hace una descripción más completa de cómo operan estos modelos). Se trata en todo caso de encontrar la expresión *más sencilla* que dé razonablemente cuenta de los valores observados, y confirmar o rechazar de esa manera la validez del marco conceptual inicial.

Recordemos, en primer lugar, el marco de referencia conformado por nuestro análisis en el capítulo anterior. La expansión de los sectores asalariados y la consiguiente disminución de los no asalariados ocurre a un ritmo acelerado en los años cincuenta y sesenta y se reduce en la última década. Las ramas no agrícolas son las protagonistas de la aceleración del proceso de salarización de la mano de obra, pues la agricultura representa el contexto donde menos disminuye el trabajo por cuenta propia, sin que esto quiera decir que no se expanda allí también el proceso de venta de fuerza de trabajo. Asimismo, se insinúa que la renovada presencia de los trabajadores no asalariados en la década 1970-1980 tenía más bien su origen en los contextos no agrícolas.

Al interior de las ramas no agrícolas se presentan importantes diferencias con respecto a las tendencias mencionadas. Dada la calidad de la información básica, éstas fueron mejor definidas para el periodo 1950-1970, pero no se detectaron cambios importantes en este sentido en 1970-1980 que modificasen los aspectos básicos de las siguientes aseveraciones: la industria constituye la principal rama económica donde prevalecen los trabajadores asalariados; en el comercio se expande este tipo de trabajadores, pero en el lapso considerado representa todavía la rama no agrícola con mayor concentración de trabajadores por cuenta propia; en los servicios y la construcción, ramas constituidas desde un inicio por un importante contingente de trabajadores asalariados, se insinúa por el contrario un ligero aumento de no asalariados.

La información escogida para alimentar los modelos proviene de los cuadros IV-1 y IV-3, opción *b*. Se escogió en el caso de 1980 la opción que reparte los insuficientemente especificados de forma proporcional por las siguientes razones: *a*) necesitábamos contar con las frecuencias absolutas, lo cual descarta la serie elaborada por el PREALC (cuadro IV-4) que en ningún caso publica dicha información; *b*) necesitábamos la información tabulada simultáneamente por rama, posición y año, lo cual descarta a la opción *d*; *c*) no podíamos dejar un rubro insuficientemente especificado en 1980 cuando éste se había repartido en 1950 y 1970, lo cual descarta a las opciones *a* y *c*. Reiteramos, no obstante,

que la elección de la opción *b* tiene la ventaja de que nuestro análisis realizado en el capítulo IV ha señalado con claridad los principales problemas de sobre o subestimación que presentan sus diferentes casillas. Esto nos permitirá discriminar con mayor claridad la influencia de estos problemas sobre los resultados que arrojen los modelos.

El paquete estadístico empleado nos permite evaluar la bondad de ajuste de todos los modelos log-lineales posibles en torno a la información original. En el cuadro V-1 se presentan varias opciones correspondientes a otros tantos modelos de ajuste. Las siete primeras en la columna denominada "Modelo" se refieren a ajustes que no nos interesan porque consideran las variables A, P, y R de manera aislada y no contemplan ninguna interacción entre ellas. En la terminología log-lineal, estos modelos sólo contemplan los efectos de orden principal, primero considerando una sola variable (A; P; R), luego dos (A,P; P,R; R,A), y luego las tres (A,P,R).

Los diez modelos que siguen (cuadro V-1) *sí* presentan alguna o algunas maneras de interacción entre las variables consideradas. De la misma forma que antes, en un primer momento sólo se consideran diferentes interacciones entre *un par* de variables (en dos modalidades: *i*) AP; AR; PR; y *ii*) A, PR; P, AR; R, AP).²⁸

En una segunda instancia, tenemos interacciones entre *dos pares* (AP, AR; AR, PR; PR, AP),²⁹ y terminamos con ajustes de modelos que contemplan interacciones entre los *tres pares* (AP, AR, PR).³⁰ La opción que falta sería la AP, AR, PR, APR, que corresponde al "modelo saturado" en la terminología log-lineal. Dicho modelo reproduciría exactamente las observaciones originales y no tendría caso plantearlo, pues precisamente lo que se está tratando de encontrar es la expresión más sencilla que nos responda por las frecuencias de las cuales partimos.

Un problema central que se presenta con el ajuste de *todos* los modelos planteados es que las magnitudes de las observaciones originales (provenientes de datos censales) afectan sensiblemente las ji-cuadradas de razón de verosimilitud (L^2) y las hacen tan elevadas que cualquier

²⁸ En la primera modalidad los modelos son de la forma siguiente: $A + P + AP$; $A + R + AR$; $P + R + PR$. En la segunda, por el contrario, se expresan así: $A + P + R + PR$; $P + A + R + AR$; $R + A + P + AP$; de modo que todas las variables están consideradas en esta última modalidad.

²⁹ Los modelos correspondientes son: $A + P + R + AP + AR$; $A + P + R + AR + PR$; $A + P + R + PR + AP$.

³⁰ En este último caso el modelo adopta la siguiente forma: $A + P + R + AP + AR + PR$.

modelo se rechazaría. Para enfrentar este tipo de problemas se propone que se explore la relación $R = \Delta L^2/L^2$ (base) para escoger el mejor modelo (véanse Bishop, Fienberg y Holland, 1975). Las "R" se presentan en la última columna del cuadro V-1, donde se aclaran las L^2 que sirven de base en cada instancia; su análisis nos permitirá seleccionar nuestro mejor modelo.

Como se explica al pie del cuadro V-1, en las tres primeras "R", que se marcan con un asterisco (*) se toma como L^2 (base) al modelo A, P, R. Se trata, en síntesis, de ver cuál de estos tres primeros modelos *mejora* el ajuste A, P, R, el cual no contempla ningún tipo de interacción entre las variables. Se puede observar que aquel que reduce en mayor medida la ji-cuadrada y por tanto arroja una R de 0.68 es el modelo A, PR. Es decir, que en un primer momento la relación entre posición en la ocupación y rama de actividad prueba ser más fuerte que aquella entre año y rama (P, AR) o entre año y posición (R, AP), tomadas cada una de manera separada. Sin embargo, no tenemos por qué elegir de manera aislada una de las tres opciones pues es posible probar ahora si alguna de las diversas combinaciones entre *dos o los tres* pares de variables mejoran el ajuste A, PR. Los resultados de este otro procedimiento se presentan en los tres últimos renglones de la columna "R" en el cuadro V-1 y se marcan con dos asteriscos (**).

Podemos observar que el ajuste que considera los tres pares de variables a la vez (el AP, AR, PR) es el *único* que mejora sustancialmente el modelo A, PR, arrojando una R de 0.73.

¿Qué nos dice el procedimiento estadístico realizado en términos del marco conceptual de referencia que planteábamos antes? En primer lugar nos proporciona evidencia de que las tres variables están interrelacionadas siguiendo un patrón *por pares*; es decir, que la posición en la ocupación varía por año (AP), que la rama de actividad también lo hace (AR) y que la posición en la ocupación cambia por rama (PR). El mejor ajuste logrado implica asimismo, que la interacción APR, que contempla las tres variables a la vez, no es relevante, estadísticamente hablando. Esto quiere decir que la interacción entre año y posición no varía significativamente por rama; o que aquella entre rama y posición no varía por año; o aun que aquella entre año y rama no varía significativamente por posición. Consideramos a continuación cuáles de estos hallazgos son más significativos desde nuestro ángulo conceptual particular.

En el cuadro V-2 se presentan los parámetros log-lineales (λ) correspondientes al modelo AP, AR, PR que probó ofrecer el mejor

ajuste; dichos parámetros permitirán especificar el sentido de las relaciones entre las variables que probaron estar asociadas por pares. En el cuadro V-3 los parámetros λ se presentan estandarizados. De la misma manera que sucede en el caso de una distribución normal, cualquier parámetro que se encuentre fuera del intervalo formado por -1.96 y 1.96 puede ser considerado significativo (véase Everitt, 1977).

En el caso de las variables posición en la ocupación y año, recordemos que habíamos postulado una evolución diferencial de los trabajadores asalariados y no asalariados en los dos periodos considerados. Ésta queda más clara si nos referimos a lo que ocurre con los trabajadores por cuenta propia (primera sección, cuadro V-3). Es posible agrupar los parámetros en aquellos de signo positivo (33.418 en 1950 y 38.902 en 1960) y de signo negativo (-70.178 en 1970 y -39.798 en 1980). Consideramos interesante puntualizar en este último caso que el parámetro para 1980 se mantiene negativo, pero que es mucho menor que en 1970. Es decir, que el modelo ratifica nuestra aseveración de que el descenso en los trabajadores por cuenta propia se desacelera a partir de 1970, aunque por supuesto tenemos que recordar que lo hemos alimentado con la opción b (cuadro IV-3), que es la que presenta de manera más clara dicha tendencia.

En lo que respecta a las casillas de los asalariados en la relación entre posición y año (todavía primera sección del cuadro V-3), los parámetros se agrupan, de manera sorprendente, en los mismos dos grupos que identificábamos para los trabajadores por cuenta propia, con el agravante de que el parámetro para 1980 es negativo y mucho más grande que el de 1970. Antes de apresurarnos a concluir que el modelo log-lineal señala la existencia de un proceso de disminución de los sectores asalariados ya en 1970 —algo que contradice lo que hemos postulado—, conviene recordar algunos de los presupuestos básicos de la operación de dichos modelos. Uno que nos interesa mucho en este contexto es que la suma de los parámetros no estandarizados —en cualquier renglón y columna— debe ser cero (véase el cuadro V-2). En lo que respecta a los parámetros de posición en la ocupación para el año de 1970 (primera sección del cuadro V-2), podemos comprobar que el correspondiente a “patrones” es positivo y de tal magnitud (0.832) que “obliga” un signo negativo en algunas casillas que no deberían comportarse de esa manera. Esto mismo sucede en 1980. Vistas las cosas de otra manera, el cambio en los sectores de asalariados, trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares, el modelo los presenta en relación a lo sucedido con la categoría de patrones. Dado que el aumento en

dicha categoría de patrones fue tan marcado, todos los demás cambios son menores con respecto a éste, incluyendo por supuesto a la categoría de asalariados.

El procedimiento descrito avala desde otra perspectiva la apreciación de que el cambio en la categoría de patrones es a todas luces poco esperable en 1970, a tal punto que puede distorsionar la apreciación global de las transformaciones ocurridas, cuando se usa una herramienta estadística como los modelos log-lineales. De esta suerte, el ajuste en las estimaciones de PREALC, que consideraba a muchos de estos patrones como trabajadores por cuenta propia, gana solidez y con él también el apoyo que dichos datos prestaban a nuestro análisis inicial.

En el cuadro V-3 también se presentan los parámetros estandarizados correspondientes al cruce entre rama de actividad y año (segunda sección del cuadro), los cuales son significativos en la casi totalidad de los casos y se comportan en el sentido esperado, salvo las excepciones que señalamos a continuación.

El signo de los parámetros indica claramente el descenso en la importancia de la agricultura y el correspondiente aumento en los sectores no agrícolas en los años tomados de manera sucesiva. Sin embargo, la evolución del comercio, la construcción y los servicios es un tanto errática. Especialmente en el caso de los servicios, es posible detectar el mismo problema que señalábamos antes cuando hay cambios tan bruscos en la información básica como el que muestra la opción *b* para el censo de 1980 en ese rubro.

Por último, analicemos los parámetros estandarizados correspondientes al cruce entre posición en la ocupación y rama de actividad (última sección del cuadro V-3). Queda claramente demostrado en este caso que en la agricultura prevalecen los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados y que la relación inversa se presenta en la industria, construcción y servicios. Con respecto al comercio nos gustaría puntualizar que allí tienen un signo positivo y muy significativo tanto los sectores de trabajadores por cuenta propia como los patrones, lo cual refleja el reiterado problema de la sobrerrepresentación de la categoría patrones en algunos censos y, también la dificultad real de ubicar la diferencia entre pequeños establecimientos familiares y empresas.

Nos gustaría recordar en este contexto que la interacción APR probó no ser estadísticamente significativa. Ya habíamos apuntado que, entre otras cosas, esto quiere decir que la relación entre rama de actividad y posición en la ocupación que acabamos de reseñar no ha variado sen-

siblemente en el tiempo. De esta suerte, los espacios donde más predominan los sectores no asalariados (la agricultura y el comercio) son los mismos al inicio y al final del periodo, a pesar de las transformaciones que han tenido lugar en la magnitud absoluta de dichos sectores. También se puede argumentar que la organización de la industria y los servicios principalmente con base en trabajo asalariado no se ha visto modificada de manera relevante. De aquí que el aumento de los trabajadores por cuenta propia en este sector en las últimas décadas mencionadas en el capítulo IV, aún no sea de la suficiente magnitud como para modificar la tendencia prevaleciente a la salarización en dicho sector. Si se hubiera alimentado el modelo con los datos del PREALC, este resultado tal vez se modificaría en parte, siempre que el aumento del sector informal urbano que ellos muestran se hubiera hecho extensivo a los servicios.

En relación a nuestro marco conceptual, los resultados del modelo ubican pues ramas económicas donde prevalecen distintos tipos de trabajadores: en la agricultura y el comercio, los por cuenta propia; en la industria, la construcción y los servicios, los asalariados. Señalan, asimismo, que dicha situación no ha variado significativamente en el tiempo, es decir, que la agricultura y el comercio siguen albergando al final del periodo mayor cantidad relativa de trabajadores por cuenta propia que las demás ramas, y que lo contrario sucede con los asalariados en la industria, construcción y los servicios, aunque se haya observado en este último caso algún movimiento en sentido contrario a favor de los por cuenta propia.

CUADRO V-1

Ajuste de modelos log-lineales a la evolución de la población económicamente activa según rama de actividad y posición en la ocupación en el periodo 1950-1980

<i>Modelo</i>	<i>Grados de libertad</i>	<i>Ji-cuadrada de razón de verosimilitud (L²)</i>	$\Delta L^2 = L^2 \text{ (base)} - L^2$	$R = \frac{\Delta L^2}{L^2 \text{ (base)}}$
A ¹	76	742 226.81	-	-
P ²	76	429 468.13	-	-
R ³	75	613 423.00	-	-
A, P	73	353 365.16	-	-
P, R	72	224 561.34	-	-
R, A	72	537 320.06	-	-
A, P, R	69	148 458.44	-	-
AP	64	334 147.75	-	-
AR	60	518 916.16	-	-
PR	60	123 948.30	-	-
A, PR	57	47 845.32	100 613.12*	0.68*
P, AR	57	130 054.38	18 404.06*	0.12*
R, AP	60	129 241.17	19 217.27*	0.13*
AP, AR	48	110 837.19		
AR, PR	45	29 441.22	18 404.10**	0.38**
PR, AP	48	28 628.02	19 217.30**	0.40**
AP, AR, PR	36	12 845.85	34 999.47**	0.73**

Fuente: información de los cuadros IV-1 y IV-3 (opción b).

¹ A (correspondiente a la variable año).

² P (correspondiente a la variable posición).

³ R (correspondiente a la variable rama).

* L² (base) correspondiente al modelo A, P, R.

** L² (base) correspondiente al modelo A, PR.

CUADRO V-2

**Parámetros log-lineales (λ) correspondientes al modelo AP, AR, PR
(año y posición en la ocupación; año y rama de actividad; posición
en la ocupación y rama de actividad)**

<i>Posición en la ocupación</i>	<i>Año</i>			
	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>
Asalariados	0.023	0.449	-0.100	-0.372
Trabajadores por cuenta propia	0.293	0.326	-0.413	-0.206
Ayudantes familiares	0.478	-0.134	-0.318	-0.206
Patrones	-0.794	-0.641	0.832	0.603

<i>Rama de actividad</i>	<i>Año</i>			
	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>
Agropecuaria	0.304	0.160	-0.017	-0.447
Minas, energía e industria	-0.034	-0.078	0.108	0.004
Construcción	-0.172	-0.127	-0.193	0.492
Comercio y finanzas	-0.079	0.043	-0.010	0.046
Otros servicios	-0.019	0.001	0.112	-0.094

<i>Rama de actividad</i>	<i>Posición en la ocupación</i>			
	<i>Asalariados</i>	<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Ayudantes familiares</i>	<i>Patrones</i>
Agropecuaria	-0.659	0.644	0.705	-0.689
Minas, energía e industria	0.319	-0.311	-0.183	0.175
Construcción	0.459	-0.272	-0.193	0.006
Comercio y finanzas	-0.532	0.286	-0.145	0.392
Otros servicios	0.414	-0.346	-0.183	0.116

Fuente: misma que la del cuadro V-1.

CUADRO V-3

Parámetros log-lineales (λ) estandarizados correspondientes al modelo AP, AR, PR (año y posición en la ocupación; año y rama de actividad; posición en la ocupación y rama de actividad)

<i>Posición en la ocupación</i>	<i>Año</i>			
	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>
Asalariados	2.671	54.973	-18.376	-75.348
Trabajadores por cuenta propia	33.418	38.902	-70.178	-39.798
Ayudantes familiares	46.261	-12.043	-38.571	- 3.697
Patrones	-34.701	-30.235	69.004	52.801

<i>Rama de actividad</i>	<i>Año</i>			
	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>
Agropecuaria	55.009	31.920	- 3.671	*
Minas, energía e industria	- 4.821	-12.501	19.801	0.793
Construcción	-13.361	-11.591	-18.936	65.438
Comercio y finanzas	- 9.236	5.861	-1.466	8.320
Otros servicios	- 2.655	0.186	20.480	-20.164

<i>Rama de actividad</i>	<i>Posición en la ocupación</i>			
	<i>Asalariados</i>	<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Ayudantes familiares</i>	<i>Patrones</i>
Agropecuaria	*	117.145	89.331	-66.177
Minas, energía e industria	54.735	-41.819	-16.193	16.296
Construcción	46.758	-21.587	-10.181	0.300
Comercio y finanzas	-82.830	40.618	-12.428	36.568
Otros servicios	68.287	-44.237	-15.591	10.131

Fuente: misma que la del cuadro V-1.

* Coeficientes no impresos por la computadora, pero cuyo signo es posible saber haciendo referencia al cuadro V-2.

Tercera parte

La dimensión regional en la absorción de mano de obra: 1950-1980

En esta tercera parte de la investigación analizamos la absorción de mano de obra en el país a nivel regional. Iniciamos el capítulo VI con una breve consideración sobre el significado del análisis regional en las ciencias sociales y sobre las ventajas y limitaciones de los ejercicios de regionalización en los que descansa nuestro estudio. En seguida pasamos a la descripción de la regionalización utilizada por la Encuesta Continua de Ocupación (ECSO), que utilizaremos por depender de esa fuente para el año de 1979 de manera comparativa con los años anteriores. Desde esa perspectiva, hacemos hincapié en las coincidencias y discrepancias entre esta regionalización y otras existentes en el país diseñadas para diversos propósitos.

En el capítulo VII analizamos el proceso de salarización de la fuerza de trabajo a nivel regional. El eje del análisis lo constituyen los sectores agrícolas y no agrícolas y la comparación entre el área metropolitana de la ciudad de México (AMCM) y el resto del país. En el caso del sector agrícola, comparamos nuestros resultados con otros estudios referentes a la regionalización de la estructura agraria mexicana basados en los censos económicos sobre ese sector. Sin embargo, en el caso de los sectores no agrícolas nuestro énfasis interpretativo de las tendencias encontradas permanece muchas veces sin apoyo ulterior, dada la escasez de estudios realizados en el país en este campo. Tanto en este capítulo como en el siguiente, mantenemos la periodización empleada en las secciones precedentes. Una ventaja de apoyarse en la ECSO como fuente alternativa al censo de población de 1980 es la de poder realizar la separación por sexos en el estudio de las tendencias que nos interesan. Consideramos que dicha separación permite incorporar elemen-

tos de diferenciación básica en el proceso de salarización de la mano de obra a nivel regional.

Por último, en el capítulo VIII profundizamos en el estudio de los trabajadores no asalariados, tanto en las regiones más atrasadas del país como en las más adelantadas, desde una perspectiva dinámica que toma en cuenta el incremento diferencial de la fuerza de trabajo en las distintas regiones. Allí cuantificamos la contracción o ampliación que registran los trabajadores no asalariados en presencia de la conocida expansión que registran en términos globales los asalariados. Asimismo, documentamos en cuáles ramas económicas en diversos tipos de regiones tienen origen las diferentes tendencias, en un intento por avanzar en torno a la naturaleza y significado de los trabajadores no asalariados. De esta suerte, el análisis en el nivel regional no sólo constituye una especificación posterior al llevado a cabo en el nivel nacional, sino que sus resultados nos permiten apoyar o rechazar las distintas hipótesis que hemos planteado en nuestra revisión teórica.

VI

El análisis regional de los procesos sociales

Las distintas regiones de un país constituyen escenarios privilegiados de las luchas que caracterizan a su vida social y económica. El desarrollo de la llamada ciencia regional o de la economía política regional conlleva una preocupación explícita por definir y ubicar el estatus teórico de la región frente a otros conceptos clave en las ciencias sociales.

Muchos autores niegan la existencia de o consideran poco relevante definir regiones reales en un país determinado, y otros parten de la idea que dichas regiones están formadas por espacios no continuos. Unos terceros, en cambio, reivindican la idea que su existencia objetiva, y plantean que

...son producto de la interacción naturaleza-sociedad, del impacto del hombre sobre el medio físico y de éste sobre el medio social, a través de relaciones determinadas de producción y usando medios concretos; todo lo cual se expresa en un modo socioeconómico predominante (Bassols, 1979, p. 487).

Bassols plantea que las regiones son “económicas para la planeación” pues el aspecto esencial que las define es su especialización productiva, fruto de la división del trabajo predominante en un momento histórico determinado. Nosotros consideramos acertada esta proposición pues precisamente estamos interesados en determinar las especificidades que adopta en cada región el proceso de absorción de mano de obra, dada una especialización productiva históricamente condicionada.

Debemos recordar en todo momento que lo espacial está subordinado a lo social (Coraggio, 1977; Lipietz, 1979; Markusen, 1983). Es decir, las regiones de un país no son sujetos sociales; más bien son “las relaciones sociales las que, en la medida en que tienen una dimensión espacial, ‘polarizan’ el espacio social” (Lipietz, 1979, p. 32). De modo

que se simplifica la realidad cuando se plantea que una región explota a la otra: "son las clases las que explotan clases, no los lugares los que explotan lugares" (Markusen, 1983, p. 48).

En este contexto, el problema que enfrentan la mayoría de los ejercicios de regionalización es que utilizan datos estadísticos que más bien pueden ser considerados como resultados de procesos y no de la manera en que se gestaron. Asimismo, según autores como Coraggio (1977), dichos ejercicios no llegan a delimitar la "causalidad profunda" de los desequilibrios, pues se permanece en el nivel aparential, ocultan el sentido clasista de las desigualdades, caen en la falacia ecológica al enfatizar sólo las características "promedio", y está ausente en ellos una concepción sobre el Estado y lo político en general.

Nosotros consideramos que no hay que pedir a estos ejercicios más de lo que pueden dar y estar conscientes del nivel de la realidad en el que se sitúan. Como se verá más adelante, en el caso de México existen unas regionalizaciones más sujetas a las críticas anteriormente señaladas que otras. Pensamos que son particularmente útiles aquellas que, aun basadas en datos estadísticos que reflejan situaciones promedio, intentan dar cuenta de las transformaciones que ocurren en el nivel regional a lo largo del tiempo al ponerse en práctica un estilo de desarrollo determinado. Nosotros nos situamos en esta perspectiva en los capítulos que siguen, pues aunque no entramos a analizar los actores sociales responsables de la expansión diferencial del sistema capitalista en el país, por lo menos indicamos las características inherentes a dicha expansión y los efectos paralelos que ésta trae para los trabajadores que no pueden o no quieren ser incorporados a ese proceso.

En la misma línea de consideraciones, debemos también señalar que son ciertamente pocas las regionalizaciones del país que incorporan indicadores sobre diferenciación social, aunque sea sólo para un momento en el tiempo.³¹ En cambio, en casi todas sí se considera, aunque en muchos casos sólo en el nivel interpretativo, la incidencia de la acción estatal como responsable de algunos fenómenos clave de diferenciación interregional. A continuación realizamos una apretada síntesis de este tipo de estudios para luego referirnos más en detalle a la regionali-

³¹ La excepción en este caso es una de las primeras regionalizaciones llevadas a cabo en el país, donde se incorpora el porcentaje de fuerza de trabajo en ocupaciones no manuales como una aproximación a la formación diferencial de sectores medios en el nivel interregional (véase Appendini, Murayama y Domínguez, 1972).

zación en que basamos esta parte de la investigación (para una referencia detallada de las regionalizaciones realizadas en México, véase, COPLAMAR, 1983, estudio llevado a cabo por Rogelio Ramos Oranday).

Distintas regionalizaciones existentes en el país

En las últimas dos décadas se han multiplicado en México los intentos de regionalización del país en términos geoeconómicos y sociales para diversos propósitos. Algunos esfuerzos parten de la caracterización de las entidades político-administrativas tomadas de manera individual en diferentes momentos históricos;³² por ejemplo: Unikel y Victoria (1970) analizan el periodo 1940-1960; Appendini, Murayama y Domínguez (1972) el año de 1900 en comparación con el de 1960, y Casimir (1973), Boltvinik y Pessah (1981), Comisión Nacional de Salarios Mínimos (1975) y COPLAMAR (1983) utilizan información sólo para 1970.

Otras regionalizaciones se basan en agregaciones estatales. Las más conocidas son: Bassols (1979), Carrillo (1969), Barkin (1970), Boltvinik y Pessah (1981), Secretaría de la Presidencia (1976 —regionalización que emplearemos en este trabajo, como se verá después), Wilkie (1967), (1967), Mashbitz (1961), Guzmán (1973), COPLAMAR (1983), Unikel, Ruiz y Garza (1978).

En gran parte de estos estudios se utiliza información sólo para un momento en el tiempo (con concentración alrededor de 1970), aunque existen importantes excepciones: Bassols (1979), por ejemplo, retrocede hasta el México prehispánico para enfatizar la formación histórica de las regiones mexicanas; Wilkie cubre el periodo 1910-1960; Unikel, Ruiz y Garza el 1900-1970.

Desde el punto de vista metodológico, existe una diferencia importante entre todos estos trabajos, pues algunos centran su esfuerzo en la elaboración misma de las regionalizaciones mediante el acopio de gran cantidad de información; desde esa perspectiva muchas veces se sintetizan los datos mediante herramientas estadísticas como el método de los componentes principales.³³ Las fuentes de datos más utilizadas en dichos estudios son los censos de población, los censos eco-

³² Existen también algunos estudios que parten del nivel municipal; véase Stern (1973).

³³ "Este método consiste en reducir el número original de variables a un número menor de ellas, de modo que este último conserve el máximo de la varianza del fenómeno original. Esto se logra a través de una función lineal de las variables originales cuyos

nómicos, el sistema de cuentas nacionales y a veces las estadísticas vitales o información que elaboran diversas secretarías de Estado a nivel estatal (véase en este contexto, COPLAMAR, 1983).

En un segundo grupo de trabajos se dedica más tiempo a investigar el problema básico de la formación de las regiones, históricamente hablando, o se parte de regionalizaciones establecidas, o del análisis de características estatales particulares, para investigar la acentuación o disminución de las desigualdades regionales en el tiempo (véanse, por ejemplo, Appendini, Murayama y Domínguez, 1972; Unikel, Ruiz y Garza, 1978; o Ramírez Cruz, 1986).

Dada la escasez de información para investigar el fenómeno de las desigualdades regionales en el tiempo, generalmente el método más utilizado para este propósito es analizar la evolución del producto interno per cápita a nivel de las entidades federativas en distintos momentos históricos. Como es de esperar, estas estimaciones están afectadas por la manera en que se convierten las cifras nominales del producto a cifras reales, o también por el margen de amplitud en las variaciones que se interprete como suficiente indicio de un cambio en la tendencia global.

En general, se está de acuerdo que las desigualdades regionales mexicanas se han mantenido en lo que va del siglo, e incluso hay quienes sostienen que se han ampliado cada vez más (por ejemplo, Appendini, Murayama y Domínguez, 1972). Algunos autores indican la existencia de diferentes periodos en la evolución de las desigualdades que nos interesan: hasta 1940 se agudizan y de 1940 hasta 1970 se presenta cierta convergencia (Unikel, Ruiz y Garza, 1978).

Por último, en el periodo 1970-1979, también se presenta una ligera disminución en algunos índices que miden la desigualdad interregional, pero existen diferentes interpretaciones al respecto. Tanto en este lapso, como en el de 1940-1970, el cambio en los indicadores está muy influido por la concentración de actividades económicas y de población en y alrededor del AMCM, lo cual hace resultar ambiguo el planteamiento de que se ha iniciado ya una verdadera disminución en las desigualdades interregionales (véanse Ramírez Cruz, 1986 y Unikel, Ruiz y Garza, 1978).

coeficientes corresponden al vector característico asociado a la raíz característica derivada de una matriz de coeficientes de correlación" (Appendini, Murayama y Domínguez, 1972, p. 19).

Una breve caracterización de la diferenciación regional mexicana

A pesar de la multiplicidad de estudios, la gran cantidad de información estadística y la aparente diversidad, existen algunos puntos esenciales de congruencia entre los diferentes esfuerzos de regionalización mencionados. En términos globales, consideramos que no se ha modificado en este siglo lo que Bassols (1979) denominara la tricotomía macrorregional mexicana cuando el país nació a la autonomía política: los nortes, el México central y las tierras tropicales.

Como ya mencionamos, la regionalización que utilizamos en esta parte de la investigación es la diseñada para fines de planificación económica por la entonces Secretaría de la Presidencia en 1976. Dicha regionalización fue utilizada para la recolección de información en la Encuesta Continua de Ocupación (ECOS), nuestra fuente de datos para 1979. Como explicamos en el apéndice metodológico II, las limitaciones del censo de 1980 se maximizaron en el caso de algunos estados clave como el Distrito Federal. Esto nos obligó a buscar fuentes de datos alternativas y nos decidimos por la ECOS que tampoco está exenta de problemas, como analizamos en el apéndice mencionado. Para fines de este capítulo basta mencionar que los datos de la ECOS sólo se hicieron representativos en diferentes momentos a nivel de las principales áreas metropolitanas, de las ciudades de más de 100 000 habitantes y de distintas regiones del país. Dichas regiones están constituidas de la manera siguiente:

Región noroeste: Baja California Norte, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit.

Región noreste: Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

Región norte: Chihuahua y Durango.

Región centro-Pacífico: Colima, Jalisco y Michoacán.

Región centro-norte: Aguascalientes, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región centro: Querétaro, Guanajuato, Hidalgo, Morelos, Puebla, Tlaxcala y Estado de México, sin los 11 municipios que a mediados de los años setenta se encontraban conurbados con el Distrito Federal formando el AMCM.³⁴

³⁴ En la elaboración de los cuadros que se presentan en los capítulos VII y VIII, las definiciones de la zona centro y del AMCM se mantuvieron constantes en el tiempo a fin de minimizar la ocurrencia de transformaciones debidas a cambios en las unidades político-administrativas que se toman sucesivamente en cuenta.

Región centro-Golfo: Veracruz.

Área metropolitana de la ciudad de México: Distrito Federal y 11 municipios conurbados del Estado de México.

Región peninsular: Yucatán, Quintana Roo, Tabasco y Campeche.

Región Pacífico-sur: Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

Todas las regionalizaciones que hemos mencionado antes coinciden en señalar que el AMCM es la región más desarrollada del país. Como es muy conocido, allí se concentra desde tiempos prehispánicos el poder político y económico.

Durante este siglo, la importancia de la ciudad de México en términos económicos ha ido en constante aumento, si consideramos su participación en el producto interno bruto (PIB) del país. En la última década (1970-1980) se observó una ligera disminución en la concentración del producto en el Distrito Federal (del 27 al 26%, según cálculos de Ramírez Cruz, 1986), pero se aumentó la correspondiente al Estado de México, una parte del cual pertenece como es conocido al área urbana de la ciudad capital. Asimismo, se aumentó la concentración del producto en las entidades de Puebla, Tlaxcala, Querétaro, Morelos e Hidalgo, que conforman la zona de influencia inmediata del AMCM (véase Ramírez Cruz, 1986).

La relevancia de la ciudad de México en términos poblacionales también es notoria, pues ha tendido a concentrar los habitantes del país de manera aún más acelerada que las actividades económicas. Esto explica que la *distancia* entre su PIB per cápita y el de las demás regiones del país haya tendido a disminuir en el tiempo (véanse Unikel, Ruiz y Garza, 1978 y Ramírez Cruz, 1986). Sin embargo, como plantea esta última autora, cometeríamos un error si interpretáramos dicha tendencia como signo de disminución de las desigualdades regionales, pues la migración en México no ha funcionado como factor de ajuste interregional. Es decir, la emigración desde las entidades menos privilegiadas del país no ha llevado a que tenga lugar en ellas una elevación sustancial de los niveles de vida de la mayoría de su población.

En realidad, es innegable desde nuestro punto de vista una concentración creciente en lo que va del siglo de actividades económicas y de población en la ciudad de México y su área metropolitana, la cual resulta cada día más costosa para la sociedad mexicana. Asimismo, se insinúa claramente en la década de los ochenta un patrón de concentración de corte megalopolitano en el centro del país con el traslape de las zonas metropolitanas de la ciudad de México y Toluca, capital del vecino Estado de México (véase Garza, 1986).

Los determinantes de esta gigantesca concentración económico-demográfica han sido estudiados con detenimiento por Garza (1985), que plantea que ni la teoría del tamaño óptimo de ciudades ni la de localización industrial consiguen dar cuenta de manera satisfactoria del fenómeno indicado. Con respecto a esta última teoría, el autor indica que sólo constata una situación *a posteriori* en la que ocurre simultáneamente la elevada concentración económico-espacial y presenta una serie de factores determinantes (crédito disponible, insumos más baratos, desarrollos en la organización del trabajo, ventajas de mercado, disminución de costos en infraestructura, etc.). Algunos de estos factores (el menor costo de la mano de obra, por ejemplo), incluso no son válidos para el caso de la ciudad de México. El punto central es que no basta

...enlistar los posibles determinantes de la concentración industrial, señalando que contribuyen a maximizar las utilidades, sino que es fundamental explicar *cómo y por qué* se van constituyendo históricamente y *cuáles* son sus nexos y jerarquías (Garza, 1985, p. 307).

El factor básico que según Garza determina la concentración es el proceso de construcción de un vasto conjunto de *condiciones generales de la producción* sobre el que actúan los determinantes secundarios propuestos por la teoría de la localización industrial. Dicho autor documenta entonces este proceso mediante un detallado recuento histórico que parte de la época colonial; hacia fines del siglo pasado sobresale la construcción de los sistemas ferroviario y eléctrico en forma concéntrica alrededor de la ciudad, y a partir de 1930 el complejo abastecimiento de agua, el establecimiento de la red carretera más importante del país, así como una gran infraestructura para el transporte de hidrocarburos y la continuación del sistema eléctrico.

Garza está consciente además que es relevante dejar claro el *porqué* del comportamiento de los determinantes y encamina mucho de su investigación concreta a dilucidar también esta problemática. Su conclusión principal es que:

...la construcción secular de un inmenso conjunto de obras de infraestructura concentradas en una ciudad o región (como la ciudad de México) constituye un capital constante socializado superior en importancia a su contraparte privada, pero que, al no formar parte de los acervos internos de las empresas, les permite elevar sus tasas de ganancia... Al aumentar la importancia de los medios de producción socializados, el capital se acumula donde

éstos se concentran, de tal suerte que la elevada concentración económico-espacial se constituye en una peculiaridad de la organización espacial en el capitalismo. (Garza, 1985, p. 316.)

Estas conclusiones constituyen sin duda un contexto importante en el cual situar nuestro estudio de absorción de mano de obra en la ciudad capital. Dada la relevancia del AMCM, ésta constituirá un eje comparativo obligado en el análisis de información de los capítulos VII y VIII.

El segundo lugar en importancia en términos de niveles de desarrollo socioeconómico entre las regiones mexicanas lo ocupan, según la casi totalidad de los estudios, gran parte de los estados que nuestra regionalización agrupa en las regiones noroeste, noreste y norte del país, sobre todo, Baja California Norte, Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; esto es, la totalidad de los estados fronterizos y Baja California Sur.

Junto con los estados antes mencionados, nuestras tres regiones norteñas también agrupan a Sinaloa, Nayarit y Durango. En las regionalizaciones que enfatizan aspectos sobre las condiciones de vida de la población (por ejemplo, Wilkie, 1967 y COPLAMAR, 1983) se hace hincapié en que estos tres estados no encajan muy bien con los demás por poseer peores condiciones de vida que el resto. En términos de producto per cápita (véanse Unikel, Ruiz y Garza, 1978, cuadro VI-1, p. 179), Nayarit también se aparta del resto de los estados norteños por poseer el índice más bajo del conjunto desde 1900 a 1970; también Durango y Sinaloa poseen índices más bajos que los demás estados, pero han seguido comportamientos distintos en lo que va del siglo: Sinaloa acercándose cada vez más al conjunto y Durango en cambio separándose, a medida que ha ido perdiendo importancia económica la actividad minera que lo caracterizaba, sobre todo a principios de siglo.

Ya en 1900 se perfilaban con claridad muchos de los factores que han hecho que gran parte de los estados del norte del país destaquen en términos económicos y sociales del resto de la República: su situación geográfica respecto al mercado estadounidense, inversión estatal en obras de infraestructura, establecimiento de una actividad agropecuaria (algodón y ganado, principalmente) para el mercado externo e interno con base en empresas agrícolas que dominaban grandes extensiones de tierra y donde existe el uso de técnicas de explotación modernas como el riego, etc. Asimismo, el auge de la demanda de productos mineros a principios de siglo también beneficiaba a muchos estados

norteños que poseían yacimientos, así como haciendas de beneficio. Surge de esta manera un sector secundario con relativo uso intensivo en capital que iría tomando cada vez más auge al transcurrir el tiempo, sobre todo en Monterrey, en el estado de Nuevo León (Appendini, Murayama y Domínguez, 1972). Estos autores plantean además que la atracción de población hacia el norte ya también se dejaba sentir a principios de siglo, pues esa zona, junto con el Distrito Federal, era la que poseía mayores proporciones de población migrante.

Los factores mencionados han ido cobrando cada vez más importancia a medida que se han ido acentuando las diferencias entre el noroeste, el norte y el noreste (Bassols, 1979).³⁵ Además de las diferencias climáticas, de colonización, y en recursos naturales, es importante mencionar en el caso de nuestra investigación que la vocación agrícola del noroeste frente a las demás regiones resulta cada vez más destacada, especialmente porque se trata, como hemos visto, de una agricultura tecnificada con énfasis en la exportación. En la mayor parte del siglo xx el sector agropecuario de esta región ha concentrado cerca de la tercera parte del PIB nacional en dicha rama; en las demás regiones norteñas dicho sector ha ido perdiendo paulatinamente importancia en términos económicos (Unikel, Ruiz y Garza, 1978, cuadro VI-5, p. 187).

Un último punto importante a mencionar con respecto a las entidades más desarrolladas del país, después de la ciudad capital, es que a veces también se incluye entre ellas a Veracruz (nuestra región centro-Golfo) porque su situación se considera afín a la de Tamaulipas. En realidad, en términos de producto per cápita, las dos entidades se acercaron bastante en los años cuarenta y cincuenta, debido a la intensificación de las actividades petroleras. Sin embargo, su situación global, especialmente alrededor de los años sesenta y setenta era bastante disímil: en las distintas regionalizaciones que consideran a los estados de manera individual, Tamaulipas ocupa los rangos de 4 a 7 y Veracruz de 15 a 25 (véase COPLAMAR, 1983).

En el extremo opuesto de las situaciones que hemos caracterizado hasta aquí, todos los estudios, sin excepción, coinciden en señalar a Oaxaca, Chiapas y Guerrero, entidades que constituyen nuestra región Pacífico-sur, como la que presenta la situación más precaria en el país.

³⁵ La regionalización de Bassols incluye en el caso del noroeste a las mismas entidades que la regionalización de la ECSO. En cambio, en el caso de la región norte agrupa, además de Chihuahua y Durango, a Coahuila, San Luis Potosí y Zacatecas, y en el noreste sólo a Nuevo León y Tamaulipas.

En dichas entidades, que concentran importantes proporciones de población indígena, prevalece una agricultura de tipo tradicional o de plantación (por ejemplo, cacao, café, al igual que en algunos estados de la región peninsular). Dicha agricultura no ha dado lugar a cambios tecnológicos importantes, ni su demanda externa ha sido tan dinámica como la que ha caracterizado a los productos agrícolas del norte del país (Appendini, Murayama y Domínguez, 1972).

En la década de los setenta, el panorama económico prevaleciente en el sur-sureste del país se vio modificado por el descubrimiento de importantes yacimientos petrolíferos en el norte de Chiapas y en el estado de Tabasco (el cual forma parte de nuestra región peninsular). En 1978, los distritos petroleros de Tabasco y Chiapas contribuían con cerca de 80% de la producción nacional (Allub y Michel, 1982).

Este fenómeno modificó significativamente el panorama económico de estas entidades, aunque desafortunadamente no tanto el bienestar de sus habitantes. En 1980, 60% del PIB de Chiapas (y 80% del de Tabasco) medido a precios nominales, provenía del sector secundario de su economía (SPP, 1980). Numerosos autores han caracterizado estas transformaciones como una típica situación de enclave que no se ha traducido en un verdadero desarrollo regional. Los mismos habitantes de la zona visualizan a los petroleros como extraños y no consideran que el descubrimiento de los yacimientos petrolíferos haya beneficiado sus condiciones de vida (véase Alcántara, 1986).

Aun con estas salvedades, hay quien considera (véase Ramírez Cruz, 1986) que en términos de las diferencias regionales en el país, lo acontecido en Chiapas y Tabasco en la década de los setenta tal vez sea lo único que se pueda insinuar como indicador de disminución de dichas diferencias en el pasado más reciente. Ramírez Cruz también considera en esta dirección las inversiones turísticas en Quintana Roo, pero indica que la dependencia del petróleo de los mercados internacionales y la baja reciente en sus precios hace visualizar con pesimismo el futuro de dicha perspectiva en Chiapas y Tabasco.

En términos de nuestra investigación, conviene recordar que la industria petrolera crea pocos empleos directos en términos relativos, y que gran parte de su impacto sobre la población activa se percibe más bien en la ampliación de la industria de la construcción —por los trabajos de exploración y de infraestructura de explotación petrolera— y en las actividades terciarias (véase García, 1984). No obstante, dado el nivel de agregación en que nos vemos obligados a trabajar (Chiapas, junto a Oaxaca y Guerrero: región Pacífico-sur; y Tabasco, junto a

Campeche, Yucatán y Quintana Roo: región peninsular), posiblemente éstos tampoco sean percibidos.

Por último, los demás estados ubicados en el centro y sur-sureste del país —nuestras regiones centro-norte, centro-Pacífico, centro y peninsular— también conforman regiones menos desarrolladas que las del norte y por supuesto que la ciudad de México, con productos per cápita de alrededor de la mitad del promedio mexicano en gran parte de lo que va del siglo (Unikel, Ruiz y Garza, 1978). Sin embargo, debemos destacar de entre ellos algunas situaciones específicas que tienen una repercusión directa en el análisis de los capítulos que siguen.

La región centro-Pacífico, que se destaca ligeramente por encima de las demás en algunas de las regionalizaciones estudiadas, merece una mención especial pues engloba a Jalisco —cuya capital, Guadalajara, es el segundo centro urbano del país. Los otros dos estados que pertenecen a dicha región (Colima y Michoacán), presentan situaciones bastante disímiles según las regionalizaciones a nivel de estados individuales: Colima se acerca más a Jalisco; el primer estado ocupa posiciones de la 5 hasta la 15 y el segundo de la 9 a la 16; Michoacán, en cambio, presenta una situación socioeconómica mucho más precaria que lo ubica desde el rango 14 hasta el 27 según distintos estudios (véase COPLAMAR, 1983). No obstante, aun frente a esta dificultad, es posible que la magnitud de la concentración poblacional y de fuerza de trabajo en Guadalajara imprima a dicha región características distintas a las que prevalecen en el resto de las regiones del centro del país. En este sentido, varios estudios han establecido ya las diferencias más importantes entre la industrialización tapatía y la regiomontana, dada la relevancia de ambas en el país, después de la de la ciudad de México.

Guadalajara ha centralizado las actividades manufactureras y de servicios jaliscienses y de parte del occidente de México. Esto ha implicado:

...la destrucción no sólo de la artesanía y los servicios tradicionales, sino también limitaciones serias impuestas a los ensayos incipientes de una industrialización autónoma (De la Peña, 1977, 1981) [...] Pero hay que entender que la élite gobernante tapatía nunca ha optado por una industrialización en gran escala. La comparación de Walton (1977) entre las élites de Guadalajara y Monterrey subraya la naturaleza mediana de la empresa tapatía comparada con la concentración de capital de la industria regiomontana... La estructura industrial resultante presenta un gran número de empresas pequeñas vinculadas entre sí y dependientes del capital comercial (Escobar Latapí, 1986, p. 46).

Hasta aquí una breve caracterización de la regionalización que utilizaremos, sus ventajas y limitaciones. Pasamos ahora a explorar en los siguientes capítulos las posibles repercusiones de las diferencias puntualizadas sobre las transformaciones de la fuerza de trabajo a nivel regional.

VII

Salarización de la fuerza de trabajo a nivel regional

Las tendencias globales de la salarización de la mano de obra que documentamos en el nivel nacional en la segunda parte de la investigación han sido conformadas por procesos bastante diferenciados en el nivel regional. Ya en 1950, en el noroeste y noreste del país más de la mitad de los trabajadores eran asalariados, y en el AMCM dichos trabajadores alcanzaban a constituir más de tres cuartas partes del total (cuadros VII-1 al VII-11).

En contraste con estos niveles, en el resto del país los asalariados representaban menos de la mitad de la fuerza de trabajo en 1950; en general, su presencia era más importante en las regiones del centro que en las rezagadas, ubicadas en el sur y sureste, siguiendo de cerca el conocido patrón de nivel de desarrollo regional que analizamos en el capítulo VI.

La estructura básica de diferenciación interregional reseñada se mantiene en 1970, pero en presencia de una marcada aceleración del proceso de salarización en todo el territorio nacional. Durante la década siguiente (1970-1979), dicho proceso pierde velocidad y hasta retrocede en algunas regiones, según la información de la ECSO, pero las cifras mayores las encontramos siempre en el norte mexicano y en el AMCM, y las más pequeñas descendiendo desde el centro hacia el sur del país.

De hecho, el avance *general* de la salarización de la mano de obra mexicana —acompañado del consiguiente retroceso de la presencia de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados en parte del periodo analizado— estratifica las regiones de manera muy cercana a los diferentes procedimientos metodológicos que describimos en el capítulo anterior. Resulta claro que la orientación del desarrollo na-

cional conlleva también un avance más acelerado de la salarización de la mano de obra precisamente en aquellas regiones donde dicho desarrollo se concentra.

Unikel, Ruiz y Garza (1978) habían establecido que otra característica de la estructura de la fuerza de trabajo —la mayor presencia de las actividades no agrícolas hasta 1970— acompañaba también claramente el nivel de desarrollo de las regiones. Incluso en aquellas que se consideran desarrolladas por su elevada producción agrícola —la no-roeste, por ejemplo— se observa una transferencia de fuerza de trabajo hacia actividades no agrícolas debido al uso de tecnología ahorradora de mano de obra, concentración de la tierra, etcétera.

Una característica importante de la población activa no agrícola es precisamente la venta de fuerza de trabajo. Es ampliamente conocido, y se puede observar con nitidez en la información que presentamos en los cuadros VII-1 hasta el VII-11, que los trabajadores asalariados son mucho más importantes en los sectores no agrícolas en todo el periodo analizado.³⁶ Vistas las cosas a la inversa, los grupos de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados son hasta 1979 todavía más importantes en las áreas rurales que en las urbanas. Sin embargo, vale la pena destacar que estos sectores de trabajadores no asalariados presentan una tendencia marcadamente descendente en los sectores agrícolas y de ascenso moderado en los no agrícolas.³⁷ Centramos este capítulo precisamente en el análisis de estas diferencias en el nivel interregional (véanse los cuadros VII-1 hasta el VII-11).³⁸

³⁶ Podría considerarse tautológico que la fuerza de trabajo no agrícola sea mayor en las regiones más desarrolladas, porque este indicador se utiliza precisamente para caracterizar al desarrollo, como vimos en el capítulo anterior. Sin embargo, en los trabajos que allí analizamos dicho indicador se considera de manera conjunta con otros, referentes a la producción económica y a los niveles de vida.

³⁷ En el cuadro VII-1 se observa de hecho un claro aumento en la presencia de trabajadores no asalariados en los sectores no agrícolas hacia 1979. Pero queremos siempre matizar este resultado, debido a las características de la ECSO mencionadas en el capítulo IV y que analizamos con mayor profundidad en el apéndice metodológico II.

³⁸ La información del cuadro VII-1 no es comparable a la del cuadro IV-1, pues el primero constituye la suma de información a nivel estatal, para la cual no fue posible realizar algunos ajustes llevados a cabo a nivel nacional (véase el apéndice metodológico II). Las implicaciones de esa diferencia para este capítulo son mínimas, pues aquí analizamos los sectores de actividad a un nivel muy agregado: agropecuarios y no agropecuarios.

El sector agropecuario

La información que manejamos documenta de manera fehaciente el conocido fenómeno de pérdida de importancia de este sector en la estructura de la fuerza de trabajo en todo el periodo analizado y en todas las regiones del país. Los trabajadores no asalariados son los principalmente afectados por este fenómeno, pues con una sola excepción, los asalariados agrícolas *umentan* su participación relativa en la estructura del empleo regional hasta 1970.

Conviene hacer hincapié en que los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados descienden de manera importante en términos relativos; el descenso absoluto es de menor importancia, pero también ocurre en la mayoría de las regiones, hasta 1970. Vista esta tendencia desde un ángulo diferente, es posible plantear que el sector campesino a que hace referencia la información que manejamos no absorbió fuerza de trabajo en el periodo que nos ocupa, a pesar de ser el sector de trabajadores no asalariados más importante en la economía del país. Esto no implica necesariamente que dicho sector marche hacia una extinción inevitable, pues se podría argumentar, entre otras cosas, que muchos proletarios agrícolas probablemente mantienen vínculos familiares con sus unidades domésticas campesinas que apoyan la reproducción de su fuerza de trabajo.³⁹

En la década de los setenta, la ECSO sigue registrando un descenso relativo de la actividad agrícola, pero debido al fenómeno contrario al señalado: pérdida de importancia, tal vez demasiado marcada, de los asalariados agrícolas, acompañada de fluctuaciones, pero en general de aumento de los no asalariados.

La ECSO no es el mejor instrumento para profundizar en las transformaciones ocupacionales de la agricultura mexicana durante los años setenta, pues está diseñada más bien en función de las actividades no agrícolas. Sin embargo, las alternativas no abundan.⁴⁰ Algo que podemos adelantar es que la crisis que afectó la agricultura mexicana desde mediados de los años sesenta hace difícil aceptar esta renovada capaci-

³⁹ Para una referencia a la polémica entre campesinistas y descampesinistas en el caso mexicano, véase Hewitt de Alcántara, 1984 y CEPAL, 1985; como es conocido, dicha polémica se centra en la viabilidad y papel del campesinado en la sociedad actual.

⁴⁰ Como observamos en el capítulo IV, la captación del empleo agrícola en el censo de población de 1980 se vio particularmente afectada por los cambios de definición adoptados. El efecto más palpable de este problema es el aumento de la ocupación femenina

dad de absorción de fuerza de trabajo de la economía campesina, a menos que fuese más bien un refugio de mano de obra. Sin embargo, consideramos de todas maneras más correcto analizar los datos de la ECSO solamente de manera *transversal* para el año de 1979, en vez de utilizarlos para inferir tendencias. El supuesto en que descansa esta aseveración es que todas las regiones están afectadas por los mismos problemas de captación, y por ende las diferencias entre ellas reflejan en términos aceptables la realidad.

Las regiones más privilegiadas del país (noreste y noroeste, principalmente, pues no consideramos en este apartado al AMCM) poseen menos fuerza de trabajo agrícola y menor cantidad relativa de trabajadores no asalariados en los tres años analizados. Ésta y otras tendencias sobre el sector agropecuario la conforma la mayoritaria fuerza de trabajo masculina que lo caracteriza. Como es conocido, las estadísticas sobre fuerza de trabajo que aquí analizamos tradicionalmente no registran como actividad económica el trabajo que realizan gran parte de las mujeres adultas en las unidades de explotación agrícolas y pecuarias, aunque se han presentado excepciones como la reportada en la nota 39.

Otra región en la cual los trabajadores no asalariados agrícolas son poco importantes en relación al resto del país es la centro-Pacífico. En esta tendencia dicha región se adelanta a la norte (Chihuahua y Durango), la cual sin embargo la aventaja en los niveles de los indicadores promedio de desarrollo. En la conformación de la tendencia que presenta la región centro-Pacífico ejerce sin duda una influencia relevante la expansión de Guadalajara.

En el resto del país, tanto el sector agropecuario como sus trabajadores no asalariados tienden a ser más importantes, encontrándose las cifras más elevadas en las regiones Pacífico-sur y sureste (peninsular).

El panorama reseñado confirma en sentido global lo que han documentado plenamente diversas regionalizaciones de la estructura agraria mexicana (véanse Boltvinik y Pessah, 1981; Appendini y Salles, 1975, y Appendini, 1983). Por ejemplo, es ampliamente conocido que las regiones que aquí denominamos noroeste y noreste constituyen escena-

en dicho sector, cuando sabemos que tradicionalmente ocurre fuera de él, siempre que se parta del supuesto que el censo capta las actividades vinculadas con el mercado. Por lo que respecta al censo agropecuario, el correspondiente a 1980 no había sido publicado a la fecha de terminación de este trabajo.

rios privilegiados de la expansión capitalista en la agricultura. Appendini comprueba de manera rigurosa dicha afirmación empleando datos de los censos agropecuarios de 1960 y 1970 sobre uso de tecnología, disponibilidad de capital y valor de la producción agrícola, además de la proporción de trabajadores asalariados y del número de personas ocupadas. El esfuerzo de esta autora se encamina a identificar las “manifestaciones empíricas” asociadas en el caso de México a la agricultura capitalista y campesina. Considera apropiado seleccionar variables de “modernidad” en la agricultura —adopción de tecnología moderna, disponibilidad de capital, cultivo de productos que requieren de cierta inversión inicial, etc.—, para identificar a la agricultura capitalista.

Sus resultados, basados en la aplicación de la técnica estadística del análisis factorial, confirman que la agricultura capitalista y más desarrollada del país comprende la mayor parte del noroeste mexicano, esto es, la península de Baja California, la costa de Sonora y parte de Sinaloa hasta las llanuras costeras centrales. De modo que abarca los grandes distritos de riego de la región. También comprende partes de Chihuahua, prolongándose a Coahuila y Durango, e incluyen a la zona de riego de La Laguna. En el noreste, la zona capitalista se extiende a lo largo de la llanura costera y de la frontera de Tamaulipas; abarca los distritos de riego al sur de este último estado y municipios en el centro de Nuevo León (véase Appendini, 1983, p. 191).

Las características bien conocidas de la agricultura capitalista son su alta concentración del valor de la producción agrícola nacional (34.4% en 1970), en oposición a su *baja* participación en lo que respecta a superficie, y *sobre todo* a la fuerza de trabajo de dicho sector (13.5 y 9.3%, respectivamente, en el mismo año de 1970; Appendini, 1983). La presencia de la agricultura capitalista en regiones como la noreste y la noroeste, seguramente influye para reducir allí el trabajo por cuenta propia a su expresión cuantitativa más reducida en todo el país, en los tres años analizados (cuadros VII-1 y VII-2).

Algunos estudios de migración realizados en el país presentan resultados en la misma dirección (véase Unikel, Ruiz y Garza, 1978, capítulo VII). En este trabajo, especialmente dedicado a intentar dar cuenta de la emigración rural, se argumenta en contra de la afirmación de que en las áreas donde predomina el sector agrícola tradicional es donde existe una mayor propensión a migrar puesto que es donde los condicionantes de rechazo de la población son más evidentes. El análisis de sus resultados indica lo contrario, pues demuestra que en las entidades donde predomina el sector moderno de la agricultura, la población rural

tiende a migrar más fácilmente, a pesar, plantean los autores, de tener más elevados niveles de productividad por persona ocupada. Y, por el contrario, en los predios ejidales de la agricultura tradicional, la movilidad de la población es menor aun cuando la presión demográfica sea mayor (Unikel, Ruiz y Garza, 1978, p. 330).⁴¹

De hecho, en los esquemas teóricos que buscan explicar la emigración rural en moldes capitalistas en desarrollo, se plantea la posibilidad de que tanto la penetración capitalista en la agricultura cuanto la existencia de presión poblacional en las áreas tradicionales, sean factores de expulsión. Singer (1971a) denomina a estos factores, de *cam-bio* y de *estancamiento*, respectivamente. No obstante, en el caso concreto de México, es importante tener en cuenta la institución del ejido para retener a la población rural en las áreas menos privilegiadas (véase Alba, 1984). Las distintas relaciones que ha mantenido la agricultura capitalista y la campesina en México con respecto a la fuerza de trabajo no son pues aspectos desconocidos en la investigación sobre población; sin embargo, a veces son olvidados en la puesta en práctica o en la evaluación de políticas agrarias o poblacionales.

Los sectores no agropecuarios

Si se considera a los sectores no agropecuarios de manera agregada como lo hacemos en los cuadros VII-1 al VII-11, se observa con facilidad el proceso de salarización creciente de estos sectores en todas las regiones del país a lo largo del periodo analizado. Este proceso alcanza sus niveles más elevados en las regiones del norte y en el AMCM, y es más acentuado entre la fuerza de trabajo femenina.⁴²

Si se desglosan las distribuciones relativas de la fuerza de trabajo por ramas económicas (véanse los cuadros VII-A1 al VII-A11), se ob-

⁴¹ Unikel, Ruiz y Garza analizan los periodos 1950-1960 y 1960-1970; según sus resultados, el sector moderno predomina en las entidades de Baja California Norte y Sur, Nayarit, Sinaloa y Sonora, de nuestra región noroeste, y Chihuahua y Durango de la norte, además de Veracruz, Colima y Morelos.

⁴² Habría que tener cuidado con la interpretación de la tendencia sobre mayor salarización de la fuerza de trabajo femenina, debido a las empleadas domésticas en casas particulares. Se ha reportado para dichas empleadas un porcentaje constante de participación en la fuerza de trabajo no agrícola total en el periodo 1950-1980 (cerca de 3.5%; PREALC, 1982).

serva con nitidez que la mayor salarización ocurre porque el sector secundario y/o el terciario cobra mayor importancia en las regiones señaladas. Dicho de otra manera, la expansión de la fuerza de trabajo no agrícola en las regiones más avanzadas del país tiene lugar mediante el trabajo asalariado en los sectores más dinámicos de su economía: por ejemplo, la industria en el AMCM y Monterrey (región noreste) y la necesaria infraestructura de comercialización y de servicios que acompaña la dinámica producción agrícola del noroeste del país.

El AMCM y Monterrey concentraron 57.4% de los ingresos brutos industriales en 1970, y este panorama no cambió sustancialmente en 1980 (Garza, 1980 y 1986). La ciudad de Guadalajara le sigue en importancia a estas dos principales áreas industriales del país, y su influencia sobre la salarización de la mano de obra en la región centro-Pacífico también se deja sentir por encima de lo que ocurre en las otras zonas del país. En el resto de las regiones mexicanas, tanto la fuerza de trabajo no agrícola como su proceso de salarización son menos relevantes.

En un análisis que detalla de manera más pormenorizada la actividad económica predominante a nivel regional en el país, se concluye que, a excepción de la región que incluye a Nuevo León, y del AMCM, en el resto del país predominan las actividades agrícolas, ya sean tradicionales o modernas (Unikel, Ruiz y Garza, 1978, capítulo VI).⁴³

El panorama reseñado para los trabajadores asalariados ha ido acompañado de una presencia permanente, aunque minoritaria, de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados en los tres años analizados para las diversas regiones del país.

Hasta 1970, la única variación de importancia que se observa entre los no asalariados es cierta concentración en el AMCM, pero este resultado es más relevante en 1950 que en 1970, cuando avanza el proceso de urbanización de la estructura económica en todas las regiones del país. En 1950 las variaciones en el porcentaje de trabajadores no asalariados van de 17.6 en el AMCM a 8.9 en la región centro-norte; en 1970, de 13.7 a 8.8 en las mismas regiones, respectivamente.

En 1979 se presentan patrones algo diferentes entre las diversas regiones. Todas las cifras de no asalariados, como ya conocemos, tienden a elevarse. Un dato que se aparta visiblemente de los demás es el correspondiente a la región Pacífico-sur (21.3%); sin embargo, habría que recordar que esta región fue una de las últimas incorporadas a dicha

⁴³ Unikel, Ruiz y Garza incorporan en este estudio datos del producto interno bruto y de la población activa hasta 1970.

encuesta y puede más bien estar reflejando problemas de confiabilidad en la información básica. El resto de los casos sigue más bien el patrón observado en los demás años, de bastante homogeneidad en las cifras de no asalariados en los sectores no agropecuarios. Acaso se insinúa una tendencia hacia el alza en el AMCM, la región centro-Pacífico y la noreste, las cuales engloban las áreas metropolitanas de Guadalajara y Monterrey, pero las diferencias son muy pequeñas como para atribuirles un significado contundente.

Conviene resaltar que la tendencia anterior hacia la homogeneización para los tres años considerados la conforma, una vez más, la mayoritaria fuerza de trabajo masculina. Las trabajadoras no asalariadas, por el contrario, sí están menos representadas de forma nítida en las regiones avanzadas. Ésta es la contraparte de la tendencia a la mayor extensión del proceso de salarización entre la fuerza de trabajo femenina, pero es un hallazgo que debe ser tomado una vez más con cautela, pues, a la par que confirma la apertura de gran cantidad de puestos de trabajo asalariados para las mujeres en las actividades secundarias y terciarias en expansión, nos remite al problema de las empleadas domésticas en casas particulares. Ésta es una actividad asalariada, pero de distinta naturaleza que las demás, ya que se desempeña de manera privada en una unidad de consumo. Las empleadas domésticas tienden a prevalecer en las regiones más desarrolladas y urbanizadas, pues allí se concentran los sectores medios que demandan y pueden pagar este tipo de servicios.

¿Cómo interpretar las tendencias que hemos puntualizado? En los diversos esfuerzos teóricos que intentan dar cuenta de los problemas que enfrentan países como México en su absorción de mano de obra, se encuentran desarrolladas algunas hipótesis sobre la dimensión espacial de dicho fenómeno, pero a menudo sólo se refieren a los grandes centros urbanos (véase la primera parte de la investigación).

Por ejemplo, una tesis generalmente asociada a la sobreterciarización de los países en desarrollo era la de su sobreurbanización, con énfasis en las grandes ciudades preeminentes como la de México, las cuales se planteaban como concentradoras de marginalidad y pobreza. Asimismo, gran parte de los señalamientos sobre la parcialidad de dichas tesis se hicieron en México y otros países a partir de investigaciones realizadas en las grandes ciudades (véanse Muñoz, Oliveira y Stern, 1981, para México, y Faría, 1976, para Brasil).

Gran parte de los estudios sobre el sector informal también se concentran en las grandes ciudades. En México, una de las investigaciones

más importantes sobre el tema tuvo su base en las áreas metropolitanas de México, Guadalajara y Monterrey (véase Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1985).

Este énfasis tiene su razón de ser en la magnitud de la concentración económica urbana en países como el nuestro, la cual exige, por supuesto, un mayor detenimiento en las grandes ciudades. Sin embargo, el proceso de urbanización mexicano avanza rápidamente y sorprende lo poco que se conoce sobre el fenómeno ocupacional en el resto de las ciudades que conforman el sistema urbano del país fuera de los grandes centros metropolitanos.⁴⁴

Nuestra información muestra, por un lado, que los sectores no asalariados se reproducen en los corazones industriales del país, como sucede también en el caso de Brasil (véanse Kowarick, 1978 y Souza, 1980). Igualmente indica, en el lado contrario, lo que muchos desarrollos teóricos toman como dado: la permanencia de dichos sectores *también* en las regiones menos desarrolladas del país. Se presenta, pues, la misma tendencia en términos cuantitativos, pero responde a distintos tipos de situaciones y por tanto desafía la validez de interpretaciones en un solo sentido.

A la luz de los hallazgos anteriores, tendríamos que incorporar nuevas dimensiones a la propuesta, que consideramos más adecuada al fin de la primera parte de este trabajo, de dependencia heterogénea entre sectores capitalistas y no capitalistas (véase, Souza, 1980).

Habría que considerar que la penetración diferencial del capitalismo en el espacio económico-social puede condicionar la naturaleza de la expansión del resto de las actividades en las distintas situaciones regionales. Es posible pensar, en términos hipotéticos, que el desarrollo de las actividades no asalariadas más estrechamente ligado a la propia naturaleza de la expansión capitalista estará presente en mayor medida en las áreas más industrializadas. Nos referimos en este caso al proceso de subcontratación industrial, comercial o de servicios en sus diferentes manifestaciones, incluyendo la maquila a domicilio, la cual permite a las grandes compañías reducir costos y obligaciones laborales legales. También podrían incluirse en este rubro las pequeñas unidades de reparación de diferentes productos que es lógico que surjan

⁴⁴ Esta situación puede comenzar a cambiar en el futuro cercano cuando se exploten más extensamente los datos de la Encuesta de Empleo Urbano, disponible para 12 áreas metropolitanas a partir de 1982 y para 16 de las principales ciudades del país (incluyendo 4 fronterizas) desde 1985.

más directamente donde existe el mercado para la compra de dichos productos (automóviles, maquinaria, electrodomésticos), el cual coincide en el caso de México más o menos con el lugar donde se producen (véanse Muñoz y Oliveira, 1976 y Jusidman, 1986).

En áreas urbanas menos dinámicas, podría suponerse que la naturaleza prevaleciente de los sectores no asalariados está más ligada al pequeño comercio tradicional, a las unidades artesanales de producción de ropa y muebles, a los pequeños establecimientos de preparación y venta de alimentos, etc., todos ellos susceptibles de desaparecer con la expansión capitalista. Por supuesto, no habría que descartar también en estas áreas la presencia de los fenómenos mencionados para las más avanzadas, y viceversa. En todo caso, se intenta sólo ofrecer algunas proposiciones que tienen que ser objeto de investigación específica con posterioridad.

Una de las limitaciones de la argumentación anterior es que asimila en su totalidad a los sectores de trabajadores no asalariados a unidades económicas que no están organizadas con base en relaciones de producción, con el propósito de obtener una ganancia. Sin embargo, ya hemos discutido que una parte importante de los trabajadores por cuenta propia son vendedores de bienes o prestadores de servicios de manera individual, y generalmente sin establecimiento fijo. No es fortuito que la figura del vendedor ambulante o del limpiabotas se haya convertido en la típica referencia cuando se intenta ofrecer un panorama sin comentarios sobre la marginalidad, la pobreza, la sobrepoblación o la informalidad.

A primera vista podría suponerse que este último tipo de trabajadores por cuenta propia estaría presente tanto en las áreas más desarrolladas como en las menos. Sin embargo, la mayor concentración de población y de sectores con cierta capacidad adquisitiva en las regiones más avanzadas y urbanizadas seguramente influye para que en esas zonas se concentre en mayor medida un gran volumen de trabajadores por cuenta propia no adscritos a unidades de producción, comercialización o de prestación de servicios.

Esta última parte de nuestras hipótesis interpretativas pone en evidencia las limitaciones de la información que manejamos y de la metodología empleada en este capítulo. Por una parte está el problema del nivel de agregación de los datos. Para fines de esta primera aproximación en el nivel regional, hemos presentado la información para los sectores agropecuarios y no agropecuarios tomados de manera conjunta, con algunas escasas referencias a las ramas que los componen. Aun-

que en el capítulo siguiente (VIII) tratamos de subsanar este problema haciendo referencia más detallada a las ramas de actividad específicas, resulta evidente que dicha información no comprobará totalmente la validez de algunas de las hipótesis que hemos planteado. Éstas, además de un desglose por ramas, requieren de información sobre otras características de los trabajadores no asalariados; a saber, existencia de una unidad económica determinada, empleo de mano de obra familiar, existencia de algún tipo de vínculo con empresas organizadas, etcétera.

Por otra parte, hemos recurrido en este capítulo al análisis de distribuciones relativas de la fuerza de trabajo en tres momentos en el tiempo para cada una de las regiones del país. Dicho recurso nos proporciona una visión estática y necesitamos combinarlo con otras aproximaciones sobre la dinámica del fenómeno estudiado. Esto se realiza en el próximo capítulo, donde además se retoma la discusión iniciada en torno a la naturaleza diferencial de los trabajadores no asalariados en las distintas regiones, y los posibles vínculos que guardan con los sectores hegemónicos de la economía.

CUADRO VII-1*

República Mexicana. Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores (1950, 1970, 1979) (porcentajes)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^a	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Total</i>	100.0 ^c	100.0 ^c	100.0 ^c	100.0 ^c	100.0 ^c	100.0 ^c	100.0 ^c
Asalariados	46.3	62.2	61.1	66.6	62.9	60.5	70.7
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	52.9	31.6	32.9	26.6	33.7	35.4	28.0
Patrones o empresarios	0.8	6.2	6.0	6.8	3.4	4.1	1.3
<i>Agropecuaria</i>	58.4	39.4	46.1	10.8	28.9	36.3	5.6
Asalariados	17.3	19.3	22.7	4.8	9.0	11.1	2.2
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	40.9	19.1	22.2	5.7	18.7	23.7	3.1
Patrones o empresarios	0.2	1.0	1.2	0.3	1.2	1.5	0.3
<i>No agropecuaria</i>	37.3	54.9	49.1	79.5	70.6	63.2	93.9
Asalariados	25.1	39.4	35.4	56.1	53.5	49.0	68.1
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	11.6	10.7	9.3	17.5	14.9	11.6	24.8
Patrones o empresarios	0.6	4.8	4.4	5.9	2.2	2.6	1.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La información de este cuadro no es enteramente comparable con la del cuadro IV-1, pues constituye la suma de los datos estatales a los cuales no se les pudo aplicar los mismos criterios de ajuste que los empleados en la segunda parte de la investigación (véase el apéndice metodológico II). Las implicaciones de esta diferencia se exploran en el texto.

^b La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta, se define en el apéndice metodológico II.

^c Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la República mexicana son: 8 267 776 en 1950; 12 955 057 en 1970, conformada por 10 488 800 hombres y 2 466 257 mujeres; 19 177 329 en 1979, conformada por 14 558 838 hombres y 4 618 491 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no suma el total, debido a la información insuficientemente especificada (véanse los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

CUADRO VII-2

Región noroeste: Baja California Norte, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit. Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979) (porcentajes)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^a	1970			1979			
	1950	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Total</i>	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b
Asalariados	51.1	63.7	63.1	66.4	71.5	68.9	82.1
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	47.9	27.3	28.2	23.4	25.8	27.9	17.3
Patrones o empresarios	1.0	9.0	8.7	10.2	2.7	3.2	0.6
<i>Agropecuaria</i>	60.4	42.1	48.1	15.3	40.1	46.2	15.3
Asalariados	23.5	25.3	28.9	9.3	23.2	25.8	12.8
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	36.6	14.9	17.0	5.4	15.8	19.1	2.5
Patrones o empresarios	0.3	1.9	2.2	0.6	1.1	1.3	0.0
<i>No agropecuaria</i>	35.0	51.5	46.5	74.0	59.6	53.4	84.7
Asalariados	23.5	34.5	30.9	50.5	48.0	42.7	69.3
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	10.8	10.6	9.7	15.0	10.0	8.8	14.8
Patrones o empresarios	0.7	6.4	5.9	8.5	1.6	1.9	0.6

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta, se define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región noroeste son: 545 961 en 1950; 1 034 771 en 1970, conformada por 845 775 hombres y 188 996 mujeres; 1 526 628 en 1979, conformada por 1 228 111 hombres y 298 517 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no suma el total, debido a la información insuficientemente especificada (véanse los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

CUADRO VII-3
Región noreste: Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Población
económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales
(1950, 1970, 1979)
(porcentajes)

<i>Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores^a</i>	<i>1970</i>				<i>1979</i>		
	<i>1950</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Total</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>
Asalariados	55.1	70.0	68.9	74.8	66.5	63.0	79.0
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	43.9	23.6	24.7	18.5	29.9	32.8	19.6
Patrones o empresarios	1.0	6.4	6.4	6.7	3.6	4.2	1.4
<i>Agropecuaria</i>	<i>47.5</i>	<i>25.6</i>	<i>30.4</i>	<i>5.4</i>	<i>22.6</i>	<i>28.5</i>	<i>1.7</i>
Asalariados	16.5	13.6	16.2	3.0	6.5	8.0	1.0
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	30.8	11.2	13.3	2.2	15.3	19.5	0.6
Patrones o empresarios	0.2	0.8	0.9	0.2	0.8	1.0	0.1
<i>No agropecuaria</i>	<i>45.4</i>	<i>69.0</i>	<i>64.7</i>	<i>87.2</i>	<i>77.2</i>	<i>71.3</i>	<i>98.0</i>
Asalariados	32.1	52.8	49.4	66.9	59.8	54.8	77.7
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	12.5	11.0	10.2	14.3	14.6	13.3	19.0
Patrones o empresarios	0.8	5.2	5.1	6.0	2.8	3.2	1.3

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región noreste son: 694 682 en 1950; 1 162 989 en 1970, conformada por 939 364 hombres y 223 625 mujeres; 1 654 820 en 1979, conformada por 1 291 492 hombres y 363 328 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no suma el total, debido a la información insuficientemente especificada (véanse los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

CUADRO VII-4
Región norte: Chihuahua y Durango. Población económicamente activa
según rama de actividad y categorías ocupaciones (1950, 1970, 1979)
(porcentajes)

<i>Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores^a</i>	<i>1970</i>				<i>1979</i>		
	<i>1950</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Total</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>
Asalariados	43.2	60.6	59.1	68.7	74.5	71.0	84.1
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	55.6	32.9	34.7	23.1	21.9	24.3	15.0
Patrones o empresarios	1.2	6.5	6.2	8.2	3.6	4.7	0.9
<i>Agropecuaria</i>	<i>61.8</i>	<i>42.9</i>	<i>49.1</i>	<i>11.2</i>	<i>18.5</i>	<i>25.0</i>	<i>0.7</i>
Asalariados	15.3	19.6	22.5	4.8	7.2	9.7	0.2
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	46.0	22.3	25.4	6.1	10.3	13.9	0.5
Patrones o empresarios	0.5	1.0	1.2	0.3	1.0	1.4	0.0
<i>No agropecuaria</i>	<i>34.1</i>	<i>50.7</i>	<i>45.5</i>	<i>77.8</i>	<i>80.8</i>	<i>74.2</i>	<i>98.8</i>
Asalariados	24.3	36.7	32.9	56.6	66.8	60.6	83.6
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	9.1	9.0	8.0	14.1	11.5	10.3	14.3
Patrones o empresarios	0.7	5.0	4.6	7.1	2.6	3.3	0.9

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región norte son: 451 019 en 1950; 640 771 en 1970, conformada por 537 223 hombres y 103 548 mujeres; 883 188 en 1979, conformada por 647 300 hombres y 235 888 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no suma el total, debido a la información insuficientemente especificada (véanse los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

CUADRO VII-5
Región centro-Pacífico: Colima, Jalisco y Michoacán. Población
económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales
(1950, 1970, 1979)
(porcentajes)

<i>Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores^a</i>	<i>1970</i>				<i>1979</i>		
	<i>1950</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Total</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>
Asalariados	43.1	61.2	60.8	63.3	62.0	58.0	73.7
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	56.1	31.7	32.4	28.7	34.4	37.6	24.9
Patrones o empresarios	0.8	7.1	6.8	8.0	3.6	4.4	1.4
<i>Agropecuaria</i>	<i>65.0</i>	<i>43.5</i>	<i>50.7</i>	<i>10.6</i>	<i>27.2</i>	<i>34.5</i>	<i>5.5</i>
Asalariados	21.7	23.7	27.8	4.9	9.0	10.9	3.4
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	43.1	18.5	21.4	5.4	17.2	22.3	1.8
Patrones o empresarios	0.2	1.3	1.5	0.3	1.0	1.3	0.3
<i>No agropecuaria</i>	<i>31.6</i>	<i>49.8</i>	<i>43.6</i>	<i>78.2</i>	<i>72.5</i>	<i>65.1</i>	<i>94.3</i>
Asalariados	18.4	33.4	29.5	51.7	52.7	46.7	70.1
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	12.6	11.2	9.3	19.6	17.2	15.3	23.1
Patrones o empresarios	0.6	5.2	4.8	6.9	2.6	3.1	1.1

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región centro-Pacífico son: 1 024 134 en 1950; 1 510 039 en 1970, conformada por 1 240 514 hombres y 269 525 mujeres; 2 267 788 en 1979 conformada por 1 692 662 hombres y 575 126 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no suman el total, debido a la información insuficientemente especificada (véanse los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

CUADRO VII-6

Región centro-norte: Aguascalientes, San Luis Potosí y Zacatecas. Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979) (porcentajes)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^a	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Total</i>	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b
Asalariados	34.9	53.5	52.6	58.4	51.8	48.1	68.3
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	64.6	41.1	42.3	33.8	45.2	48.5	30.4
Patrones o empresarios	0.5	5.4	5.1	7.8	3.0	3.4	1.3
<i>Agropecuaria</i>	70.7	54.8	61.0	16.6	43.5	52.3	4.6
Asalariados	15.2	23.6	26.4	6.3	9.5	11.6	0.3
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	55.4	30.1	33.4	10.0	32.2	38.8	3.0
Patrones o empresarios	0.1	1.1	1.2	0.3	1.8	1.9	1.3
<i>No agropecuaria</i>	26.5	39.1	34.1	69.6	56.4	47.6	95.4
Asalariados	17.2	26.4	23.4	44.3	42.2	36.4	68.0
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	8.9	8.8	7.2	18.7	13.0	9.7	27.4
Patrones o empresarios	0.4	3.9	3.5	6.6	1.2	1.5	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta de define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región centro-norte son: 524 636 en 1950; 632 103 en 1970, conformada por 543 025 hombres y 89 078 mujeres; 790 974 en 1979, conformada por 646 472 hombres y 144 502 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no suman el total, debido a la información insuficientemente especificada (véanse los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

CUADRO VII-7

Región centro: Querétaro, Guanajuato, Hidalgo, Morelos, Puebla, Tlaxcala y Estado de México, sin municipios del AMCM. Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979) (porcentajes)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^a	1970			1979			
	1950	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Total</i>	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b
Asalariados	42.7	59.2	59.7	56.4	53.3	53.4	57.1
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	56.8	35.3	35.2	36.3	43.2	43.5	41.8
Patrones o empresarios	0.5	5.5	5.1	7.3	3.5	4.1	1.1
<i>Agropecuaria</i>	70.0	52.9	59.0	19.5	42.0	49.3	14.3
Asalariados	23.7	28.2	31.9	8.5	11.7	14.3	2.0
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	46.2	23.5	25.9	10.5	28.6	32.9	12.1
Patrones o empresarios	0.1	1.2	1.2	0.5	1.7	2.1	0.2
<i>No agropecuaria</i>	27.2	40.9	36.2	66.8	57.8	50.6	85.6
Asalariados	16.6	27.4	24.9	40.1	41.5	38.0	55.1
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	10.2	9.7	7.8	20.7	14.5	10.6	29.6
Patrones o empresarios	0.4	3.8	3.5	6.0	1.8	2.0	0.9

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región centro son: 1 886 208 en 1950; 2 477 545 en 1970, conformada por 2 093 777 hombres y 383 768 mujeres; 3 227 343 en 1979, conformada por 2 556 222 hombres y 671 121 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no suma el total, debido a la información insuficientemente especificada (véanse los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

CUADRO VII-8
Región centro-Golfo: Veracruz. Población económicamente activa según
rama de actividad y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)
(porcentajes)

<i>Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores^a</i>	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Total</i>	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b
Asalariados	42.8	59.4	59.6	58.1	47.8	47.0	51.6
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	56.4	35.5	35.5	35.3	45.4	45.4	45.6
Patrones o empresarios	0.8	5.1	4.9	6.6	6.8	7.6	2.8
<i>Agropecuaria</i>	66.9	53.1	59.3	16.6	60.1	67.8	20.6
Asalariados	20.1	27.8	31.3	7.6	20.4	22.9	7.6
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	46.5	24.0	26.5	8.5	34.3	38.8	11.1
Patrones o empresarios	0.3	1.3	1.5	0.5	5.4	6.1	1.9
<i>No agropecuaria</i>	29.2	41.2	36.2	71.1	39.8	32.1	79.4
Asalariados	19.2	28.3	25.7	43.5	27.3	24.0	44.0
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	9.5	9.5	7.4	22.1	11.1	6.6	34.5
Patrones o empresarios	0.5	3.4	3.1	5.5	1.4	1.5	0.9

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región centro-Golfo son: 650 458 en 1950; 1 000 064 en 1970, conformada por 854 314 hombres y 145 750 mujeres; 1 549 302 en 1979, conformada por 1 295 786 hombres y 253 516 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no suma el total, debido a la información insuficientemente especificada (véanse los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

CUADRO VII-9

Área metropolitana de la ciudad de México. Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979) (porcentajes)

<i>Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores^a</i>	1970				1979		
	1950	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Total</i>	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b
Asalariados	77.1	77.6	76.8	79.4	80.7	81.0	80.1
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	21.3	15.5	15.7	15.1	16.5	15.3	18.8
Patrones o empresarios	1.6	6.9	7.5	5.5	2.8	3.7	1.1
<i>Agropecuaria</i>	6.1	2.7	3.5	0.9	0.9	1.3	0.1
Asalariados	2.9	1.8	2.3	0.5	0.3	0.5	0.0
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	3.2	0.8	1.0	0.3	0.6	0.8	0.1
Patrones o empresarios	0.0	0.1	0.2	0.1	0.0	0.0	0.0
<i>No agropecuaria</i>	84.6	92.8	92.0	94.6	97.8	97.3	98.9
Asalariados	65.5	72.7	71.3	75.8	79.3	79.3	79.2
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	17.6	13.7	13.7	13.7	15.7	14.3	18.6
Patrones o empresarios	1.5	6.4	7.0	5.1	2.8	3.7	1.1

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en el área metropolitana de la ciudad de México son: 1 139 189 en 1950; 2 694 539 en 1970, conformada por 1 886 159 hombres y 808 380 mujeres; 4 642 376 en 1979, conformada por 3 095 586 hombres y 1 546 790 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no suma el total, debido a la información insuficientemente especificada (véanse los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

CUADRO VII-10

Región peninsular: Yucatán, Quintana Roo, Tabasco y Campeche. Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979) (porcentajes)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^a	1970				1979		
	1950	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Total</i>	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b
Asalariados	35.5	46.7	45.3	56.1	51.3	47.0	72.2
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	63.9	47.8	49.5	36.9	47.1	51.1	27.5
Patrones o empresarios	0.6	5.5	5.2	7.0	1.6	1.9	0.3
<i>Agropecuaria</i>	64.9	55.2	61.0	16.1	41.7	49.7	3.4
Asalariados	13.9	18.8	20.8	5.1	7.4	8.7	1.0
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	50.9	35.2	38.9	10.6	34.1	40.7	2.4
Patrones o empresarios	0.1	1.2	1.3	0.4	0.2	0.3	0.0
<i>No agropecuaria</i>	31.7	38.4	33.9	68.4	58.2	50.2	96.2
Asalariados	18.6	24.4	21.8	42.2	43.8	38.2	70.8
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	12.6	10.1	8.6	20.5	13.0	10.4	25.1
Patrones o empresarios	0.5	3.9	3.5	5.7	1.4	1.6	0.3

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región peninsular son: 319 836 en 1950; 494 984 en 1970, conformada por 431 444 hombres y 63 540 mujeres; 750 967 en 1979, conformada por 622 030 hombres y 128 937 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no suma el total, debido a la información insuficientemente especificada (véanse los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

CUADRO VII-11
Región Pacífico-sur: Chiapas, Guerrero y Oaxaca. Población
económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales
(1950, 1970, 1979)
(porcentajes)

<i>Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores^a</i>	<i>1970</i>				<i>1979</i>		
	<i>1950</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Total</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>
<i>Asalariados</i>	26.5	42.0	42.1	41.4	42.8	43.3	40.9
<i>Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares</i>	73.0	54.4	54.5	53.7	54.2	53.5	57.0
<i>Patrones o empresarios</i>	0.5	3.6	3.4	4.9	3.0	3.2	2.1
<i>Agropecuaria</i>	<i>79.0</i>	<i>69.2</i>	<i>76.0</i>	<i>28.8</i>	<i>41.7</i>	<i>52.1</i>	<i>3.3</i>
<i>Asalariados</i>	15.7	25.2	27.7	9.9	7.9	9.7	1.2
<i>Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares</i>	63.1	42.9	47.1	18.4	32.9	41.4	1.5
<i>Patrones o empresarios</i>	0.2	1.1	1.2	0.5	0.9	1.0	0.6
<i>No agropecuaria</i>	<i>19.4</i>	<i>25.1</i>	<i>20.0</i>	<i>54.8</i>	<i>58.0</i>	<i>47.7</i>	<i>96.0</i>
<i>Asalariados</i>	9.6	14.0	12.3	24.1	34.6	33.4	39.0
<i>Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares</i>	9.5	8.9	5.8	26.8	21.3	12.1	55.5
<i>Patrones o empresarios</i>	0.3	2.2	1.9	3.9	2.1	2.2	1.5

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región Pacífico-sur son: 1 031 653 en 1950; 1 307 252 en 1970, conformada por 1 117 205 hombres y 190 047 mujeres; 1 883 943 en 1979, conformada por 1 483 177 hombres y 400 766 mujeres. La suma de las actividades agropecuarias y no agropecuarias no suma el total, debido a la información insuficientemente especificada (véanse los cuadros VII-A1 hasta VII-A11).

Anexo de cuadros al capítulo VII

CUADRO VII-A1*

República mexicana: población económicamente activa según rama de actividad desagregada y categorías ocupacionales (1950, 1970 y 1979) (porcentajes)

Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^b	1970				1979		
	1950	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Total</i>	100.0 ^c	100.0 ^c	100.0 ^c	100.0 ^c	100.0 ^c	100.0 ^c	100.0 ^c
Asalariados	46.3	62.2	61.1	66.6	62.9	60.5	70.7
Trabajadores por cuenta propia	41.1	25.1	26.5	19.4	25.4	27.0	20.5
Ayudantes familiares	11.8	6.5	6.4	7.2	8.3	8.4	7.5
Patrones o empresarios	0.8	6.2	6.0	6.8	3.4	4.1	1.3
<i>Agropecuaria</i>	58.4	39.4	46.1	10.8	28.9	36.3	5.6
Asalariados	17.3	19.3	22.7	4.8	9.0	11.1	2.2
Trabajadores por cuenta propia	30.5	15.0	17.7	3.5	13.2	16.9	1.6
Ayudantes familiares	10.4	4.1	4.5	2.2	5.5	6.8	1.5
Patrones o empresarios	0.2	1.0	1.2	0.3	1.2	1.5	0.3
<i>Minería, energía e industria</i>	13.2	18.6	18.5	18.9	21.1	20.9	21.7
Asalariados	9.3	14.5	14.8	13.2	16.9	17.5	15.1
Trabajadores por cuenta propia	3.2	2.1	1.8	3.4	2.9	2.2	5.1
Ayudantes familiares	0.5	0.6	0.5	1.1	0.7	0.5	1.4
Patrones o empresarios	0.2	1.4	1.4	1.2	0.6	0.7	0.1
<i>Construcción</i>	2.7	4.4	5.3	0.7	6.4	8.3	0.6
Asalariados	2.3	3.5	4.2	0.6	5.5	7.1	0.6
Trabajadores por cuenta propia	0.3	0.5	0.7	0.1	0.6	0.8	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.1	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.3	0.3	0.0	0.2	0.3	0.0
<i>Comercio</i>	8.2	9.3	8.2	13.5	13.8	11.3	21.7
Asalariados	2.1	4.4	3.8	6.8	6.5	5.9	8.7
Trabajadores por cuenta propia	5.2	3.0	2.7	3.7	5.2	4.0	8.9
Ayudantes familiares	0.6	0.7	0.6	1.5	1.5	0.7	3.7
Patrones o empresarios	0.3	1.2	1.1	1.5	0.6	0.7	0.4
<i>Servicios</i>	13.2	22.6	17.1	46.4	29.3	22.7	49.9
Asalariados	11.4	17.0	12.6	35.5	24.6	18.5	43.7
Trabajadores por cuenta propia	1.6	3.1	2.5	6.0	3.4	3.0	4.8
Ayudantes familiares	0.1	0.6	0.4	1.7	0.5	0.3	0.9
Patrones o empresarios	0.1	1.9	1.6	3.2	0.8	0.9	0.5

CUADRO VII-A1^a, conclusión

<i>Insuficientemente especificados</i>	4.3	5.7	4.8	9.7	0.5	0.5	0.5
Asalariados	3.9	3.5	3.0	5.7	0.4	0.4	0.4
Trabajadores por cuenta propia	0.3	1.4	1.1	2.7	0.1	0.1	0.1
Ayudantes familiares	0.1	0.4	0.3	0.7	0.0	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.4	0.4	0.6	0.0	0.0	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La información de este cuadro no es enteramente comparable con la del cuadro IV-1, pues constituye la suma de los datos estatales a los cuales no se les pudo aplicar los mismo criterios de ajuste que los empleados en la segunda parte de la investigación (véase el apéndice metodológico II). Las implicaciones de esta diferencia se exploran en el texto.

^b La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el apéndice metodológico II.

^c Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la República mexicana son: 8 267 776 en 1950; 12 955 057 en 1970, conformada por 10 488 800 hombres y 2 466 257 mujeres; 19 177 329 en 1979, conformada por 14 558 838 hombres y 4 618 491 mujeres.

CUADRO VII-A2

**Región noroeste: Baja California Norte, Baja California Sur, Sonora,
Sinaloa y Nayarit. Población económicamente activa según
rama de actividad desagregada y categorías ocupacionales (1950, 1970 y 1979)
(porcentajes)**

<i>Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores^a</i>	<i>1970</i>				<i>1979</i>		
	<i>1950</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Total</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>
<i>Asalariados</i>	51.1	63.7	63.1	66.4	71.5	68.9	82.1
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	38.7	20.5	21.7	15.0	20.7	22.9	11.8
<i>Ayudantes familiares</i>	9.2	6.8	6.5	8.4	5.1	5.0	5.5
<i>Patrones o empresarios</i>	1.0	9.0	8.7	10.2	2.7	3.2	0.6
<i>Agropecuaria</i>	60.4	42.1	48.1	15.3	40.1	46.2	15.3
<i>Asalariados</i>	23.5	25.3	28.9	9.3	23.2	25.8	12.8
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	28.5	10.8	12.6	2.6	11.9	14.6	0.9
<i>Ayudantes familiares</i>	8.1	4.1	4.4	2.8	3.9	4.5	1.6
<i>Patrones o empresarios</i>	0.3	1.9	2.2	0.6	1.1	1.3	0.0
<i>Minería, energía e industria</i>	9.9	12.3	11.8	14.8	11.6	10.5	16.3
<i>Asalariados</i>	6.7	8.7	8.5	10.0	9.3	8.3	13.0
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	2.7	1.6	1.4	2.4	1.7	1.5	2.9
<i>Ayudantes familiares</i>	0.3	0.5	0.4	0.9	0.2	0.2	0.4
<i>Patrones o empresarios</i>	0.2	1.5	1.5	1.5	0.4	0.5	0.0
<i>Construcción</i>	3.2	4.5	5.3	0.8	8.1	9.8	0.8
<i>Asalariados</i>	2.8	3.5	4.1	0.6	7.2	8.7	0.8
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	0.3	0.5	0.6	0.1	0.7	0.9	0.0
<i>Ayudantes familiares</i>	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0
<i>Patrones o empresarios</i>	0.0	0.4	0.5	0.1	0.2	0.2	0.0
<i>Comercio</i>	8.0	10.5	9.4	15.7	12.6	10.6	21.0
<i>Asalariados</i>	2.5	5.3	4.5	8.9	8.0	6.9	12.6
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	4.7	2.8	2.8	2.7	3.6	3.1	5.4
<i>Ayudantes familiares</i>	0.5	0.8	0.6	1.8	0.6	0.1	2.7
<i>Patrones o empresarios</i>	0.3	1.6	1.5	2.3	0.4	0.5	0.3
<i>Servicios</i>	13.9	24.2	20.0	42.7	27.3	22.5	46.6
<i>Asalariados</i>	11.5	17.0	13.8	31.0	23.5	18.8	42.9
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	2.1	3.5	3.2	5.2	2.8	2.8	2.6
<i>Ayudantes familiares</i>	0.1	0.8	0.6	1.9	0.4	0.2	0.8
<i>Patrones o empresarios</i>	0.2	2.9	2.4	4.6	0.6	0.7	0.3
<i>Insuficientemente especificados</i>	4.6	6.4	5.4	10.7	0.3	0.4	0.0
<i>Asalariados</i>	4.1	3.9	3.3	6.6	0.3	0.4	0.0
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	0.4	1.3	1.1	2.0	0.0	0.0	0.0
<i>Ayudantes familiares</i>	0.1	0.5	0.4	1.0	0.0	0.0	0.0
<i>Patrones o empresarios</i>	0.0	0.7	0.6	1.1	0.0	0.0	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región noroeste son: 545 961 en 1950; 1 034 771 en 1970, conformada por 845 775 hombres y 188 996 mujeres; 1 526 628 en 1979, conformada por 1 228 111 hombres y 298 517 mujeres.

CUADRO VII-A3

Región noreste: Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

**Población económicamente activa según rama de actividad desagregada
y categorías ocupacionales (1950, 1970 y 1979)
(porcentajes)**

<i>Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores^a</i>	1970				1979		
	1950	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Total</i>	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b
Asalariados	55.1	70.0	68.9	74.8	66.5	63.0	79.0
Trabajadores por cuenta propia	35.0	19.5	20.8	13.7	24.9	27.9	14.5
Ayudantes familiares	8.9	4.1	3.9	4.8	5.0	4.9	5.1
Patrones o empresarios	1.0	6.4	6.4	6.7	3.6	4.2	1.4
<i>Agropecuaria</i>	47.5	25.6	30.4	5.4	22.6	28.5	1.7
Asalariados	16.5	13.6	16.2	3.0	6.5	8.0	1.0
Trabajadores por cuenta propia	23.3	9.3	11.1	1.4	12.4	15.8	0.4
Ayudantes familiares	7.5	1.9	2.2	0.8	2.9	3.7	0.2
Patrones o empresarios	0.2	0.8	0.9	0.2	0.8	1.0	0.1
<i>Minería, energía e industria</i>	16.5	24.1	25.4	18.5	23.6	24.5	20.0
Asalariados	13.2	20.6	21.9	14.9	21.0	22.2	17.0
Trabajadores por cuenta propia	2.7	1.7	1.6	2.0	1.8	1.7	2.1
Ayudantes familiares	0.4	0.4	0.4	0.6	0.4	0.1	0.8
Patrones o empresarios	0.2	1.4	1.5	1.0	0.4	0.5	0.1
<i>Construcción</i>	3.5	6.2	7.5	0.9	6.2	7.8	0.3
Asalariados	3.1	5.3	6.4	0.7	4.8	6.0	0.3
Trabajadores por cuenta propia	0.3	0.5	0.6	0.1	1.0	1.3	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.1	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.3	0.4	0.1	0.3	0.4	0.0
<i>Comercio</i>	10.6	11.4	10.6	14.8	14.6	12.6	22.1
Asalariados	3.3	6.3	5.5	9.5	8.0	6.9	12.1
Trabajadores por cuenta propia	6.3	3.1	3.2	2.4	4.8	4.3	6.7
Ayudantes familiares	0.6	0.7	0.6	1.4	1.1	0.6	3.0
Patrones o empresarios	0.4	1.3	1.3	1.5	0.7	0.8	0.3
<i>Servicios</i>	14.8	27.3	21.2	53.0	32.8	26.4	55.6
Asalariados	12.5	20.6	15.6	41.8	26.0	19.7	48.3
Trabajadores por cuenta propia	2.0	3.8	3.3	6.2	4.9	4.8	5.3
Ayudantes familiares	0.1	0.7	0.4	1.6	0.5	0.4	1.1
Patrones o empresarios	0.2	2.2	1.9	3.4	1.4	1.5	0.9
<i>Insuficientemente especificados</i>	7.1	5.4	4.9	7.4	0.2	0.2	0.3
Asalariados	6.5	3.6	3.3	4.9	0.2	0.2	0.3
Trabajadores por cuenta propia	0.4	1.1	1.0	1.6	0.0	0.0	0.0
Ayudantes familiares	0.2	0.3	0.2	0.4	0.0	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.4	0.4	0.5	0.0	0.0	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región noreste son: 694 682 en 1950; 1 162 989 en 1970, conformada por 939 364 hombres y 223 625 mujeres; 1 654 820 en 1979, conformada por 1 291 492 hombres y 363 328 mujeres.

CUADRO VII-A4

Región norte: Chihuahua y Durango.

**Población económicamente activa según rama de actividad desagregada
y categorías ocupacionales (1950, 1970 y 1979)
(porcentajes)**

<i>Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores ^a</i>	<i>1970</i>				<i>1979</i>		
	<i>1950</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Total</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>
<i>Asalariados</i>	43.2	60.6	59.1	68.7	74.5	71.0	84.1
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	43.0	24.4	26.3	14.4	17.2	19.3	11.3
<i>Ayudantes familiares</i>	12.6	8.5	8.4	8.7	4.7	5.0	3.7
<i>Patrones o empresarios</i>	1.2	6.5	6.2	8.2	3.6	4.7	0.9
<i>Agropecuaria</i>	61.8	42.9	49.1	11.2	18.5	25.0	0.7
<i>Asalariados</i>	15.3	19.6	22.5	4.8	7.2	9.7	0.2
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	34.6	16.3	18.9	2.8	7.7	10.5	0.0
<i>Ayudantes familiares</i>	11.4	6.0	6.5	3.3	2.6	3.4	0.5
<i>Patrones o empresarios</i>	0.5	1.0	1.2	0.3	1.0	1.4	0.0
<i>Minería, energía e industria</i>	12.3	14.5	15.1	11.6	21.4	22.0	19.8
<i>Asalariados</i>	9.4	11.3	12.0	7.9	18.7	19.1	17.5
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	2.3	1.4	1.3	1.8	1.5	1.4	1.7
<i>Ayudantes familiares</i>	0.4	0.5	0.4	0.8	0.5	0.4	0.6
<i>Patrones o empresarios</i>	0.2	1.3	1.4	1.1	0.7	1.1	0.0
<i>Construcción</i>	2.9	4.4	5.1	0.7	8.8	11.8	0.8
<i>Asalariados</i>	2.5	3.7	4.3	0.6	8.0	10.7	0.8
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	0.3	0.3	0.4	0.0	0.3	0.4	0.0
<i>Ayudantes familiares</i>	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.3	0.0
<i>Patrones o empresarios</i>	0.0	0.3	0.3	0.0	0.3	0.4	0.0
<i>Comercio</i>	7.1	9.4	8.4	14.7	15.8	13.8	21.1
<i>Asalariados</i>	2.3	5.0	4.3	8.9	8.7	7.6	11.7
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	4.0	2.4	2.4	2.4	5.2	4.6	6.8
<i>Ayudantes familiares</i>	0.4	0.7	0.5	1.6	1.1	0.7	2.1
<i>Patrones o empresarios</i>	0.4	1.3	1.2	1.8	0.8	0.9	0.5
<i>Servicios</i>	11.8	22.4	16.9	50.8	34.8	26.6	57.1
<i>Asalariados</i>	10.1	16.7	12.3	39.2	31.3	23.2	53.6
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	1.5	2.9	2.4	5.4	2.5	2.4	2.6
<i>Ayudantes familiares</i>	0.1	0.7	0.5	2.0	0.2	0.1	0.5
<i>Patrones o empresarios</i>	0.1	2.1	1.7	4.2	0.8	0.9	0.4
<i>Insuficientemente especificados</i>	4.1	6.4	5.4	11.0	0.7	0.8	0.5
<i>Asalariados</i>	3.6	4.3	3.7	7.3	0.6	0.7	0.3
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	0.3	1.1	0.9	2.0	0.0	0.0	0.2
<i>Ayudantes familiares</i>	0.2	0.5	0.4	0.9	0.1	0.1	0.0
<i>Patrones o empresarios</i>	0.0	0.5	0.4	0.8	0.0	0.0	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región norte son: 451 019 en 1950; 640 771 en 1970, conformada por 537 223 hombres y 103 548 mujeres; 883 188 en 1979, conformada por 647 300 hombres y 235 888 mujeres.

CUADRO VII-A5

Región centro-Pacífico: Colima, Jalisco y Michoacán.

**Población económicamente activa según rama de actividad desagregada
y categorías ocupacionales (1950, 1970 y 1979)
(porcentajes)**

<i>Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores^a</i>	<i>1970</i>				<i>1979</i>		
	<i>1950</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Total</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>
Asalariados	43.1	61.2	60.8	63.3	62.0	58.0	73.7
Trabajadores por cuenta propia	42.2	23.0	23.9	19.0	23.7	26.6	15.2
Ayudantes familiares	13.9	8.7	8.5	9.7	10.7	11.0	9.7
Patrones o empresarios	0.8	7.1	6.8	8.0	3.6	4.4	1.4
<i>Agropecuaria</i>	<i>65.0</i>	<i>43.5</i>	<i>50.7</i>	<i>10.6</i>	<i>27.2</i>	<i>34.5</i>	<i>5.5</i>
Asalariados	21.7	23.7	27.8	4.9	9.0	10.9	3.4
Trabajadores por cuenta propia	30.9	13.0	15.3	2.7	11.1	14.6	0.6
Ayudantes familiares	12.2	5.5	6.1	2.7	6.1	7.7	1.2
Patrones o empresarios	0.2	1.3	1.5	0.3	1.0	1.3	0.3
<i>Minería, energía e industria</i>	<i>11.3</i>	<i>17.4</i>	<i>16.5</i>	<i>21.5</i>	<i>22.5</i>	<i>21.5</i>	<i>25.3</i>
Asalariados	6.8	12.4	12.2	13.7	17.4	16.5	20.0
Trabajadores por cuenta propia	3.7	2.5	2.0	4.6	2.9	2.8	3.3
Ayudantes familiares	0.6	0.8	0.7	1.7	1.4	1.3	1.7
Patrones o empresarios	0.2	1.7	1.6	1.5	0.8	0.9	0.3
<i>Construcción</i>	<i>2.6</i>	<i>4.6</i>	<i>5.5</i>	<i>0.8</i>	<i>7.0</i>	<i>9.3</i>	<i>0.3</i>
Asalariados	2.2	3.8	4.6	0.6	6.3	8.3	0.3
Trabajadores por cuenta propia	0.2	0.4	0.4	0.0	0.4	0.5	0.0
Ayudantes familiares	0.2	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.3	0.4	0.1	0.3	0.5	0.0
<i>Comercio</i>	<i>7.9</i>	<i>9.1</i>	<i>7.9</i>	<i>14.5</i>	<i>15.3</i>	<i>12.7</i>	<i>23.0</i>
Asalariados	1.4	3.9	3.2	7.1	7.3	6.2	10.5
Trabajadores por cuenta propia	5.5	2.9	2.8	3.6	5.0	4.4	6.9
Ayudantes familiares	0.7	1.0	0.7	2.1	2.3	1.3	5.2
Patrones o empresarios	0.3	1.3	1.2	1.7	0.7	0.8	0.4
<i>Servicios</i>	<i>9.8</i>	<i>18.7</i>	<i>13.7</i>	<i>41.4</i>	<i>27.7</i>	<i>21.6</i>	<i>45.7</i>
Asalariados	8.0	13.3	9.5	30.3	21.7	15.7	39.3
Trabajadores por cuenta propia	1.6	2.8	2.2	5.5	4.3	4.3	4.4
Ayudantes familiares	0.1	0.7	0.4	2.0	0.9	0.7	1.6
Patrones o empresarios	0.1	1.9	1.6	3.6	0.8	0.9	0.4
<i>Insuficientemente especificados</i>	<i>3.4</i>	<i>6.7</i>	<i>5.7</i>	<i>11.2</i>	<i>0.3</i>	<i>0.4</i>	<i>0.2</i>
Asalariados	3.0	4.1	3.5	6.7	0.3	0.4	0.2
Trabajadores por cuenta propia	0.3	1.4	1.2	2.6	0.0	0.0	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.6	0.5	1.1	0.0	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.6	0.5	0.8	0.0	0.0	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región centro-Pacífico son: 1 024 134 en 1950; 1 510 039 en 1970, conformada por 1 240 514 hombres y 269 525 mujeres; 2 267 788 en 1979, conformada por 1 692 662 hombres y 575 126 mujeres.

CUADRO VII-A6

**Región centro-norte: Aguascalientes, San Luis Potosí y Zacatecas.
Población económicamente activa según rama de actividad desagregada
y categorías ocupacionales (1950, 1970 y 1979)
(porcentajes)**

<i>Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores^a</i>	1970				1979		
	1950	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Total</i>	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b
Asalariados	34.9	53.5	52.6	58.4	51.8	48.1	68.3
Trabajadores por cuenta propia	48.9	30.8	32.4	21.3	33.0	34.9	24.5
Ayudantes familiares	15.7	10.3	9.9	12.5	12.2	13.6	5.9
Patrones o empresarios	0.5	5.4	5.1	7.8	3.0	3.4	1.3
<i>Agropecuaria</i>	70.7	54.8	61.0	16.6	43.5	52.3	4.6
Asalariados	15.2	23.6	26.4	6.3	9.5	11.6	0.3
Trabajadores por cuenta propia	40.9	22.6	25.6	4.6	21.9	26.5	1.5
Ayudantes familiares	14.5	7.5	7.8	5.4	10.3	12.3	1.5
Patrones o empresarios	0.1	1.1	1.2	0.3	1.8	1.9	1.3
<i>Minería, energía e industria</i>	10.1	13.1	12.6	16.4	19.5	16.1	34.8
Asalariados	7.2	9.4	9.4	9.7	15.5	13.9	22.2
Trabajadores por cuenta propia	2.4	1.9	1.6	3.9	3.2	1.5	11.5
Ayudantes familiares	0.4	0.7	0.5	1.4	0.4	0.2	1.1
Patrones o empresarios	0.1	1.1	1.1	1.4	0.4	0.5	0.0
<i>Construcción</i>	1.8	3.5	4.0	0.6	4.3	4.9	1.6
Asalariados	1.6	3.0	3.4	0.5	3.8	4.4	1.6
Trabajadores por cuenta propia	0.1	0.2	0.3	0.0	0.3	0.3	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.2	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.2	0.2	0.0	0.0	0.0	0.0
<i>Comercio</i>	6.2	7.0	6.0	12.9	11.6	9.3	21.5
Asalariados	1.2	2.8	2.3	5.7	4.9	3.6	10.7
Trabajadores por cuenta propia	4.3	2.4	2.2	3.5	5.1	4.3	8.5
Ayudantes familiares	0.5	0.8	0.6	2.1	1.1	0.8	2.3
Patrones o empresarios	0.2	1.0	0.9	1.6	0.5	0.6	0.0
<i>Servicios</i>	8.4	15.5	11.5	39.7	21.0	17.3	37.5
Asalariados	7.2	11.2	8.3	28.4	18.0	14.5	33.5
Trabajadores por cuenta propia	1.0	2.1	1.5	5.5	2.5	2.3	3.0
Ayudantes familiares	0.1	0.6	0.4	2.2	0.2	0.1	1.0
Patrones o empresarios	0.1	1.6	1.3	3.6	0.3	0.4	0.0
<i>Insuficientemente especificados</i>	2.8	6.1	4.9	13.8	0.1	0.1	0.0
Asalariados	2.5	3.5	2.8	7.8	0.1	0.1	0.0
Trabajadores por cuenta propia	0.2	1.6	1.2	3.8	0.0	0.0	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.6	0.5	1.3	0.0	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.4	0.4	0.9	0.0	0.0	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región norte son: 524 636 en 1950; 632 103 en 1970, conformada por 543 025 hombres y 89 078 mujeres; 790 974 en 1979, conformada por 646 472 hombres y 144 502 mujeres.

CUADRO VII-A7

Región centro: Querétaro, Guanajuato, Hidalgo, Morelos, Puebla, Tlaxcala y Estado de México; sin AMCM. Población económicamente activa según rama de actividad desagregada y categorías ocupacionales (1950, 1970 y 1979) (porcentajes)

<i>Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores^a</i>	<i>1970</i>				<i>1979</i>		
	<i>1950</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Total</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>
Asalariados	42.7	59.2	59.7	56.4	53.3	52.4	57.1
Trabajadores por cuenta propia	42.6	26.7	26.9	25.8	29.9	30.1	28.7
Ayudantes familiares	14.2	8.6	8.3	10.5	13.3	13.4	13.1
Patrones o empresarios	0.5	5.5	5.1	7.3	3.5	4.1	1.1
<i>Agropecuaria</i>	<i>70.0</i>	<i>52.9</i>	<i>59.0</i>	<i>19.5</i>	<i>42.0</i>	<i>49.3</i>	<i>14.3</i>
Asalariados	23.7	28.2	31.9	8.5	11.7	14.3	2.0
Trabajadores por cuenta propia	33.6	17.7	19.7	6.6	18.3	21.2	7.0
Ayudantes familiares	12.6	5.8	6.2	3.9	10.3	11.7	5.1
Patrones o empresarios	0.1	1.2	1.2	0.5	1.7	2.1	0.2
<i>Minería, energía e industria</i>	<i>11.2</i>	<i>15.6</i>	<i>15.4</i>	<i>16.6</i>	<i>19.2</i>	<i>18.8</i>	<i>20.9</i>
Asalariados	7.5	11.6	11.9	9.7	14.6	15.2	12.2
Trabajadores por cuenta propia	2.9	2.1	1.7	4.3	3.3	2.4	6.9
Ayudantes familiares	0.7	0.7	0.6	1.4	0.8	0.6	1.7
Patrones o empresarios	0.1	1.2	1.2	1.2	0.5	0.6	0.1
<i>Construcción</i>	<i>1.8</i>	<i>3.8</i>	<i>4.5</i>	<i>0.6</i>	<i>7.5</i>	<i>9.4</i>	<i>0.7</i>
Asalariados	1.5	3.1	3.6	0.4	6.3	7.8	0.7
Trabajadores por cuenta propia	0.2	0.4	0.5	0.1	0.8	1.0	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.2	0.3	0.0	0.3	0.4	0.0
<i>Comercio</i>	<i>6.4</i>	<i>7.1</i>	<i>6.1</i>	<i>12.1</i>	<i>11.7</i>	<i>8.7</i>	<i>22.7</i>
Asalariados	0.9	2.6	2.2	4.3	4.4	3.9	6.4
Trabajadores por cuenta propia	4.7	2.7	2.4	4.5	5.1	3.7	10.5
Ayudantes familiares	0.6	0.8	0.6	1.8	1.7	0.6	5.3
Patrones o empresarios	0.2	1.0	0.9	1.5	0.5	0.5	0.5
<i>Servicios</i>	<i>7.8</i>	<i>14.4</i>	<i>10.2</i>	<i>37.5</i>	<i>19.4</i>	<i>13.7</i>	<i>41.3</i>
Asalariados	6.7	10.1	7.2	25.7	16.2	11.1	35.8
Trabajadores por cuenta propia	0.9	2.2	1.5	6.3	2.3	1.8	4.2
Ayudantes familiares	0.1	0.7	0.4	2.2	0.4	0.3	1.0
Patrones o empresarios	0.1	1.4	1.1	3.3	0.5	0.5	0.3
<i>Insuficientemente especificados</i>	<i>2.8</i>	<i>6.2</i>	<i>4.8</i>	<i>13.7</i>	<i>0.2</i>	<i>0.1</i>	<i>0.1</i>
Asalariados	2.4	3.6	2.9	7.8	0.1	0.1	0.0
Trabajadores por cuenta propia	0.3	1.6	1.1	4.0	0.1	0.0	0.1
Ayudantes familiares	0.1	0.5	0.4	1.1	0.0	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.5	0.4	0.8	0.0	0.0	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región centro son: 1 886 208 en 1950; 2 477 545 en 1970, conformada por 2 093 777 hombres y 383 768 mujeres; 3 227 343 en 1979, conformada por 2 556 222 hombres y 671 121 mujeres.

CUADRO VII-A8

**Región centro-Golfo: Veracruz. Población económicamente activa según
rama de actividad desagregada y categorías ocupacionales (1950, 1970 y 1979)
(porcentajes)**

<i>Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores^a</i>	1970				1979		
	1950	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Total</i>	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b
Asalariados	42.8	59.4	59.6	58.1	47.8	47.0	51.6
Trabajadores por cuenta propia	43.5	29.2	29.6	27.1	30.6	30.8	29.9
Ayudantes familiares	12.9	6.3	5.9	8.2	14.8	14.6	15.7
Patrones o empresarios	0.8	5.1	4.9	6.6	6.8	7.6	2.8
<i>Agropecuaria</i>	66.9	53.1	59.3	16.6	60.1	67.8	20.6
Asalariados	20.1	27.8	31.3	7.6	20.4	22.9	7.6
Trabajadores por cuenta propia	34.8	19.7	22.1	5.4	21.6	25.1	3.8
Ayudantes familiares	11.7	4.3	4.4	3.1	12.7	13.7	7.3
Patrones o empresarios	0.3	1.3	1.5	0.5	5.4	6.1	1.9
<i>Minería, energía e industria</i>	10.0	13.6	13.9	11.7	10.0	9.9	10.7
Asalariados	7.4	10.6	11.3	6.3	7.1	7.8	3.6
Trabajadores por cuenta propia	2.2	1.8	1.5	3.8	2.1	1.3	6.5
Ayudantes familiares	0.3	0.4	0.3	0.9	0.4	0.3	0.5
Patrones o empresarios	0.1	0.8	0.8	0.7	0.4	0.5	0.1
<i>Construcción</i>	2.0	3.3	3.8	0.6	4.6	5.4	0.4
Asalariados	1.8	2.6	3.0	0.5	4.2	4.9	0.4
Trabajadores por cuenta propia	0.1	0.5	0.5	0.1	0.2	0.3	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.1	0.2	0.0	0.2	0.2	0.0
<i>Comercio</i>	7.0	7.8	6.6	15.1	10.2	7.0	26.6
Asalariados	1.3	3.3	2.7	6.9	3.6	3.1	6.1
Trabajadores por cuenta propia	4.8	2.8	2.4	4.9	4.6	2.9	13.1
Ayudantes familiares	0.6	0.6	0.5	1.6	1.5	0.5	6.9
Patrones o empresarios	0.3	1.1	1.0	1.7	0.5	0.5	0.5
<i>Servicios</i>	10.2	16.5	11.9	43.7	15.0	9.8	41.7
Asalariados	8.7	11.8	8.7	29.8	12.4	8.2	33.9
Trabajadores por cuenta propia	1.3	2.8	1.8	9.0	2.1	1.2	6.5
Ayudantes familiares	0.1	0.5	0.3	1.8	0.2	0.1	1.0
Patrones o empresarios	0.1	1.4	1.1	3.1	0.3	0.3	0.3
<i>Insuficientemente especificados</i>	3.9	5.7	4.5	12.3	0.1	0.1	0.0
Asalariados	3.5	3.3	2.6	7.0	0.1	0.1	0.0
Trabajadores por cuenta propia	0.3	1.6	1.3	3.9	0.0	0.0	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.4	0.3	0.8	0.0	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.4	0.3	0.6	0.0	0.0	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región centro-Golfo son: 650 458 en 1950; 1 000 064 en 1970, conformada por 854 314 hombres y 145 750 mujeres; 1 549 302 en 1979, conformada por 1 295 786 hombres y 253 516 mujeres.

CUADRO VII-A9
Área metropolitana de la ciudad de México.
Población económicamente activa según rama de actividad desagregada
y categorías ocupacionales (1950, 1970 y 1979)
(porcentajes)

<i>Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores^a</i>	1970				1979		
	1950	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Total</i>	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b
Asalariados	77.1	77.6	76.8	79.4	80.7	81.0	80.1
Trabajadores por cuenta propia	19.4	13.2	13.6	12.2	13.6	13.2	14.4
Ayudantes familiares	1.9	2.3	2.1	2.9	2.9	2.1	4.4
Patrones o empresarios	1.6	6.9	7.5	5.5	2.8	3.7	1.1
<i>Agropecuaria</i>	6.1	2.7	3.5	0.9	0.9	1.3	0.1
Asalariados	2.9	1.8	2.3	0.5	0.3	0.5	0.0
Trabajadores por cuenta propia	2.5	0.6	0.8	0.3	0.5	0.7	0.0
Ayudantes familiares	0.7	0.2	0.2	0.0	0.1	0.1	0.1
Patrones o empresarios	0.0	0.1	0.2	0.1	0.0	0.0	0.0
<i>Minería, energía e industria</i>	27.2	32.6	36.6	23.2	30.7	35.4	21.3
Asalariados	22.7	27.9	31.3	19.9	27.7	32.0	18.8
Trabajadores por cuenta propia	3.6	2.1	2.3	1.6	1.7	1.8	1.7
Ayudantes familiares	0.4	0.5	0.5	0.5	0.5	0.4	0.6
Patrones o empresarios	0.5	2.1	2.5	1.2	0.8	1.2	0.2
<i>Construcción</i>	5.7	5.9	8.1	0.8	5.5	7.9	0.7
Asalariados	4.9	4.5	6.1	0.7	4.3	6.2	0.7
Trabajadores por cuenta propia	0.7	1.0	1.4	0.1	0.8	1.2	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.1	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.3	0.5	0.0	0.3	0.4	0.0
<i>Comercio</i>	16.8	13.6	13.6	13.5	16.4	15.8	17.6
Asalariados	6.4	7.4	7.4	7.4	8.8	9.1	8.1
Trabajadores por cuenta propia	9.2	4.0	4.0	3.8	5.5	4.9	6.6
Ayudantes familiares	0.5	0.7	0.6	1.1	1.5	1.0	2.7
Patrones o empresarios	0.7	1.5	1.6	1.2	0.6	0.8	0.2
<i>Servicios</i>	34.9	40.7	33.7	57.1	45.2	38.2	59.3
Asalariados	31.5	32.9	26.5	47.8	38.5	32.0	51.6
Trabajadores por cuenta propia	3.0	4.7	4.3	5.5	4.9	4.4	6.0
Ayudantes familiares	0.1	0.6	0.5	1.1	0.7	0.5	1.0
Patrones o empresarios	0.3	2.5	2.4	2.7	1.1	1.3	0.7
<i>Insuficientemente especificados</i>	9.3	4.5	4.5	4.5	1.3	1.4	1.0
Asalariados	8.7	3.1	3.2	3.1	1.1	1.2	0.9
Trabajadores por cuenta propia	0.4	0.8	0.8	0.9	0.2	0.2	0.1
Ayudantes familiares	0.1	0.2	0.2	0.2	0.0	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.1	0.4	0.3	0.3	0.0	0.0	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en el área metropolitana de la ciudad de México son: 1 139 189 en 1950; 2 694 539 en 1970, conformada por 1 886 159 hombres y 808 380 mujeres; 4 642 376 en 1979, conformada por 3 095 586 hombres y 1 546 790 mujeres.

CUADRO VII-A10
Región peninsular: Yucatán, Quintana Roo, Tabasco y Campeche.
Población económicamente activa según rama de actividad desagregada
y categorías ocupacionales (1950, 1970 y 1979)
(porcentajes)

<i>Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores^a</i>	<i>1970</i>				<i>1979</i>		
	<i>1950</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Total</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>	<i>100.0^b</i>
Asalariados	35.5	46.7	45.3	56.1	51.3	47.0	72.2
Trabajadores por cuenta propia	54.3	41.7	43.8	27.8	38.5	42.0	21.3
Ayudantes familiares	9.6	6.1	5.7	9.1	8.6	9.1	6.2
Patrones o empresarios	0.6	5.5	5.2	7.0	1.6	1.9	0.3
<i>Agropecuaria</i>	<i>64.9</i>	<i>55.2</i>	<i>61.0</i>	<i>16.1</i>	<i>41.7</i>	<i>49.7</i>	<i>3.4</i>
Asalariados	13.9	18.8	20.8	5.1	7.4	8.7	1.0
Trabajadores por cuenta propia	42.5	31.1	34.6	7.2	27.6	32.9	2.1
Ayudantes familiares	8.4	4.1	4.3	3.4	6.5	7.8	0.3
Patrones o empresarios	0.1	1.2	1.3	0.4	0.2	0.3	0.0
<i>Minería, energía e industria</i>	<i>10.3</i>	<i>10.7</i>	<i>10.1</i>	<i>14.9</i>	<i>14.3</i>	<i>13.6</i>	<i>17.4</i>
Asalariados	5.7	7.0	7.0	7.1	10.0	10.9	5.2
Trabajadores por cuenta propia	4.1	2.4	1.9	5.8	3.6	2.2	10.2
Ayudantes familiares	0.4	0.4	0.3	1.1	0.5	0.2	2.0
Patrones o empresarios	0.1	0.9	0.9	0.9	0.2	0.3	0.0
<i>Construcción</i>	<i>2.7</i>	<i>3.5</i>	<i>3.8</i>	<i>0.7</i>	<i>5.5</i>	<i>6.6</i>	<i>0.4</i>
Asalariados	2.1	2.5	2.8	0.5	4.4	5.4	0.4
Trabajadores por cuenta propia	0.5	0.6	0.7	0.1	1.0	1.1	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.3	0.3	0.0	0.1	0.1	0.0
<i>Comercio</i>	<i>7.6</i>	<i>7.2</i>	<i>6.5</i>	<i>11.8</i>	<i>11.3</i>	<i>10.0</i>	<i>17.3</i>
Asalariados	1.6	2.9	2.4	5.9	5.6	4.8	9.1
Trabajadores por cuenta propia	5.2	2.6	2.6	3.0	3.6	3.5	4.6
Ayudantes familiares	0.5	0.6	0.5	1.5	1.4	0.9	3.6
Patrones o empresarios	0.3	1.1	1.0	1.4	0.7	0.8	0.0
<i>Servicios</i>	<i>11.1</i>	<i>17.0</i>	<i>13.5</i>	<i>41.0</i>	<i>27.1</i>	<i>20.0</i>	<i>61.1</i>
Asalariados	9.2	12.0	9.6	28.7	23.8	17.1	56.1
Trabajadores por cuenta propia	1.7	2.9	2.3	7.0	2.7	2.3	4.4
Ayudantes familiares	0.1	0.5	0.3	1.9	0.2	0.2	0.3
Patrones o empresarios	0.1	1.6	1.3	3.4	0.4	0.4	0.3
<i>Insuficientemente especificados</i>	<i>3.4</i>	<i>6.4</i>	<i>5.1</i>	<i>15.5</i>	<i>0.1</i>	<i>0.1</i>	<i>0.4</i>
Asalariados	3.0	3.5	2.7	8.8	0.1	0.1	0.4
Trabajadores por cuenta propia	0.3	2.1	1.7	4.7	0.0	0.0	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.4	0.3	1.1	0.0	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.4	0.4	0.9	0.0	0.0	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región peninsular son: 319 836 en 1950; 494 984 en 1970, conformada por 431 444 hombres y 63 540 mujeres; 750 967 en 1979, conformada por 622 030 hombres y 128 937 mujeres.

CUADRO VII-A11

Región Pacífico-sur: Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

**Población económicamente activa según rama de actividad desagregada
y categorías ocupacionales (1950, 1970 y 1979)
(porcentajes)**

<i>Rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores^a</i>	1970				1979		
	1950	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Total</i>	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b	100.0 ^b
Asalariados	26.5	42.0	42.1	41.4	42.8	43.3	40.9
Trabajadores por cuenta propia	56.1	46.0	46.7	42.2	44.3	43.6	47.2
Ayudantes familiares	16.9	8.4	7.8	11.5	9.9	9.9	9.8
Patrones o empresarios	0.5	3.6	3.4	4.9	3.0	3.2	2.1
<i>Agropecuaria</i>	79.0	69.2	76.0	28.8	41.7	52.1	3.3
Asalariados	15.7	25.2	27.7	9.9	7.9	9.7	1.2
Trabajadores por cuenta propia	47.6	36.6	40.6	13.1	26.5	33.3	1.3
Ayudantes familiares	15.5	6.3	6.5	5.3	6.4	8.1	0.2
Patrones o empresarios	0.2	1.1	1.2	0.5	0.9	1.0	0.6
<i>Minería, energía e industria</i>	8.1	8.1	6.4	17.9	17.4	14.0	30.0
Asalariados	2.9	3.8	3.6	4.5	6.9	7.5	4.5
Trabajadores por cuenta propia	4.4	3.1	1.9	10.5	8.1	5.1	19.4
Ayudantes familiares	0.7	0.7	0.4	2.3	2.0	1.0	5.8
Patrones o empresarios	0.1	0.5	0.5	0.6	0.4	0.4	0.3
<i>Construcción</i>	1.2	2.0	2.3	0.3	6.4	8.2	0.1
Asalariados	1.0	1.5	1.8	0.3	6.0	7.6	0.1
Trabajadores por cuenta propia	0.1	0.3	0.3	0.0	0.2	0.3	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.1	0.1	0.0	0.0	0.1	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.1	0.1	0.0	0.2	0.2	
<i>Comercio</i>	3.9	4.4	3.4	10.5	13.7	8.4	33.1
Asalariados	0.5	1.5	1.3	3.0	4.3	3.8	6.2
Trabajadores por cuenta propia	2.8	1.9	1.3	5.0	7.4	3.3	22.7
Ayudantes familiares	0.4	0.4	0.3	1.3	1.2	0.5	3.5
Patrones o empresarios	0.2	0.6	0.5	1.2	0.8	0.8	0.7
<i>Servicios</i>	6.2	10.6	7.9	26.1	20.5	17.1	32.8
Asalariados	5.2	7.2	5.6	16.3	17.4	14.5	28.2
Trabajadores por cuenta propia	0.9	1.9	1.3	6.1	2.1	1.6	3.8
Ayudantes familiares	0.1	0.5	0.2	1.6	0.3	0.2	0.3
Patrones o empresarios	0.0	1.0	0.8	2.1	0.7	0.8	0.5
<i>Insuficientemente especificados</i>	1.6	5.7	4.0	16.4	0.3	0.2	0.7
Asalariados	1.2	2.8	2.1	7.4	0.3	0.2	0.7
Trabajadores por cuenta propia	0.3	2.2	1.3	7.5	0.0	0.0	0.0
Ayudantes familiares	0.1	0.4	0.3	1.0	0.0	0.0	0.0
Patrones o empresarios	0.0	0.3	0.3	0.5	0.0	0.0	0.0

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a La comparabilidad de esta información en los diferentes censos y en la encuesta se define en el apéndice metodológico II.

^b Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la región Pacífico-sur son: 1 031 653 en 1950; 1 307 252 en 1970, conformada por 1 117 205 hombres y 190 047 mujeres; 1 883 943 en 1979, conformada por 1 483 177 hombres y 400 766 mujeres.

VIII

Incremento de los trabajadores no asalariados a nivel regional

En este último capítulo de la tercera parte de la investigación continuamos el análisis regional desde una perspectiva distinta. Estamos interesados en documentar el crecimiento diferencial de la fuerza de trabajo en las distintas regiones y especialmente la participación de los trabajadores no asalariados en los incrementos observados. Empleamos para este propósito cambios porcentuales desagregados según los componentes que interesan (véanse los cuadros VIII-1 hasta el VIII-12) y mantenemos, como en los demás capítulos, la separación entre el periodo 1950-1970 y el 1970-1979 por considerar que representan etapas diferenciadas del desarrollo económico del país.

Como se recordará, los años cincuenta representaron un periodo de ascenso indiscutible en el proceso de industrialización por sustitución de importaciones; éste continuó consolidándose en los sesenta, conformando así la etapa del desarrollo estabilizador o de crecimiento con estabilidad de precios y en la balanza de pagos.

El panorama cambia sustancialmente en los años setenta cuando se pasa al periodo de estancamiento con inflación. Es importante distinguir en esta década la crisis enfrentada en su primera mitad que desembocó en la devaluación de 1976 y en el repunte posterior a partir de 1977, etapa desafortunadamente pasajera (y referencia obligada en el caso de nuestra información) antes de que la crisis se profundizara y ampliara ya entrados los ochenta.

Los cambios porcentuales que ofrecemos para el total de la población activa y para cada rama económica a nivel regional en los dos periodos mencionados (cuadros VIII-1 hasta VIII-12) nos permiten, en primer lugar, cuantificar el impacto del carácter concentrado del desarrollo industrial mexicano sobre el ritmo de expansión de la mano de

obra asalariada y, en segundo lugar, estimar la ampliación o contracción paralela de los trabajadores no asalariados. Es decir, nos permiten contestar a preguntas como éstas: ¿qué tanto espacio ha abierto o cerrado la concentración de actividades asalariadas en unos cuantos lugares a la expansión de otros tipos de trabajadores en esas mismas áreas?, ¿qué sucede en las demás regiones? Al intentar contestar este tipo de cuestionamientos, también nos referiremos a preguntas como la siguiente: ¿contribuye el análisis que llevamos a cabo a profundizar en el conocimiento de la coexistencia entre diferentes formas productivas?

Los indicadores mencionados deben ser leídos de manera horizontal. Por ejemplo, en el primer renglón del cuadro VIII-1, se tiene que el cambio global de 56.7% en la población activa del país entre 1950 y 1970 está compuesto por una expansión de 51.1 y 8.8% de los asalariados y patrones, y una disminución de -1.7 y -1.5% para los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados, respectivamente. Estos datos muestran de entrada el dinamismo de la expansión capitalista en los años cincuenta y sesenta. Procuraremos ahora avanzar en torno a las tendencias de crecimiento de los trabajadores no asalariados durante ese periodo, que no se pueden deducir a primera vista en las distribuciones que analizamos en el capítulo VII, debido al volumen e incremento diferencial de la fuerza de trabajo en cada región.

Los años cincuenta y sesenta

El crecimiento de la fuerza de trabajo ha sido bastante diferencial entre las regiones mexicanas. En 1950-1970 los incrementos más importantes tienen lugar en las regiones más adelantadas del noreste y noroeste del país, y sobre todo en el AMCM, donde fue de 136%. Éstos son principalmente aumentos de mano de obra asalariada; por el contrario, como era de esperar, en las regiones más atrasadas se da el menor incremento de mano de obra y de mano de obra asalariada (véanse los casos de la región Pacífico-sur, centro-norte y centro).

El tipo de indicador que utilizamos en este capítulo permite sobre todo estimar el ritmo diferencial de expansión entre los trabajadores no asalariados. En un marco ya conocido de *descenso* global de dichos trabajadores en el periodo 1950-1970 (conformado por la mayor parte de las regiones), se observa en cambio alguna *expansión* (porcentajes de signo positivo) en las siguientes regiones: el AMCM, la más avanza-

da del país (donde también se incrementan sugerentemente los patrones), y en la peninsular, la centro-Golfo y la Pacífico-sur, algunas de las menos desarrolladas. En síntesis, un patrón de expansión bastante polarizado.⁴⁵ Dado que la cifra total agrupa el comportamiento de las distintas ramas económicas en las diferentes regiones, conviene hacer hincapié en dichas ramas para conocer en cuáles de ellas se origina la expansión mencionada.

El cuadro VIII-2 muestra lo ocurrido con la agricultura. En casi todas las regiones se observa un descenso en la participación de los trabajadores por cuenta propia, lo cual podía esperarse a partir del análisis realizado en el capítulo VII. Los porcentajes negativos tienden a ser menores y aun a convertirse en positivos en las regiones centro-Golfo, Pacífico-sur y peninsular, de modo que lo ocurrido con la agricultura en dichas regiones influye en la decidida presencia de trabajadores no asalariados detectada con anterioridad. Habría que investigar en este contexto las características que ha asumido en el sureste del país el proceso de dotación de tierras, aunque no habría que descartar la posible influencia de la expansión de la frontera agrícola en dichas áreas.

Con respecto a lo ocurrido en las ramas no agrícolas (cuadros VIII-3 a VIII-6), sorprende la uniformidad de los resultados que señalan la rama de servicios en todas las regiones del país (desde la menos desarrollada hasta el AMCM) como el contexto de mayor expansión de trabajadores por cuenta propia no agrícolas.⁴⁶ Asimismo, también es relevante dicha rama en lo que respecta a la ampliación de ayudantes familiares. Habría que señalar que los servicios constituyen, junto con las tendencias señaladas, la primera rama en el país en absorción de mano de obra asalariada y la segunda en el caso del AMCM en el periodo bajo observación.

Esto complementa los resultados de apartados anteriores sobre la situación en el nivel nacional. Habría que subrayar que en este capítulo

⁴⁵ En la evolución seguida por los trabajadores por cuenta propia durante el periodo 1950-1970 hay que tomar en cuenta el consabido problema que presenta el censo de 1970 de una posible subestimación de este tipo de trabajadores que fueron probablemente ubicados como patrones (véase Altimir, 1974). De esta suerte, en las interpretaciones que siguen es importante hacer referencia a la evolución respectiva que se observe entre los patrones.

⁴⁶ Esta expansión no se refleja en la cifra total en la mayoría de las regiones (cuadro VIII-1) debido al efecto que en sentido contrario ejercen en la mayor parte de ellas los porcentajes negativos de la agricultura. El AMCM, en cambio, no se ve afectada por esta situación.

lo VIII enfocamos el espacio económico más privilegiado en términos de *ampliación* de los trabajadores por cuenta propia (los servicios en este caso); en otra parte de la investigación (capítulo IV) señalábamos la rama no agrícola donde dichos trabajadores mantienen *mayor importancia relativa* a lo largo del tiempo (la cual resultó ser el comercio).⁴⁷

A primera vista, podría considerarse que el resultado sobre la ampliación de los trabajadores no asalariados en los servicios apoya la concepción más tradicional de dichos sectores como meros refugios de mano de obra. Sin embargo, debemos subrayar una vez más la heterogeneidad de esta rama económica y la necesidad de conocer de manera específica las subramas donde tiene lugar la expansión aludida.

Un estudio detallado —a nivel nacional en 1970— sobre la fuerza de trabajo del país, arroja alguna luz en este sentido (véase Gregory, 1986, en especial el capítulo 2). En él se analizan los servicios donde tienden a concentrarse mayormente los trabajadores no asalariados (servicios de alimentos y bebidas, de limpieza y personales, y de reparación), y se profundiza en sus características mediante una referencia paralela al censo económico de servicios.

Las estimaciones de Gregory reflejan ciertamente que los pequeños establecimientos de servicios, incluso los que no emplean mano de obra asalariada, no están mucho peor ubicados que los mayores. Esto es especialmente cierto cuando se estiman los salarios promedio percibidos en los diferentes tipos de establecimiento, a excepción quizás de lo que sucede en los servicios de reparación.

Todo esto lleva al autor a concluir que:

Si uno aceptase los datos presentados aquí como representativos de los empleos en servicios de baja calificación, no parecería que la “sobrepoblación”

⁴⁷ Habría que aclarar que la *ampliación* de los trabajadores no asalariados en los servicios durante 1950-1970 está ligeramente sobrestimada. Como especificamos en el apéndice metodológico II, en la información que manejamos en este capítulo la rama de servicios en 1970, a diferencia de 1950, incluye los servicios de reparación. En el nivel nacional, esto reduce a 26% —en vez de 32.1 (25.3% de trabajadores por cuenta propia y 6.8% de ayudantes familiares) la expansión de los no asalariados en los servicios. Y, viceversa, aumentaría a 9.3% la cifra correspondiente en la industria, que es de 4% en el cuadro VIII-3 (1.1% de trabajadores por cuenta propia y 2.9% de ayudantes familiares).

Otra diferencia que se presenta es que en 1970 los servicios incluyen a la población activa en finanzas, la cual fue ubicada en comercio en 1950. Esto no afecta la dirección de nuestras conclusiones porque los trabajadores por cuenta propia no son significativos en las finanzas (véanse Gregory, 1986 y los censos de población de 1950 y 1970).

existe o que la productividad y los ingresos han sido llevados a niveles muy bajos (Gregory, 1986, p. 45; traducción nuestra).

El problema que presenta este tipo de análisis es que el censo económico de servicios (como cualquier censo económico) tiende a registrar de manera bastante endeble a los trabajadores por cuenta propia no establecidos legalmente, los cuales es de esperar que sean los que presenten las condiciones más precarias. Recuérdese en este contexto que algunas estimaciones de las actividades no típicamente capitalistas precisamente se basan en la *diferencia* que presentan los censos de población y los censos económicos (véase Souza, 1981). Gregory reconoce esta característica de los censos económicos, pero insiste en que: "no desearía descartar la relevancia de los datos censales" (es decir, de los censos económicos). Compartimos este punto de vista, aunque es claro que no permite superar el problema mencionado.

Lo más probable es que al interior de la rama de los servicios coexistan situaciones muy diversas, las cuales deben ser especialmente investigadas, pues no es posible documentarlas con mayor profundidad con la información secundaria de que disponemos. ◊

Si realizamos ahora un examen más detenido de lo que sucede fuera de los servicios, detectamos en ciertas zonas alguna ampliación de trabajo no asalariado también en la industria, la construcción y el comercio (cuadros VIII-3, VIII-4 y VIII-5). De hecho, lo que sucede en estas ramas marca una diferencia entre las regiones más avanzadas (sobre todo el AMCM) y el resto del país, lo cual se refleja en las cifras totales del cuadro VIII-1.

Veamos primero la industria (cuadro VIII-3). Allí se observa una pequeña expansión de trabajadores por cuenta propia en el AMCM, en la región noroeste, la noreste y la centro-Golfo, que como se recordará está constituida por Veracruz. Esto ocurre de manera conjunta con una importante expansión de trabajadores asalariados industriales, la cual es cercana o rebasa ampliamente el 100% en estas regiones y también en la centro-Pacífico que incluye a Guadalajara, segundo conjunto metropolitano del país.

Tendencias similares a las observadas en la industria en el AMCM y en el noroeste se presentan también en el comercio (véase el cuadro VIII-5). No obstante, estas últimas ampliaciones son ciertamente modestas frente a las experimentadas por los trabajadores no asalariados en otras ramas, sobre todo en los servicios, pues la construcción es una rama menos importante, cuantitativamente hablando.

Los hallazgos anteriores sugieren interesantes interpretaciones en torno al impacto de los años de mayor dinamismo industrial sobre la absorción de mano de obra a nivel regional. En primer lugar, reafirman la indiscutible importancia de la ciudad de México como motor central de la actividad económica del país y como centro principal de absorción de mano de obra asalariada a lo largo de todas las ramas económicas no agrícolas.

Sabemos, por supuesto, que esto no garantiza niveles mínimos de bienestar a gran parte de la fuerza de trabajo de la ciudad, por las bajas retribuciones que se obtienen en los empleos asalariados no calificados, entre los que se sitúa el empleo doméstico en casas particulares.⁴⁸ Sin embargo, nuestros datos constituyen un punto de apoyo adicional para la línea de estudios que intenta problematizar la imagen de las grandes ciudades de los países en desarrollo como lugares que ofrecen escasos empleos para los grandes contingentes de fuerza de trabajo que reciben (véanse Oliveira y García, 1984). De hecho, en lugares como el AMCM y el noroeste del país, donde históricamente se ha concentrado en México el esfuerzo industrializador o las inversiones en infraestructura y el crecimiento económico en general, tiene lugar tanto la más rápida expansión del empleo asalariado, como una apertura mayor y más diversificada del trabajo por cuenta propia, ya en el periodo de apogeo indiscutible de la opción de desarrollo elegido. Esta ampliación paralela es la que explica que el peso relativo de los trabajadores no asalariados sea parecido en las regiones más desarrolladas (que concentran mayor cantidad de mano de obra) y en las más atrasadas del país (véase el capítulo VII).

Como vimos, la expansión aludida de trabajo por cuenta propia tiene lugar sobre todo en los servicios, pero los números positivos en la industria y el comercio en las regiones más avanzadas no dejan de ser significativos. No son lo suficientemente elevados como para indicar que la expansión mediante el trabajo por cuenta propia sea un rasgo distintivo de la industrialización mexicana, como sugieren Portes y Benton (1984) para el conjunto de América Latina. Pero nuestros datos sí indican (y no son los ideales en este caso) alguna existencia de proce-

⁴⁸ En las encuestas sobre el sector informal realizadas en 1976 en la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, se encontró que 32% de los obreros o empleados encuestados ganaban menos del salario mínimo vigente en esa fecha y según las categorizaciones empleadas formaban parte del denominado sector informal (véase Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1985, cuadro 13, p. 57).

sos de subcontratación industrial o aun comercial, precisamente allí donde tiene lugar la más importante concentración y centralización del proceso productivo en el país.

De esta suerte, nuestro análisis hace alusión, una vez más, a un proceso por demás heterogéneo de expansión de trabajadores no asalariados en los sectores no agrícolas. Heterogéneo no sólo porque se presenta —ciertamente en distintas magnitudes— en diversas etapas del proceso productivo (desde la producción misma, hasta la comercialización y los servicios que se prestan a los consumidores); también es heterogéneo por sus distintos ritmos de ampliación en ramas donde la existencia previa de trabajo no asalariado es asimismo diferente al inicio del periodo analizado.

Cambios probables en la década de los setenta

Nuestro análisis a nivel regional utiliza la ECSO como fuente de información hacia finales de la década de los setenta. Las limitaciones y ventajas de dicha encuesta han sido ya mencionadas (véanse los capítulos VI, VII y el apéndice metodológico II).

Para propósitos de esta discusión, donde tenemos que partir de la estimación de cambios porcentuales entre el Censo de población de 1970 y la ECSO de 1979, debemos extremar las precauciones en todo sentido. Habría que dejar sentado desde el inicio que las tendencias e interpretaciones que establezcamos tienen un carácter tentativo por las razones que detallamos a continuación.

La ECSO registra mayores porcentajes de trabajadores no asalariados en 1979 que el censo de 1970 y esto lo hemos atribuido en parte a la distinta naturaleza de las dos fuentes de información. Queremos subrayar este problema, que se hará más patente en este capítulo por los indicadores de crecimiento en que basamos el análisis. La ECSO descansa en entrevistas que pueden detectar situaciones ocupacionales difíciles de captar como las de los trabajadores no asalariados. Esto debido a la posible inexistencia de un lugar de trabajo, el desempeño de la ocupación a tiempo parcial o de manera esporádica, o también debido al carácter confidencial que le puede atribuir el trabajador a la tarea que lleva a cabo. Ha sido demostrado en el caso de la ocupación femenina, la cual muchas veces se desempeña en las condiciones arriba señaladas, que las encuestas de hogares como la ECSO tienden a registrarla con mayor fidelidad que un censo de población levantado en fechas comparables (véanse Wainerman y Recchini, 1981).

Otra limitación de la ECSO que queremos traer nuevamente a colación es la del deterioro del marco muestral, que se hará más patente aún con el cálculo de los cambios porcentuales a nivel regional. Debido a este problema, en este capítulo sólo hacemos referencia a las diferencias existentes entre el AMCM y el total nacional, procedimiento también utilizado con razonable éxito en otras investigaciones (véase el apéndice metodológico II).

El principal cambio que se detecta en los cuadros VIII-7 a VIII-12 es el esperado incremento significativo de los trabajadores por cuenta propia en el panorama económico nacional en la década de los setenta. Dados los problemas de información mencionados, tal vez no se pueda dilucidar con rigor la verdadera magnitud del *incremento* observado por los trabajadores no asalariados en esa década. Podemos asegurar que su presencia sigue siendo por lo menos constante y reforzar ahora la hipótesis que los obstáculos enfrentados por el patrón de acumulación en este periodo pudieron haber contribuido a frenar el *ritmo* de absorción de mano de obra asalariada observado durante 1950-1970 (véanse el capítulo IV; Alba, 1984, y los trabajos seleccionados por Cordera, 1981, donde se analizan las dificultades que comenzó a enfrentar en esta etapa el desarrollo mexicano, tanto en sus niveles de crecimiento económico, como en su capacidad de absorción de mano de obra).

El AMCM, de la misma forma que en los años cincuenta y sesenta, presenta mayor incremento de mano de obra asalariada —tanto masculina como femenina— que el promedio nacional, acompañado de una ampliación de 10% de trabajadores por cuenta propia, la cual no es del todo despreciable si se considera el volumen absoluto de la fuerza de trabajo en la ciudad de México. Asimismo, a diferencia de lo que sucede en el periodo 1950-1970, la expansión de los trabajadores no asalariados parece *haberse generalizado* en el resto del país. Se recordará que en los años cincuenta y sesenta observábamos un patrón más polarizado en este sentido.

La principal expansión tiene lugar ahora en el comercio, tanto en el AMCM como en el resto del país, y está conformada en el total nacional ligeramente en mayor medida por mujeres. No negamos que esta y otras de las tendencias señaladas tengan su origen en las diferencias entre las fuentes de información mencionadas. Sin embargo, algunas condiciones objetivas que se presentaron ya en la década de los setenta pudieron dar lugar a una mayor incorporación de mujeres al trabajo extradoméstico en una actividad como el comercio, que es compati-

lizable con las actividades domésticas. Lo más importante es quizás el deterioro del poder adquisitivo aparejado con el descenso de los salarios reales que ha sido documentado ya para fines de la década de los setenta (véase el capítulo IV).

Por último, el trabajo por cuenta propia en este periodo también está presente, aunque de forma menos importante, en la industria y los servicios, pero ahora las tendencias son bastante erráticas y en todo caso el AMCM no parece haber sido un lugar privilegiado para su expansión.

En síntesis, en respuesta a las preguntas que nos hacíamos al inicio de este capítulo, podemos concluir que las áreas más industrializadas del país (especialmente la ciudad de México) son, por una parte, escenarios de los procesos más dinámicos de expansión de mano de obra asalariada que ha experimentado la vida nacional. Esta primera conclusión se encamina en la dirección de lo ya señalado en otros análisis (véanse, por ejemplo, Muñoz y Oliveira, 1976 y Muñoz, 1986).

Una segunda conclusión permite aclarar el impacto del proceso mencionado sobre la heterogeneidad productiva que caracteriza a nuestras sociedades. Hemos podido constatar que, de manera paralela a los ritmos más dinámicos de expansión de empleo asalariado en las regiones más avanzadas del país, se observa una ampliación de trabajo no asalariado que es mayor y más diversificado que en el resto del país, por lo menos en el periodo 1950-1970, para el que contamos con la mejor información.

No parece ser fácil explicar la expansión mencionada de trabajo no asalariado solamente con base en desarrollos teóricos que enfatizan el carácter de refugio de mano de obra de dichas ocupaciones, o centrarnos en demasía en aquellos que hacen descansar el centro de la atención en la relación directa que existe entre sectores de economía empresarial y de trabajo por cuenta propia (vía los procesos de subcontratación, por ejemplo). Pretendemos haber ofrecido suficiente evidencia como para indicar la naturaleza heterogénea —ahora de la *expansión* del trabajo no asalariado— a la cual concurren los diversos fenómenos mencionados y otros que sólo una investigación directamente encaminada a ese propósito podría determinar correctamente.

CUADRO VIII-1

Total de la población económicamente activa. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento observado a nivel regional (1950-1970) (porcentajes)

<i>Regiones</i>	<i>Total</i>	<i>Asalariados^b</i>	<i>Trabajadores^b por cuenta propia</i>	<i>Ayudantes^b familiares</i>	<i>Patrones^b o empresarios</i>
Total del país ^a	56.7	51.1	-1.7	-1.5	8.8
Noroeste	89.5	69.7	0.1	3.7	16.0
Noreste	67.4	62.2	-2.4	-2.1	9.7
Norte	42.1	42.9	-8.3	-0.6	8.1
Centro-Pacífico	47.4	47.2	-8.2	-1.1	9.5
Centro-norte	20.5	29.5	-11.8	-3.3	6.1
Centro	31.4	35.1	-7.4	-3.0	6.7
Centro-Golfo	53.7	48.5	1.4	-3.4	7.2
AMCM	136.5	106.4	11.8	3.6	14.7
Peninsular	54.8	36.7	10.3	0.0	7.8
Pacífico-sur	26.7	26.7	2.2	-6.3	4.1

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a Las cifras absolutas de la población económicamente activa en 1950 y 1970 son: *total del país*, 8 267 776 en 1950 y 12 955 057 en 1970; *noroeste*, 545 961 y 1 034 771; *noreste*, 694 682 y 1 162 989; *norte*, 451 019 y 640 771; *centro-Pacífico*, 1 024 134 y 1 510 039; *centro*, 1 886 208 y 2 477 545; *centro-golfo*, 650 458 y 1 000 064; *área metropolitana de la ciudad de México*, 1 139 189 y 2 694 539; *peninsular*, 319 836 y 494 984; *Pacífico-sur*, 1 031 653 y 1 307 252.

^b La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el apéndice metodológico II.

CUADRO VIII-2

Agricultura. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional (1950-1970) (porcentajes)

<i>Regiones</i>	<i>Total</i>	<i>Asalariados^b</i>	<i>Trabajadores^b por cuenta propia</i>	<i>Ayudantes^b familiares</i>	<i>Patrones^b o empresarios</i>
Total del país ^a	5.8	22.2	-11.9	-6.8	2.3
Noroeste	32.1	40.6	-13.5	-0.4	5.4
Noreste	-10.0	13.2	-16.4	-9.1	2.3
Norte	-1.3	20.4	-18.5	-4.7	1.5
Centro-Pacífico	-1.4	20.2	-18.0	-6.3	2.7
Centro-norte	-6.8	18.6	-19.3	-7.7	1.6
Centro	-0.8	19.2	-14.9	-7.1	2.0
Centro-Golfo	22.1	33.9	-6.8	-7.7	2.7
AMCM	4.3	19.7	-15.1	-4.7	4.4
Peninsular	31.6	23.3	8.7	-3.1	2.7
Pacífico-sur	11.0	20.5	-1.5	-9.5	1.5

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a Las cifras absolutas de la población activa agrícola en 1950 y 1970 son: *total del país*, 4 823 763 en 1950 y 5 103 519 en 1970; *noroeste*, 329 993 y 435 988; *noreste*, 330 129 y 297 255; *norte*, 278 774 y 275 192; *centro-Pacífico*, 666 125 y 656 894; *centro-norte*, 371 204 y 346 034; *centro*, 1 320 617 y 1 310 710; *centro-Golfo*, 434 878 y 530 800; *área metropolitana de la ciudad de México*, 69 863 y 72 848; *peninsular*, 207 671 y 273 382; *Pacífico-sur*, 814 509 y 904 416.

^b La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el apéndice metodológico II.

CUADRO VIII-3

Minería, energía e industria. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional (1950-1970) (porcentajes)

<i>Regiones</i>	<i>Total</i>	<i>Asalariados^b</i>	<i>Trabajadores^b por cuenta propia</i>	<i>Ayudantes^b familiares</i>	<i>Patrones^b o empresarios</i>
Total del país ^a	119.6	100.9	1.1	2.9	14.7
Noroeste	135.1	99.3	3.2	6.0	26.6
Noreste	144.5	128.6	0.7	2.1	13.1
Norte	67.3	53.9	-2.6	2.1	13.9
Centro-Pacífico	127.2	102.8	-0.1	5.3	19.2
Centro-norte	56.5	40.8	-0.2	3.5	12.4
Centro	83.7	69.7	-1.2	2.2	13.0
Centro-Golfo	107.7	88.5	6.0	2.5	10.7
AMCM	183.4	159.2	4.7	3.0	16.5
Peninsular	60.2	48.8	-2.4	1.8	12.0
Pacífico-sur	26.1	22.8	-5.3	1.5	7.1

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a Las cifras absolutas de la población en minería, energía e industria en 1950 y 1970 son: *total del país*, 1 094 128 en 1950 y 2 402 534 en 1970; *noroeste*, 54 243 y 127 502; *noreste*, 114 397 y 279 745; *norte*, 55 489 y 92 848; *centro-Pacífico*, 115 563 y 262 582; *centro-norte*, 52 933 y 82 838; *centro* 209 995 y 385 771; *centro-Golfo*, 65 199 y 135 442; *área metropolitana de la ciudad de México*, 309 511 y 877 223; *peninsular*, 33 064 y 52 975; *Pacífico-sur*, 83 734 y 105 608.

^b La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el apéndice metodológico II.

CUADRO VIII-4

**Construcción. Participación de distintos tipos de trabajadores en el
incremento de su población económicamente activa regional (1950-1970)
(porcentajes)**

<i>Regiones</i>	<i>Total</i>	<i>Asalariados^b</i>	<i>Trabajadores^b por cuenta propia</i>	<i>Ayudantes^b familiares</i>	<i>Patrones^b o empresarios</i>
Total del país ^a	154.6	117.4	20.9	1.2	15.1
Noroeste	169.4	123.7	20.3	2.4	23.0
Noreste	199.6	165.7	18.5	0.7	14.7
Norte	116.8	96.7	6.5	0.5	13.1
Centro-Pacífico	163.7	134.2	11.9	0.7	16.9
Centro-norte	129.1	106.0	8.7	1.4	13.0
Centro	178.9	139.1	22.1	2.4	15.3
Centro-Golfo	152.1	111.1	27.2	0.8	13.0
AMCM	146.4	100.4	30.8	1.3	13.9
Peninsular	100.4	68.3	17.0	0.8	14.3
Pacífico-sur	103.3	78.6	12.5	-0.1	12.3

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a Las cifras absolutas de la población económicamente activa en la construcción en 1950 y 1970 son: *total del país*, 224 269 en 1950 y 571 006 en 1970; *noroeste*, 17 194 y 46 328; *noreste*, 24 270 y 72 705; *norte*, 13 005 y 28 200; *centro-Pacífico*, 26 589 y 70 113; *centro-norte*, 9 704 y 22 229; *centro* 34 296 y 95 650; *centro-Golfo*, 13 122 y 33 084; *área metropolitana de la ciudad de México*, 64 861 y 159 786; *peninsular*, 8 503 y 17 039; *Pacífico-sur*, 12 725 y 25 872.

^b La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el apéndice metodológico II.

CUADRO VIII-5

Comercio. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional (1950-1970)
(porcentajes)

<i>Regiones</i>	<i>Total</i>	<i>Asalariados^b</i>	<i>Trabajadores^b por cuenta propia</i>	<i>Ayudantes^b familiares</i>	<i>Patrones^b o empresarios</i>
Total del país ^a	75.1	57.3	-8.0	7.1	18.7
Noroeste	150.1	94.1	8.3	12.8	34.9
Noreste	79.5	68.0	-11.2	5.8	16.9
Norte	89.7	68.5	-7.2	8.1	20.3
Centro-Pacífico	71.3	55.5	-13.4	9.1	20.1
Centro-norte	36.2	34.6	-21.8	6.9	16.5
Centro	45.0	38.8	-17.1	6.1	17.2
Centro-Golfo	72.3	54.9	-6.9	4.4	19.9
AMCM	91.8	67.0	1.0	7.3	16.5
Peninsular	46.3	37.2	-14.8	5.9	18.0
Pacífico-sur	44.9	36.5	-11.6	4.7	15.3

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a Las cifras absolutas de la población económicamente activa en el comercio en 1950 y 1970 son: *total del país*, 683 463 en 1950 y 1 196 878 en 1970; *noroeste*, 43 529 y 108 884; *noreste*, 73 871 y 132 574; *norte*, 31 804 y 60 320; *centro-Pacífico*, 80 475 y 137 845; *centro-norte*, 32 364 y 44 076; *centro*, 120 811 y 175 158; *centro-Golfo*, 45 438 y 78 285; *área metropolitana de la ciudad de México*, 191 000 y 366 419; *peninsular*, 24 310 y 35 554; *Pacífico-sur*, 39 861 y 57 763.

^b La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el apéndice metodológico II.

CUADRO VIII-6

Servicios. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional (1950-1970)
(porcentajes)

<i>Regiones</i>	<i>Total</i>	<i>Asalariados^b</i>	<i>Trabajadores^b por cuenta propia</i>	<i>Ayudantes^b familiares</i>	<i>Patrones^b o empresarios</i>
Total del país ^a	169.8	115.9	25.3	6.8	21.8
Noroeste	230.2	148.5	33.6	10.0	38.1
Noreste	209.0	149.3	29.2	6.8	23.7
Norte	168.5	115.2	21.1	7.4	24.8
Centro-Pacífico	181.9	118.6	25.6	9.4	28.3
Centro-norte	123.4	75.5	17.2	8.3	22.4
Centro	142.2	83.3	25.7	9.6	23.6
Centro-Golfo	147.9	90.8	30.1	6.8	20.2
AMCM	175.8	132.4	23.1	4.2	16.1
Peninsular	137.9	85.6	24.4	6.4	21.5
Pacífico-sur	115.7	63.5	25.1	7.5	19.6

Fuentes: VII y IX Censos Generales de Población, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a Las cifras absolutas de la población activa en servicios en 1950 y 1970 son: *total del país*, 1 087 379 en 1950 y 2 933 595 en 1970; *noroeste*, 75 686 y 249 909; *noreste*, 102 840 y 317 790; *norte*, 53 394 y 143 338; *centro-Pacífico*, 100 041 y 282 060; *centro-norte*, 43 920 y 98 096; *centro*, 147 379 y 357 017; *centro-Golfo*, 66 708 y 165 358; *área metropolitana de la ciudad de México*, 397 950 y 1 097 630; *peninsular*, 35 403 y 84 216; *Pacífico-sur*, 64 058 y 138 181.

^b La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el apéndice metodológico II.

CUADRO VIII-7

Total de la población económicamente activa. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento observado a nivel regional (1970-1979)
(porcentajes)

Regiones	Total			Asalariados ^b			Trabajadores ^b por cuenta propia			Ayudantes ^b familiares			Patrones ^b o empresarios		
	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.
Total del país ^a	48.0	31.4	16.6	31.0	18.5	12.5	12.5	8.9	3.6	5.7	4.3	1.3	-1.1	-0.3	-0.8
Noroeste	47.5	37.0	10.5	41.8	30.2	11.6	10.0	9.4	0.7	0.7	0.6	0.1	-5.0	-3.3	-1.7
Noreste	42.3	30.3	12.0	24.6	14.3	10.3	16.0	14.1	1.9	3.0	2.3	0.7	-1.3	-0.5	-0.8
Norte	37.8	17.2	20.7	42.1	22.3	19.9	-0.7	-2.6	1.8	-2.0	-2.0	0.0	-1.5	-0.5	-1.0
Centro-Pacífico	50.2	29.9	20.2	31.9	15.1	16.8	12.6	10.2	2.4	7.3	5.3	2.0	-1.6	-0.7	-0.9
Centro-norte	25.1	16.4	8.8	11.4	4.0	7.4	10.4	7.8	2.6	5.0	5.4	-0.4	-1.7	-0.9	-0.8
Centro	30.3	18.7	11.6	10.3	3.6	6.7	12.1	8.4	3.8	8.7	6.8	1.9	-0.9	-0.1	-0.8
Centro-Golfo	54.9	44.1	10.8	14.7	10.0	4.6	18.2	14.6	3.6	16.7	13.9	2.8	5.4	5.6	-0.3
AMCM	72.3	44.9	27.4	61.4	39.3	22.2	10.3	5.7	4.6	2.6	1.0	1.6	-2.0	-1.0	-1.0
Peninsular	51.7	38.5	13.2	31.2	19.6	11.6	16.6	14.6	2.0	6.9	6.4	0.5	-3.0	-2.1	-0.8
Pacífico-sur	44.1	28.0	16.1	19.7	13.2	6.5	17.9	9.6	8.3	5.9	4.5	1.4	0.6	0.7	-0.1

Fuentes: IX Censo General de Población y Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979.

^a Las cifras absolutas del total de la población económicamente activa son: *total del país*, 12 955 057 en 1970 y 19 177 329 en 1979; *norte*, 640 771 y 883 188; *noreste*, 1 162 989 y 1 654 820; *noroeste*, 1 034 771 y 1 526 628; *centro-norte*, 632 103 y 790 974; *peninsular*, 494 984 y 750 967; *centro-Pacífico*, 1 510 039 y 2 267 788; *centro*, 2 477 545 y 3 227 343; *área metropolitana de la ciudad de México*, 2 694 539 y 4 642 376; *centro-Golfo*, 1 000 064 y 1 549 302; *Pacífico-sur*, 1 307 252 y 883 943.

^b La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el apéndice metodológico II.

CUADRO VIII-8

Agricultura. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional (1970-1979)
(porcentajes)

Regiones	Total			Asalariados ^b			Trabajadores ^b por cuenta propia			Ayudantes ^b familiares			Patrones ^b o empresarios		
	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.
Total del país ^a	8.6	8.7	-0.1	-15.3	-15.0	-0.3	11.5	11.7	-0.2	10.3	10.0	0.3	2.1	2.0	0.1
Noroeste	40.5	36.6	3.9	21.2	16.5	4.7	16.2	16.7	-0.5	3.9	4.0	-0.1	-0.8	-0.5	-0.3
Noreste	26.0	28.0	-2.0	-17.4	-16.4	-1.0	33.0	33.7	-0.6	8.8	9.2	-0.4	1.5	1.6	0.0
Norte	-40.6	-37.0	-3.6	-22.8	-21.1	-1.7	-13.2	-12.1	-1.1	-5.5	-4.8	-0.8	0.8	1.0	-0.1
Centro-Pacífico	-6.3	-6.8	0.5	-23.3	-24.3	1.0	8.2	8.8	-0.6	8.4	8.4	0.0	0.4	0.3	0.1
Centro-norte	-0.5	1.9	-2.4	-21.3	-19.8	-1.5	8.9	9.4	-0.6	9.8	10.6	-0.8	2.2	1.7	0.5
Centro	3.5	1.9	1.6	-24.6	-23.1	-1.5	11.6	9.9	1.7	14.4	12.9	1.5	2.1	2.1	-0.1
Centro-Golfo	75.4	70.1	5.3	7.2	5.7	1.5	25.9	25.5	0.3	29.0	26.3	2.7	13.4	12.6	0.8
AMCM	-41.2	-35.0	-6.2	-44.5	-40.2	-4.3	6.3	8.5	-2.2	-0.4	-1.2	0.8	-2.6	-2.1	-0.5
Peninsular	14.7	16.8	-2.1	-13.6	-12.9	-0.7	19.5	20.2	-0.7	10.4	11.1	-0.7	-1.6	-1.5	-0.1
Pacífico-sur	-13.1	-8.5	-4.6	-19.8	-18.2	-1.5	2.3	4.5	-2.2	4.1	5.2	-1.1	0.3	0.1	0.2

Fuentes: IX Censo General de Población y Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979.

^a Las cifras absolutas de la población activa agrícola en 1970 y 1979 son: *total del país*, 5 103 519 y 5 539 865; *norte*, 275 192 y 163 374; *noreste*, 297 255 y 374 603; *noroeste*, 435 988 y 612 530; *centro-norte*, 346 034 y 344 488; *peninsular*, 273 382 y 313 619; *centro-Pacífico*, 656 894 y 615 592; *centro*, 1 310 710 y 1 356 082; *área metropolitana de la ciudad de México*, 72 848 y 42 831; *centro-Golfo*, 530 800 y 930 981; *Pacífico-sur*, 904 416 y 785 765.

^b La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se definen en el apéndice metodológico II.

CUADRO VIII-9

Minería, energía e industria. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional (1970-1979)
(porcentajes)

Regiones	Total			Asalariados ^b			Trabajadores ^b por cuenta propia			Ayudantes ^b familiares			Patrones ^b o empresarios		
	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.
Total del país ^a	68.6	46.3	22.3	56.7	41.3	15.4	12.1	5.9	6.2	2.8	1.2	1.6	-3.0	-2.1	-0.9
Noroeste	39.3	23.2	16.1	39.7	24.2	15.6	7.7	4.5	3.2	-1.3	-0.9	-0.4	-6.8	-4.6	-2.2
Noreste	39.2	27.9	11.3	39.0	28.8	10.2	3.5	2.4	1.1	0.2	-0.4	-0.7	-3.5	-2.9	-0.7
Norte	103.7	66.4	37.3	99.8	64.2	35.7	4.3	2.0	2.3	1.3	0.8	0.6	-1.7	-0.5	-1.2
Centro-Pacífico	94.1	60.9	33.2	78.8	49.1	29.7	10.8	8.3	2.5	7.2	5.3	1.9	-2.7	-1.8	-0.9
Centro-norte	86.3	43.1	43.2	75.7	47.5	28.3	16.4	0.4	16.0	-1.0	-1.4	0.4	-4.9	-3.5	-1.4
Centro	60.4	40.6	19.7	47.5	36.0	11.5	14.6	6.8	7.7	2.2	0.7	1.5	-3.9	-2.9	-1.0
Centro-Golfo	14.4	7.0	7.5	3.0	3.0	0.0	11.1	3.1	8.0	1.3	1.3	-0.1	-1.0	-0.6	-0.4
AMCM	62.2	46.1	16.1	60.6	45.8	14.9	3.1	1.7	1.4	1.0	0.4	0.6	-2.5	-1.7	-0.8
Peninsular	102.4	77.9	24.5	76.0	71.9	4.2	28.5	10.5	18.0	3.1	-0.3	3.4	-5.3	-4.2	-1.0
Pacífico-sur	209.9	128.4	81.5	76.1	66.9	9.2	106.6	51.9	54.6	26.9	9.1	17.8	0.3	0.5	-0.1

Fuentes: IX Censo General de Población y Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979.

^a Las cifras absolutas de la población activa en minería, energía e industria en 1970 y 1979 son: *total del país*, 2 402 534 en 1970 y 4 050 969 en 1979; *norte*, 92 848 y 189 157; *noroeste*, 279 745 y 389 313; *noreste*, 127 502 y 177 627; *centro-norte*, 82 838 y 154 287; *peninsular*, 52 975 y 107 223; *centro-Pacífico*, 262 582 y 509 618; *centro*, 385 771 y 618 593; *área metropolitana de la ciudad de México*, 877 223 y 1 422 908; *centro-Golfo*, 135 442 y 154 977; *Pacífico-sur*, 105 608 y 327 266.

^b La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el apéndice metodológico II.

CUADRO VIII-10

Construcción. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional (1970-1979)
(porcentajes)

Regiones	Total			Asalariados ^b			Trabajadores ^b por cuenta propia			Ayudantes ^b familiares			Patrones ^b o empresarios		
	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.
Total del país ^a	115.1	113.6	1.5	104.1	102.0	2.1	8.5	8.7	-0.3	0.2	0.4	-0.2	2.3	2.5	-0.2
Noroeste	64.8	64.0	0.8	61.6	60.4	1.1	5.0	5.1	-0.1	-0.8	-0.7	-0.1	-0.9	-0.8	-0.1
Noreste	40.0	41.2	-1.2	25.4	26.2	-0.8	13.2	13.4	-0.2	-0.4	-0.3	-0.1	1.8	1.9	-0.2
Norte	176.5	172.7	3.8	168.9	164.5	4.4	0.1	0.3	-0.2	4.1	4.3	-0.2	3.5	3.6	-0.2
Centro-Pacífico	126.6	127.2	-0.6	118.7	118.6	0.2	4.7	5.0	-0.2	-1.3	-1.1	-0.3	4.5	4.7	-0.2
Centro-norte	53.6	45.7	7.9	53.2	44.6	8.5	2.6	2.8	-0.2	3.6	3.9	-0.3	-5.8	-5.6	-0.2
Centro	155.0	152.4	2.6	133.1	129.9	3.2	16.0	16.2	-0.2	1.0	1.2	-0.2	4.9	5.0	-0.2
Centro-Golfo	114.0	113.6	0.4	115.2	114.1	1.1	-3.1	-2.7	-0.4	-0.5	-0.4	-0.2	2.4	2.6	-0.2
AMCM	59.2	57.0	2.2	50.2	47.3	2.9	6.5	6.8	-0.3	0.4	0.5	-0.1	2.1	2.4	-0.3
Peninsular	143.3	142.8	0.5	124.3	123.1	1.3	23.6	23.9	-0.3	-2.1	-1.8	-0.3	-2.6	-2.4	-0.2
Pacífico-sur	368.9	370.4	-1.5	360.9	361.7	-0.8	1.1	1.4	-0.3	0.6	0.9	-0.5	6.3	6.5	-0.2

Fuentes: IX Censo General de Población y Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979.

^a Las cifras absolutas de la población activa en la construcción en 1970 y 1979 son: *total del país*, 571 006 en 1970 y 1 228 090 en 1979; *noroeste*, 46 328 y 123 500; *noreste*, 72 705 y 101 772; *norte*, 28 200 y 77 967; *centro-Pacífico*, 70 113 y 158 882; *centro-norte*, 22 229 y 34 145; *centro*, 95 650 y 243 888; *centro-Golfo*, 33 084 y 70 798; *área metropolitana de la ciudad de México*, 159 786 y 254 366; *peninsular*, 17 039 y 41 456; *Pacífico-sur*, 25 872 y 121 316.

^b La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el apéndice metodológico II.

CUADRO VIII-11

**Comercio. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población
económicamente activa regional (1970-1979)
(porcentajes)**

Regiones	Total			Asalariados ^b			Trabajadores ^b por cuenta propia			Ayudantes ^b familiares			Patrones ^b o empresarios		
	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.
Total del país ^a	121.4	65.4	55.9	58.0	38.2	19.8	51.1	24.5	26.6	15.3	4.2	11.1	-3.1	-1.4	-1.6
Noroeste	76.5	46.2	30.4	62.8	43.6	19.3	22.7	12.6	10.2	1.1	-3.1	4.2	-10.2	-6.9	-3.2
Noreste	82.7	47.2	35.5	44.7	27.8	16.8	33.8	19.4	14.4	7.6	1.9	5.8	-3.4	-2.0	-1.4
Norte	130.8	73.7	57.1	73.5	43.0	30.5	50.8	28.4	22.4	8.6	3.3	5.3	-2.1	-1.0	-1.1
Centro-Pacífico	151.9	84.2	67.8	77.2	47.2	30.0	50.5	28.9	21.6	26.7	9.1	17.6	-2.5	-1.0	-1.5
Centro-norte	107.5	63.0	44.5	48.1	24.6	23.5	56.1	35.3	20.8	8.3	4.9	3.4	-4.9	-1.7	-3.2
Centro	114.6	54.3	60.4	44.5	29.3	15.2	55.2	24.9	30.3	-19.2	2.8	16.4	-4.2	-2.7	-1.5
Centro-Golfo	101.5	43.6	57.9	29.1	22.3	6.9	54.5	21.0	33.4	22.0	2.6	19.3	-4.1	-2.4	-1.7
AMCM	107.8	63.3	44.5	56.1	38.4	17.7	40.6	21.0	19.5	14.0	5.1	8.9	-2.9	-1.2	-1.6
Peninsular	137.7	96.2	41.5	77.6	55.2	22.4	39.4	28.1	11.3	21.1	10.7	10.4	-0.4	2.2	-2.6
Pacífico-sur	346.0	150.5	195.5	105.8	73.1	32.7	200.1	59.0	141.1	28.1	7.7	20.4	12.0	10.7	1.4

Fuentes: IX Censo General de Población y Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979.

^a Las cifras absolutas de la población activa en el comercio en 1970 y 1979 son: *total del país*, 1 196 878 y 2 649 602; *noroeste*, 108 884 y 192 187; *noreste*, 132 574 y 242 202; *centro-Pacífico*, 137 845 y 347 242; *centro-norte*, 44 076 y 91 469; *centro*, 175 158 y 375 928; *centro-Golfo*, 78 285 y 157 726; *drea metropolitana de la ciudad de México*, 366 419 y 761 529; *peninsular*, 35 554 y 84 496; *Pacífico-sur*, 57 763 y 257 633.

^b La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el apéndice metodológico II.

CUADRO VIII-12

Servicios. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional (1970-1979)
(porcentajes)

Regiones	Total			Asalariados ^b			Trabajadores ^b por cuenta propia			Ayudantes ^b familiares			Patrones ^b o empresarios		
	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.	Tot.	Hom.	Muj.
Total del país ^a	91.2	51.7	39.5	85.7	46.9	38.8	8.5	6.0	2.5	0.3	0.2	0.1	-3.3	-1.4	-1.9
Noroeste	52.2	33.8	18.4	57.8	35.9	21.9	1.7	2.3	-0.6	-0.9	-0.6	-0.4	-6.3	-3.8	-2.5
Noreste	70.7	44.5	26.2	59.8	33.9	25.8	11.4	9.7	1.8	0.4	0.3	0.1	-0.8	0.6	-1.4
Norte	114.2	56.8	57.4	118.4	58.5	60.0	2.5	2.1	0.5	-1.8	-1.2	-0.6	-5.0	-2.6	-2.4
Centro-Pacífico	94.6	53.3	41.3	79.8	40.3	39.5	15.3	12.4	2.9	2.5	1.5	1.0	-3.0	-0.9	-2.1
Centro-norte	69.4	50.3	19.1	73.2	49.7	23.6	6.2	6.8	-0.6	-2.3	-1.8	-0.6	-7.7	-4.4	-3.3
Centro	75.7	38.4	37.3	76.9	37.3	39.7	5.0	4.0	1.0	-0.6	-0.2	-0.4	-5.6	-2.7	-2.9
Centro-Golfo	41.0	15.5	25.5	45.7	20.0	25.7	2.3	0.2	2.1	-1.2	-1.1	-0.1	-5.8	-3.6	-2.2
AMCM	91.3	49.8	41.5	82.3	44.8	37.5	9.2	4.8	4.4	1.1	0.6	0.5	-1.4	-0.4	-1.0
Peninsular	141.4	78.7	62.7	141.2	77.0	64.2	7.0	5.6	1.4	-1.4	-0.5	-0.9	-5.4	-3.4	-2.1
Pacífico-sur	179.2	119.9	59.4	169.7	110.1	59.6	9.5	6.9	2.6	-0.6	0.6	-1.2	0.7	2.3	-1.6

Fuentes: IX Censo General de Población y Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979.

^a Las cifras absolutas de la población en los servicios en 1970 y 1979 son: *total del país*, 2 933 595 y 5 608 878; *noroeste*, 249 909 y 415 797; *noreste*, 317 790 y 542 608; *norte*, 143 338 y 306 994; *centro-Pacífico*, 282 060 y 628 512; *centro-norte*, 98 096 y 166 158; *centro*, 357 017 y 627 248; *centro-Golfo*, 165 358 y 233 193; *área metropolitana de la ciudad de México*, 1 097 630 y 2 099 200; *peninsular*, 84 216 y 203 315; *Pacífico-sur*, 138 181 y 385 853.

^b La comparabilidad de las categorías ocupacionales en los diferentes censos a nivel regional se define en el apéndice metodológico II.

Cuarta parte

IX

Síntesis, conclusiones y líneas prioritarias de investigación

Algunos antecedentes teórico-metodológicos sobre el problema ocupacional en países en desarrollo

El proceso de división social del trabajo en México y otros países del Tercer Mundo ha tenido, en lo que va del siglo, como figura central la estrategia industrializadora. En nuestro país, ésta tuvo su auge en los años cincuenta y sesenta. Dado el peso otorgado a esa estrategia como motor del desarrollo, en un principio las preocupaciones en torno al empleo, tanto en México como en otros contextos nacionales, se centraron en evaluar la capacidad del sector industrial en crecimiento para absorber fuerza de trabajo.

Durante los años sesenta se plasmó en diferentes foros la idea de que el modelo de industrialización elegido, y su carácter dependiente, limitaban la actuación de este sector de la economía para emplear la mano de obra en continuo crecimiento; ésta tendía más bien a refugiarse en el terciario, considerado en ese entonces primordialmente como un sector residual, como un refugio de ocupaciones de baja calificación que proporcionaban los menores ingresos.

Muchas de las investigaciones socioeconómicas y sociodemográficas realizadas en las últimas dos décadas se han empeñado en puntualizar algunas de las falacias implícitas en los argumentos antes señalados. Se ha demostrado que las ramas del terciario que necesariamente acompañan al proceso de industrialización (por ejemplo, los servicios financieros, de transporte y comercialización, y los llamados servicios sociales, como los que se refieren a salud, educación, etc.), han tenido un importante papel en la absorción de mano de obra en muchos países de la región latinoamericana, incluido México. Sin embargo, tam-

bién los sectores menos privilegiados, denominados por diferentes autores como de baja productividad, informales, marginales, autónomos, por cuenta propia, o no capitalistas, continúan teniendo una presencia importante. El proceso es pues dinámico y excluyente a la vez, como ha planteado recientemente N. García (1982). (Véanse sobre estos puntos, B. García, 1975; Muñoz y Oliveira, 1976; Katzman, 1984; Muñoz, 1986 y nuestro análisis en el capítulo I.)

Existe, de hecho, una gama muy importante de investigaciones que intenta dar cuenta de la presencia en nuestros países de un nutrido contingente de trabajadores —en el terciario y fuera de él— con empleos que no garantizan un mínimo de bienestar. Dado que utilizan distintos marcos teóricos, se distancian en la concepción de los fenómenos expuestos, en la manera de dimensionarlos, y por supuesto, en el significado que les atribuyen.

Un primer grupo de autores, que se apoya en los escritos clásicos de Marx para entender el desarrollo capitalista en la periferia, centró inicialmente sus preocupaciones en desentrañar lo específico de dicha situación en términos de absorción de mano de obra frente a la experimentada por los países capitalistas centrales. En un principio, el eje de la argumentación estribaba en aclarar si, dada la magnitud de los sectores denominados *marginales* en los países periféricos, cumplían éstos o no las conocidas funciones del ejército industrial de reserva (véanse Nun, 1969 y Cardoso, 1971, entre otros). No obstante, esta argumentación otorgó paulatinamente mayor énfasis a identificar la naturaleza de dichos sectores en lo que concierne a modos o formas de organización productiva, distintas al capitalismo dominante. Como es conocido, la posición clásica en este sentido es que el movimiento del capital es inexorable y destruye, en su ascenso, a las economías no capitalistas (véanse, sobre estos puntos, Araujo Castro, 1984 y Bennholdt Thomsen, 1981).

En la investigación concreta realizada bajo esta perspectiva en América Latina, a veces se identifica claramente a los sectores marginales con los no capitalistas o con los “no típicamente capitalistas” (véanse Kowarick, 1978 y nuestro capítulo II, donde se discuten más detenidamente los conceptos aludidos). Dado el trasfondo teórico, preocupa a estos autores cuantificar la permanencia o posible ampliación de dichos sectores. En muchos casos no se cuenta con otra referencia empírica más allá de las categorías ocupacionales de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados de los censos de población y/o encuestas de hogares; en algunas ocasiones también se recurre a cuan-

tificar el espacio que cubre la actividad “no típicamente capitalista” por medio de la diferencia que presentan los censos demográficos y los económicos. No obstante las dificultades metodológicas, interesa mucho a este grupo de autores mostrar en todo momento la distancia existente entre las categorías teóricas y la referencia empírica, interés que hemos retomado a lo largo de este trabajo.

En gran parte de las investigaciones realizadas bajo esta perspectiva, sobre todo las referentes a Brasil, se encuentra que los sectores “no típicamente capitalistas” mantienen una presencia constante a lo largo del desarrollo reciente, especialmente en lo que concierne a los sectores no agrícolas. Frente a dicho hallazgo, unos autores sostienen que la economía “no típicamente capitalista” cumple un papel determinado en el sistema global; está explotada por el capital y de esa manera se agudiza la explotación que sufren todos los trabajadores (véanse Kowarick, 1978 y Prandi, 1978, para el caso de Brasil, o A. Bartra, 1979, para la economía campesina mexicana). Estos argumentos han sido criticados por Souza (1980), que plantea un desarrollo teórico un tanto más complejo de las relaciones que se entablan entre la economía capitalista y la no capitalista. Souza argumenta que la producción no capitalista sólo está explotada por el capital cuando existe relación directa entre las dos economías, como sería el caso de la subcontratación industrial; pero, en otras instancias, llena simplemente un espacio, constituye un refugio de mano de obra, aunque sus límites estén preestablecidos por el núcleo capitalista.

Desafortunadamente, Souza no pudo o no consideró necesario transformar sus proposiciones en objeto de investigación concreta, y su análisis empírico se encamina más bien a identificar los “espacios” para la reproducción de la pequeña producción organizada en moldes “no típicamente capitalistas”, a nivel nacional y regional en Brasil, en parte mediante una aproximación empírica basada en los trabajadores por cuenta propia. Sus hallazgos coinciden con los de Kowarick, al señalar la presencia permanente de los sectores “no típicamente capitalistas” en la economía no agrícola del país en el periodo 1950-1970, y al destacar el papel preponderante de los grandes conglomerados metropolitanos en dicha presencia.

A diferencia de los estudios hasta aquí mencionados, un segundo grupo de autores, que denominamos *teóricos del sector informal*, prefieren aproximarse a los problemas de empleo que enfrentan nuestros países conceptualizando la heterogeneidad presente en el mercado de trabajo en términos de *sectores formales e informales* (véase el capítulo

lo III). El término comenzó a ser utilizado por primera vez a principios de los años setenta en estudios sobre la realidad africana, y fue desde entonces incorporado en los análisis de la OIT. A partir de allí se ha popularizado con rapidez, pero existen muchas divergencias entre los autores en torno a la definición de estos sectores, y en torno a los criterios principales que deben tomarse en cuenta en dicha definición (véanse Raczynski, 1977 y nuestro capítulo III).

En América Latina los estudios del PREALC han sido muy importantes en este contexto. En los diversos trabajos de este organismo, parece haber acuerdo en definir al sector informal como constituido por actividades que presentan cierta facilidad de entrada y requieren reducido capital, poca organización, y se asocian, por lo general, con unidades pequeñas de producción. Las características anteriores tienen como resultado promedio bajos niveles de productividad y una reducida capacidad de acumulación (véase Tokman, 1982). Esta definición particular de las actividades informales se podría considerar cercana a la que presentan algunos estudiosos para las "no típicamente capitalistas", pero esto no está de ninguna manera explícito en los estudios sobre el tema. Según Raczynski (1977), el énfasis que algunos estudiosos del sector informal hacen en la estructura organizacional de las empresas recuerda más bien la concepción weberiana de organizaciones capitalistas y precapitalistas.

Dado que en el terreno empírico resulta a menudo difícil contar con información sobre unidades productivas como las antes definidas, mucha de la investigación concreta del PREALC define al sector informal a partir de los individuos, para lo que se utilizan las categorías ocupacionales existentes en los censos nacionales de población sobre trabajadores no asalariados no profesionales. En esta investigación nos centramos en esta aproximación particular al sector informal, pues de esa manera trazamos un hilo conductor común con los estudios reseñados y con nuestro propio análisis de datos (véanse los capítulos IV al VIII).

Tokman (1978) ha trabajado en profundidad el problema conceptual de las relaciones entre los sectores formal e informal. Después de revisar sistemáticamente varias posiciones al respecto, dicho autor defiende la concepción de una dependencia heterogénea entre los dos sectores —desde la subordinación hasta una relativa independencia—, teniendo que ver con el carácter oligopólico o no del contexto en que se sitúan las actividades informales: desde ese punto de vista, el contexto industrial es menos propicio para la expansión de las actividades

informales que el de los servicios, y el comercial se sitúa en un punto intermedio. A partir de lo anterior, se puntualiza en este y otros trabajos sobre el sector informal, realizados sobre todo en la década de los setenta, la necesidad de apoyar a dicho sector por medio de políticas estatales como medio para asegurar la elevación del nivel de vida de sus integrantes.

En el terreno de la investigación concreta, los estudios del PREALC, o los realizados con datos de ese organismo, privilegian la cuantificación del tamaño de los sectores y la documentación rigurosa de su permanencia, ampliación o disminución en el tiempo. Una vez logrado este objetivo, intentan establecer el carácter específico de la situación latinoamericana frente a la de los países capitalistas centrales.

Dentro del contexto antes señalado, se encuentra que el sector industrial, una vez más, no parece haber presentado "anomalías" en su ritmo de absorción de fuerza de trabajo. No obstante, se destaca como característica central de América Latina *en su conjunto* la heterogeneidad estructural, entendida como la permanencia de un contingente importante de la mano de obra no agrícola (cerca de 30% hasta 1980) en actividades informales (véase Tokman, 1982).⁴⁹

Portes y Benton (1984) consideran que los trabajos del PREALC no explican adecuadamente la permanencia del sector informal en las economías latinoamericanas. Proponen que la transferencia de mano de obra del campo a la ciudad y el crecimiento de dicho sector continúan, porque éste guarda lazos muy estrechos con las empresas organizadas. Para ilustrar su proposición sistematizan por una parte los resultados de diferentes estudios de caso donde está presente la subcontratación de empresas informales en diversas etapas del proceso productivo; por otra parte, ofrecen cifras del empleo agregado, mediante las cuales se demuestra la permanencia de cerca de 20% de trabajadores por cuenta propia en la industria de América Latina en el periodo 1950-1970; por

⁴⁹ En García y Tokman (1984) se especifica la situación anterior para diversos subconjuntos de países de la región, donde México ocupa un lugar destacado por haber abatido el subempleo (sinónimo de actividades informales y tradicionales agrícolas) de manera más rápida que otros países de América Latina. Asimismo, se avanzan algunas interpretaciones sobre la permanencia del subempleo en el conjunto de la región, entre las cuales destaca la proposición de que en la actualidad resulta más elevado el costo de transferir fuerza de trabajo hacia actividades de mayor productividad. Es necesario puntualizar que en este trabajo no se rescata la riqueza de proposiciones anteriores en torno a las relaciones entre sectores formales e informales, pues prevalece la idea de que es necesario abatir este último tipo de actividades en el curso del desarrollo.

último, analizan someramente algunas políticas estatales y su vinculación con el desarrollo del sector informal.

Para los fines de nuestro trabajo, resulta interesante puntualizar que Portes y Benton vuelven una vez más a plantear una línea de investigación que *vincula* los sectores, al punto de considerar la dependencia entre ellos como una característica central del desarrollo industrial latinoamericano. Sin embargo, estamos en este sentido más de acuerdo con Souza quien plantea una gama más rica de posibilidades de relación entre las distintas formas productivas: desde la subordinación directa, hasta la posibilidad de que algunos tipos de economía no empresarial constituyan más bien un refugio de mano de obra (véase el capítulo II). Nuestra investigación se encamina precisamente en esta última dirección, pues busca dimensionar y explorar el significado de distintos tipos de situaciones en la evolución de los trabajadores no asalariados, tanto en el pasado reciente del país, como en las diversas configuraciones regionales que lo caracterizan.

Principales hallazgos de esta investigación

Un primer objetivo de nuestra investigación, cuya importancia se deriva de los antecedentes teóricos señalados, fue el establecimiento del ritmo de ampliación de los trabajadores asalariados, así como la evolución paralela seguida por los no asalariados al interior de las diversas ramas de actividad en la historia reciente del país.

Como vimos antes, la división entre trabajadores asalariados y no asalariados en las distintas ramas económicas constituye el punto de partida de diversos tipos de investigaciones que buscan cuantificar y explicar los problemas ocupacionales de nuestros países. El avance de los trabajadores asalariados está estrechamente ligado a la expansión de la economía empresarial y a la ampliación del papel del Estado en ese proceso. Por su parte, la presencia de los trabajadores no asalariados nos remite, como hemos visto, al universo de pequeñas unidades de producción, donde no existe, en la mayor parte de los casos, un proceso de acumulación de capital, aunque forman parte de dicho conjunto desde los profesionistas que desempeñan sus actividades por cuenta propia hasta los vendedores ambulantes.

La existencia de los trabajadores no asalariados en países como México ha sido interpretada desde distintas perspectivas como el principal símbolo de las carencias de nuestra población. El empleo asalariado se acepta muchas veces como señal de modernidad y avance, aunque

es conocido que en ocasiones no garantiza buenas condiciones de trabajo; no faltan estudiosos que sostienen, por el lado contrario, la necesidad de poner en práctica políticas de protección a los sectores no asalariados, y que en general reivindican la concepción de una sociedad que los incluya legítimamente como tales, especialmente en lo que toca a los grupos campesinos. Asimismo, algunos autores identifican las pequeñas unidades de producción urbanas como una característica peculiar de la expansión de la industrialización latinoamericana; otros más señalan que están regidas por una lógica particular no reñida con el sistema capitalista dominante, y finalmente algunos otros las señalan como una estrategia alternativa viable para salir adelante en la crisis que nos afecta.

En esta investigación intentamos relacionar algunas características centrales del proceso de industrialización mexicano con el curso seguido por los trabajadores asalariados y no asalariados. Sin esta contextualización, pierden sentido, a nuestro modo de ver, las teorizaciones sobre la dirección y el ritmo en la evolución de dichos trabajadores.

Como es ampliamente conocido, los años cincuenta significaron para México un periodo de ascenso indiscutible en el proceso de industrialización por sustitución de importaciones; éste continuó consolidándose en los sesenta, conformando así la etapa del desarrollo estabilizador o de crecimiento con estabilidad de precios y en la balanza de pagos.

Los estudios que revisamos indican una clara expansión del sistema capitalista en esas dos décadas; las empresas grandes predominan en la conformación del valor de la producción, tanto en la industria como en la agricultura, y se observa una relevante expansión del empleo asalariado en todas las ramas, principalmente en las no agrícolas, donde ocupan un lugar destacado la industria manufacturera y servicios relacionados. En este contexto, también cabe destacar que la orientación del proceso de sustitución de importaciones en la segunda parte del periodo hacia los bienes de consumo duradero, intermedios y de capital no desaceleró la incorporación de mano de obra al sector secundario de la economía.

Los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados perdieron importancia relativa, sobre todo debido a lo sucedido en la agricultura. En las ramas no agrícolas como la industria y el comercio también se observan disminuciones de estos trabajadores; sin embargo, detectamos movimientos en sentido contrario en la construcción y los servicios, aunque fueron muy pequeños y probaron no ser significativos desde el punto de vista estadístico.

Este panorama convalida en buena parte los planteamientos clásicos sobre el avance inexorable de las relaciones de trabajo asalariadas una vez instaurado el sistema capitalista. Sin embargo, la validez de la unidireccionalidad de dicha tendencia en el mediano plazo puede ser cuestionada al referirnos a los resultados obtenidos para la década de los setenta, una década en que el modelo de desarrollo mexicano dio pruebas fehacientes de inicio de agotamiento.

Nuestro análisis de información referido al periodo 1970-1980 se vio en gran parte obstaculizado por los problemas de confiabilidad que presenta el censo de población de 1980. De aquí que, antes de proceder a utilizar modelos estadísticos que incluyesen los datos censales de ese año, tuviéramos que dedicar mucho tiempo para evaluar la bondad de distintos tipos de ajustes (véase el capítulo IV y el apéndice metodológico I). Además de este problema de carácter metodológico-técnico, nos enfrentábamos al hecho de que el año particular de 1980 escenificaba el final de una recuperación temporal de la economía mexicana y tal vez los datos referidos a ese año no fuesen los más apropiados para ejemplificar una tendencia de distinta naturaleza a la observada para el periodo 1950-1970.

A pesar de estos atenuantes, consideramos que mostramos suficientes indicios de que los trabajadores no asalariados recobraron importancia en el país ya en la década 1970-1980, en parte como respuesta a los problemas que enfrentó el proceso de acumulación en ese lapso, y en parte también como una característica distintiva de la manera de evolucionar de dicho proceso, como vimos en la tercera parte de la investigación.

Formalizamos este ritmo de avance diferencial del proceso de salarización de la fuerza de trabajo mediante el uso de modelos log-lineales (capítulo V). Asimismo, mediante estos modelos pudimos verificar que la relación que se entabla en todo el periodo analizado entre la prevalencia de ciertos tipos de trabajadores y la rama de actividad de pertenencia es quizás la más sólida que evidencia nuestra información. Desde la perspectiva de los trabajadores no asalariados, son la agricultura y el comercio las ramas privilegiadas para un estudio en profundidad de las condiciones en que permanecen dichos trabajadores, en comparación con lo que sucede en el resto de la economía; esto a pesar de que haya variado la magnitud relativa de dichos trabajadores entre el inicio y el final del lapso analizado.

La introducción de la dimensión regional en la tercera parte de la investigación (capítulos VI, VII y VIII) permitió enriquecer algunos de

los hallazgos a nivel nacional, así como profundizar en alguna medida en la naturaleza y significado de los sectores no asalariados cuya importancia había sido detectada en la segunda parte del estudio. Una ventaja de esta parte sobre las demás en el trabajo es que la fuente de información que se maneja para finales de los años setenta —la ECSI— permite realizar una de las diferenciaciones básicas en los estudios sobre fuerza de trabajo: la separación por sexo. Ésta no la pudimos llevar a cabo antes porque no quisimos introducir mayores elementos de inespecificación en los datos del censo de 1980, además del hecho de que el censo de 1950 no ofrece tabulaciones al respecto.

Dada la vigencia de la discusión sobre el estatus teórico del concepto de región en las ciencias sociales, nos pareció conveniente iniciar esta parte con algunos planteamientos sobre las ventajas y límites que imponen los ejercicios de regionalización basados en datos secundarios (capítulo VI). Nos adherimos a la proposición de la existencia objetiva de las regiones, y al planteamiento de que uno de los aspectos esenciales de su constitución es su especialización productiva. De esta suerte, aunque no es nuestro objetivo, ni contamos con información para analizar los actores sociales de la expansión diferencial del sistema capitalista en el país a nivel espacial, sí nos detenemos en algunos aspectos inherentes a dicho tipo de expansión y en los efectos que trae aparejados para los trabajadores no involucrados en dicho proceso.

En seguida detallamos la regionalización que utilizamos y sus coincidencias y discrepancias con otros ejercicios similares. Sobresale de esta discusión la innegable importancia de la ciudad de México, sede del poder político y área concentradora por excelencia de las actividades económicas y poblacionales en el país. En segundo término en importancia tendríamos que focalizar a los estados fronterizos con Estados Unidos, junto a Baja California Sur, que se sitúan por encima del promedio de los demás estados de la República en cuanto a crecimiento económico y nivel de bienestar de su población. En el extremo opuesto, por presentar las mayores carencias, se ubican los estados de Oaxaca, Chiapas y Guerrero. Por último, *grosso modo*, el resto de los estados mexicanos, con diferencias entre ellos, como se detalla en el texto de la investigación, ocuparían una situación intermedia. De este último conjunto quisimos resaltar al estado de Jalisco, cuya capital, Guadalajara, constituye un lugar destacado para la concentración de fuerza de trabajo en el país, situación que lo ha llevado a sobresalir como el segundo centro urbano mexicano.

El avance *global* de la salarización de la mano de obra mexicana

estratifica las regiones de manera muy similar a lo establecido en el párrafo anterior. Resulta claro que la orientación del desarrollo nacional conlleva también un avance más marcado de formación de trabajadores asalariados, precisamente donde dicho desarrollo se concentra. Esta característica básica ha sido señalada con anterioridad entre los estudiosos de las primeras etapas del proceso de industrialización mexicana (véase Pedrero, 1973). Como la salarización ha seguido direcciones y ritmos distintos en los sectores agrícolas y no agrícolas, escogimos este eje para sistematizar más detalladamente sus particularidades en el nivel regional (capítulo VII).

Como hemos visto, el sector agrícola sigue una tendencia descendente, tanto en la incorporación global de fuerza de trabajo como en la de trabajadores no asalariados. No obstante, representa también el contexto económico de mayor importancia para este último tipo de trabajadores. En el nivel regional, son las zonas más avanzadas del norte del país las que poseen menos fuerza de trabajo agrícola y menor cantidad también de trabajadores no asalariados, característica conocida de nuestro desarrollo por lo menos desde 1950 (véase Pedrero, 1973). Diversos tipos de estudios localizan predominantemente en las regiones norteñas la agricultura capitalista en el país, lo cual seguramente influye para que desde 1950 la agricultura campesina haya sido muy poco relevante en dichas regiones.

En el contexto anterior, retomamos resultados de otros trabajos que demuestran que en las entidades donde predomina el sector moderno en la agricultura la población rural tiende a migrar más fácilmente y que, en contra de lo que a veces se argumenta, son las zonas de agricultura tradicional las que han contribuido en gran parte de la historia reciente del país a retener población y de esa manera a no hacer tal vez más acuciantes los problemas urbanos.

En oposición a lo que ocurre en el sector agrícola, los sectores no agrícolas son los privilegiados en el avance de la formación de trabajadores asalariados. La proporción de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados en dichos sectores es minoritaria, pero se mantiene más o menos constante en términos globales a lo largo del tiempo; según la información de la ECSO, presenta asimismo visos claros de aumento para 1979. Esta tendencia básica para los no asalariados no muestra diferencias sustanciales entre regiones más y menos desarrolladas para los años considerados, de modo que se detectaron cifras análogas, pero que responden a distintos tipos de situaciones, lo que desafía la validez de explicaciones en un solo sentido.

Por una parte, los trabajadores no asalariados se reproducen en los corazones industriales del país, como sucede con otros países latinoamericanos como Brasil (véase el capítulo II). En estos casos es posible pensar que dicha reproducción está estrechamente ligada a la propia naturaleza de la expansión capitalista en nuestras economías, mediante procesos como la subcontratación industrial, comercial o de servicios. Sin embargo, no habría que olvidar que la mayor concentración de población en estas zonas seguramente influye para que también allí proliferen los trabajadores por cuenta propia más desprotegidos, como los vendedores ambulantes.

Por otra parte, en áreas urbanas menos dinámicas podría suponerse que la naturaleza prevaleciente de los sectores no asalariados está más conectada con el pequeño comercio tradicional, las unidades artesanales de producción de ropa o muebles, los pequeños establecimientos de preparación y venta de alimentos, etc., todos ellos susceptibles de desaparecer con la expansión capitalista. No obstante, no habría que descartar la presencia de otro tipo de situaciones que sólo una investigación directamente encaminada a profundizar en este particular podría esclarecer.

Una limitante de los resultados e hipótesis que hemos reportado hasta ahora es que están basados en análisis sobre distribuciones relativas de fuerza de trabajo para diferentes cortes en el tiempo (capítulo VII). Dicha aproximación metodológica no toma en cuenta el crecimiento diferencial de la mano de obra en cada región y el peso que corresponde a cada tipo de trabajador en dicho crecimiento. Para profundizar en esta perspectiva, llevamos a cabo un último análisis que nos indicó en el caso de cada una de las regiones el ritmo de ampliación de la ocupación asalariada según ramas de actividad y la contracción o ampliación paralela de los no asalariados (capítulo VIII).

Mediante el procedimiento anterior pudimos reforzar la línea de estudios que ubica correctamente a las grandes ciudades de los países en desarrollo como los lugares más dinámicos en cuanto a absorción de mano de obra asalariada. Asimismo, pudimos cuantificar de forma paralela en esas mismas áreas una apertura mayor y más diversificada de trabajo por cuenta propia ya en el periodo de apogeo de la estrategia industrializadora mexicana. Dicha mayor apertura es la que explica que el peso relativo de los no asalariados en estas áreas de gran expansión de fuerza de trabajo se mantenga en niveles análogos al resto del país.

Hicimos hincapié en la diversificación que caracteriza a la expansión de los trabajadores por cuenta propia en las regiones más desarrolladas del país mediante una referencia detallada a lo ocurrido en las distintas ramas de actividad. Esto nos permitió enriquecer nuestros anteriores hallazgos en el nivel regional, que habían sido referidos solamente a los sectores agrícolas y no agrícolas tomados de manera conjunta.

La expansión aludida tiene sobre todo lugar en los servicios, pero también fue detectada alguna expansión de trabajo no asalariado en las regiones más avanzadas del país en la industria, la construcción y el comercio, al menos para el periodo 1950-1970, para el cual contamos con la mejor información. Estos resultados sugieren la presencia de relaciones directas entre la economía empresarial y el trabajo por cuenta propia como sería la maquila a domicilio o la subcontratación de alguna etapa del proceso productivo o distributivo. Una vez más nuestra información sugiere interpretaciones en diferentes sentidos, pero debe ser cuestionada, complementada y enriquecida mediante estrategias teórico-metodológicas distintas a las utilizadas en esta investigación. Avanzamos unas ideas en esa dirección en el siguiente y último apartado del estudio.

Líneas prioritarias de investigación

A partir del análisis que hemos realizado resulta clara, en primer lugar, la necesidad de seguir profundizando en algunas características básicas de la fuerza de trabajo que se incorpora a actividades asalariadas y no asalariadas en contextos socioeconómicos históricamente delimitados. Nos referimos a cuestiones clave en cualquier análisis sobre fuerza de trabajo, como serían la edad, el sexo, la escolaridad y el ingreso de los distintos tipos de trabajadores que no hemos podido integrar sistemáticamente por la prioridad otorgada al establecimiento de tendencias en el mediano plazo, con información muchas veces deficiente. Existen importantes planteamientos al respecto que deben ser retomados y especificados continuamente como el del mayor promedio de edad que caracteriza a los trabajadores por cuenta propia, la mayor importancia cuantitativa de las mujeres dentro del conjunto, o la precaria escolaridad e ingreso que perciben gran parte de dichos trabajadores.

Habría que recordar que en México existen importantes antecedentes de estudios encaminados a dilucidar algunos de los aspectos antes

mencionados, aunque por lo general referidos a las grandes áreas metropolitanas del país en algún momento de su historia reciente. Véanse, para el caso de Monterrey, Balán, Browning y Jelín (1973); para la ciudad de México, Muñoz, Oliveira y Stern (1981), y para Guadalajara, por ejemplo, Winnie y Arroyo (1979) y, más recientemente, Escobar (1986), González de la Rocha (1986) y De la Peña y Escobar (1986). Dado el costo que representa en la actualidad contar con muestras representativas de la población de los grandes y pequeños conglomerados urbanos del país, consideramos prioritario incorporar la experiencia de estudios ya realizados para explorar sistemáticamente en estas áreas las nuevas series de encuestas nacionales de hogares que están siendo producidas desde mediados de los años ochenta.

Además de los aspectos mencionados, consideramos que las nuevas encuestas nacionales de empleo urbano constituyen instrumentos idóneos para explorar la heterogeneidad que caracteriza a grandes conjuntos de trabajadores como son los por cuenta propia y los asalariados, así como para ahondar en el distinto significado que puede asumir dicha heterogeneidad a medida que se profundiza y amplía la crisis que nos afecta.

Hemos ofrecido algunas ideas a lo largo del texto sobre los aspectos que consideramos importantes a dilucidar para lograr una mayor especificación de los distintos tipos de trabajadores, pero existen también algunas experiencias concretas en México y en otras situaciones nacionales en este sentido que es necesario retomar. Nos referimos, por ejemplo, a la manipulación conjunta de variables como el ingreso, la escolaridad y el tipo específico de ocupación que se desempeña, así como la existencia de personal bajo las órdenes, para identificar conjuntos más homogéneos entre asalariados y por cuenta propia (véanse Muñoz, Oliveira y Stern, 1981 y García, Muñoz y Oliveira, 1982); o también incorporar la existencia o no de un local propio para el caso específico de los por cuenta propia (véase Jelín, 1973, o Morelos, 1986).

Además de las temáticas mencionadas, es necesario subrayar las condiciones de trabajo que enfrentan distintos tipos de trabajadores y especificar en este contexto la diferente situación que enfrentan hombres y mujeres en cuanto a horas de trabajo, inestabilidad laboral, existencia de prestaciones sociales, de contratos de trabajo, etc. En este contexto conviene rescatar también algunos análisis sobre trayectorias ocupacionales donde se ha demostrado el tránsito acentuado que se puede observar a nivel individual entre ocupaciones por cuenta propia y asalariadas en busca de un mejoramiento en las condiciones de trabajo

que no siempre se logra (véanse Prandi, 1978; García, Muñoz y Oliveira, 1978, y Escobar, 1986).

Las anteriores reflexiones parten de los individuos como unidades de análisis en el estudio de la fuerza de trabajo. Desde mediados de los años setenta se ha insistido mucho en que la oferta de fuerza de trabajo no está constituida por individuos aislados, sino por individuos que comparten unidades domésticas y que la mayor parte de las veces organizan parte de su manutención de manera conjunta. En términos teóricos globales, algunos autores han planteado que la familia trabajadora, al combinar distintas formas de ingreso, consumo y cooperación, se torna en una forma más amplia en la unidad explotada por el capital (véanse Oliveira, 1980; Araujo Castro, 1984). En el caso de México, hemos participado con anterioridad en un esfuerzo conjunto que intentó mostrar la riqueza del nivel de análisis de la unidad doméstica para entender con exactitud las condiciones en que los individuos participan en la actividad económica (véanse García Muñoz y Oliveira, 1982).

Este nivel de análisis es especialmente prioritario en el estudio de los trabajadores por cuenta propia porque en muchos casos la unidad doméstica es la unidad de producción, aunque es indispensable mantener ambas perspectivas analíticas separadas (véase en este sentido Cortés, 1986). Asimismo, dada la precariedad de las condiciones de vida que enfrentan estos trabajadores, el nivel de análisis de la unidad doméstica como unidad de consumo permite acercarnos a la manera en que el trabajo no asalariado se comparte o no por parte de los distintos integrantes de los hogares con otras experiencias laborales, y de esa manera entender un poco más su permanencia, ampliación o desaparición en situaciones históricas concretas.

En el caso de las unidades campesinas mexicanas, se ha planteado que

Una forma recurrente de diversificación de actividades de las unidades campesinas es la venta de una parte de la fuerza de trabajo, paralelamente a la producción por su cuenta. En muchos estudios sobre la economía campesina se tiende a contraponer estos dos tipos de actividades, considerándolas antitéticas o cuando menos mal apareadas: se interpreta sea como los dos polos opuestos de un proceso de diferenciación social del campesinado, sea como una combinación atípica, producto de la anormalidad del desarrollo capitalista dependiente (Martínez y Rendón, 1982, p. 601).

A diferencia de estas proposiciones, las autoras consideran que la combinación de venta de fuerza de trabajo y trabajo en la parcela fa-

miliar debe concebirse como una modalidad específica de la organización productiva campesina, la cual no puede entenderse si se separan sus componentes en vez de reconocer su dependencia recíproca al interior de la unidad de producción-consumo (Martínez y Rendón, 1982).

La validez de estos planteamientos ha sido demostrada con claridad en estudios a nivel nacional como el realizado por Zúñiga, Hernández, Menkes, Santos (1986, capítulo tercero, cuadros 23, 24 y 25), donde se demuestra para las áreas rurales del país la mayor diversificación de actividades, además de la mayor intensificación del trabajo familiar mediante el uso de mano de obra infantil que tiene lugar en las unidades campesinas y de trabajadores por cuenta propia.

Se ha demostrado que existen algunas analogías entre los fenómenos señalados y lo que ocurre en la ciudad de México, lugar privilegiado, como sabemos, en la expansión de las actividades capitalistas. En el estudio mencionado pudimos detectar que las tasas más altas de participación femenina en el mercado de trabajo provienen de contextos familiares extendidos, dirigidos por trabajadores por cuenta propia. Asimismo, estas unidades domésticas revelaron una diversificación amplia de actividades. De hecho, en los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia, en oposición a lo que ocurre en los hogares dirigidos por asalariados, es donde la fuerza de trabajo familiar comparte en menor medida con el jefe del hogar su inserción en la actividad económica (García, Muñoz y Oliveira, 1982, capítulo VI).

De esta suerte, los estudios a nivel de las unidades domésticas permiten enriquecer nuestro conocimiento de las condiciones concretas de existencia de distintos tipos de trabajadores, y consideramos que deben ser estimulados. Sin embargo, una limitante de la mayoría de dichos estudios es que se basan en encuestas a unidades residenciales, generalmente la vivienda y/o el hogar. Este tipo de fuente de información es usualmente rica en lo que respecta a las características de la fuerza de trabajo, pero casi nunca está diseñada para captar variables referidas a la producción económica. Una excepción a esto la constituirían algunos trabajos referidos a las unidades domésticas campesinas que, como los de Martínez y Rendón (1982) captaron también variables económicas. Coincidimos con otros autores (véanse, por ejemplo, Oliveira y Sallés, 1986; Cortés, 1986), en la necesidad de priorizar también la combinación del nivel de análisis de la unidad doméstica con otros niveles como podrían ser el de la unidad de producción económica cuando ésta sea relevante, así como el de otras instituciones políticas y sociales cuando se considere que éstas afectan la operación del mercado de trabajo.

Apéndice metodológico I

Ajustes realizados a la información de la población económicamente activa (PEA) de los censos de población de 1950, 1960, 1970 y 1980

Censos de 1950, 1960 y 1970. (Información presentada en el cuadro IV-1)

En estos casos se partió de los ajustes propuestos por Altimir (1974), pero se mantuvieron separados y sin ajustes especiales los trabajadores por cuenta propia de los patrones, por considerarlo teóricamente relevante para los fines de esta investigación, a pesar del problema que ha representado su captación en los diferentes censos. En el desarrollo del trabajo retomamos en varias ocasiones las dificultades implícitas en esta última decisión.

La conclusión más relevante que se desprende del trabajo de Altimir es que la sobrestimación de la PEA en 1960 recayó enteramente sobre la categoría de obreros en el sector agropecuario. Los demás ajustes los presentamos en el cuadro 1 de este apéndice, donde se muestra la comparabilidad intercensal para la categoría de rama de actividad, tanto en el caso de estos tres censos como en el de 1980. En el cuadro 2 de este apéndice hacemos lo respectivo a posición en la ocupación.

Censo de 1980 (información presentada en el cuadro IV-3)

Opción a

Dicha opción presenta la información tal y como fue publicada.

Opción b

Esta estimación parte de una distribución de los insuficientemente especificados igual a la de las personas con actividad conocida.

Opción c

Estimación de Méndez Maín (1986). Según se especifica en dicho trabajo, se distribuyó, en primer lugar, a la *totalidad* de los insuficientemente especificados *de cada rama* de actividad *por posiciones* ocupacionales siguiendo el patrón marcado por la PEA por rama con posición conocida. Luego, en un segundo momento, se distribuye una porción de los insuficientemente especificados de la posición en la ocupación *por rama* de actividad; se deja sin especificar una parte proporcional correspondiente al peso original de la categoría de insuficientemente especificados en cada *posición* en la ocupación. Para mayores detalles, véase Méndez Maín (1986).

Al privilegiar a la distribución de los insuficientemente especificados de cada rama por posición, este procedimiento tiene la ventaja de no abultar en demasía a las ramas más importantes, cuantitativamente hablando.

Opción d

Rendón y Salas (1986) parten de una demostración inicial sobre la existencia de una sobrestimación en el monto absoluto de la PEA en 1980. Se señalan en este sentido los ritmos de crecimiento en la última década con respecto a las anteriores, en especial lo que respecta a la PEA femenina, los varones jóvenes y los familiares no remunerados. Asimismo, se realizan comparaciones y estimaciones con base en las cifras del PIB y los censos económicos.

Dado que el análisis avala de manera fehaciente la existencia de una sobrestimación importante, se procede a realizar entonces los siguientes ajustes:

1. Con el objeto de limitar en parte a la PEA masculina en los tres primeros grupos de edad, se mantuvo constante el nivel de las tasas respectivas de 1970 y se eliminaron los casos sobrantes en cada rama de actividad.

2. Se aplicó el mismo criterio explicado en el punto 1 a las mujeres del grupo de edad 12-14, excepto en el caso de la rama agropecuaria.

3. Se redujo el total de la PEA agropecuaria femenina con criterios que suponen un crecimiento menos explosivo que el observado en la década 1970-1980.

4. Se eliminó en la rama de la construcción una parte de los insuficientemente especificados después de efectuar comparaciones con el registro respectivo del Instituto Mexicano del Seguro Social.

5. Se eliminaron de la PEA los trabajadores familiares no remunerados en la rama de finanzas, por considerar poco probable su existencia.

6. Se redujo el monto de la PEA incluida bajo el rubro de servicio doméstico remunerado, después de efectuar una comparación entre la cifra que arroja la clasificación por rama y la correspondiente al cruce entre ocupación y rama.

7. Se eliminaron a los trabajadores familiares no remunerados en la rama de la industria extractiva y en la de comunicaciones y transportes con base en criterios similares a los del punto 5.

8. Se eliminaron de la PEA a las personas con rama y ocupación insuficientemente especificada.

9. Se eliminó un 25% adicional de mujeres con rama no especificada, porque después de todos los ajustes arriba señalados la PEA femenina crecía todavía a ritmos que duplicaban al observado para la PEA masculina.

Además de los ajustes anteriores, se realizaron diversas redistribuciones entre ramas de actividad. La más importante fue de reasignación a los servicios de tres cuartas partes de los insuficientemente especificados por rama que restaban después de todos los ajustes señalados. Para una documentación detallada de cada punto, remitimos al lector al trabajo original.

Ajustes de PREALC (información presentada en el cuadro IV-4)

Reproducimos textualmente a continuación los ajustes que se señalan en el caso de México, en el trabajo PREALC (1982, pp. 24-25):

Metodología:

1. Con fines de comparabilidad entre los países de la región, se excluyeron las personas que buscan trabajo por primera vez, ya que en la mayoría de los censos alrededor de 1950, por definición no formaban parte de la población económicamente activa.

2. En los tres censos de población (1950, 1960 y 1970) las personas desocupadas se clasificaron por duración del desempleo en: hasta 12 semanas y 13 semanas y más de duración de la desocupación. En el presente trabajo se excluyeron de la PEA las personas desocupadas por más de 12 semanas.

3. Analizando el Censo de 1960 se comprobó que los datos de la PEA estaban sobreestimados, especialmente en la PEA agrícola femenina, por lo que fue necesario hacer las correcciones pertinentes, las cuales se describen

en forma detallada en un trabajo de CEPAL (Altimir, 1974). Estas correcciones afectaron la PEA por ramas de actividad económica en la rama agricultura; la PEA por categoría ocupacional en familiares no remunerados y trabajadores por cuenta propia y la PEA por grupos de ocupación en trabajadores agrícolas. Además se efectuaron ajustes a la PEA agrícola femenina, tanto en el Censo de 1950 como en el Censo de 1970.

4. La clasificación por ramas de actividad utilizada fue diferente para los tres censos analizados. Para facilitar la comparación entre los censos del país y con los censos del resto de los países de la región se transformaron estas clasificaciones a la CIU 1.⁵⁰

⁵⁰ Como es posible comprobar, la totalidad de los ajustes mencionados se refieren a los censos de 1950, 1960 y 1970. En el caso del de 1980 se apuntó, en general, para todos los países de la región latinoamericana lo siguiente: "A la fecha de la ejecución del presente trabajo sólo algunos países de la región habían levantado el censo de población de 1980, en otros países todavía estaba el censo en proceso de preparación y, por último, en otros aún no había comenzado dicho proceso. Por esta razón se procedió a estimar la población económicamente activa por ramas de actividad económica y categorías de ocupación con base en las encuestas de hogares realizadas en los años más próximos a 1980. En los países donde no existían encuestas de hogares se utilizaron como base las estimaciones o proyecciones oficiales de los respectivos países" (p.13).

CUADRO 1

**Comparabilidad de la información sobre rama de actividad
en los censos de población de 1950, 1960, 1970 y 1980**

<i>Rama de actividad</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>
Agropecuaria	Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza	Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza	Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza	Agricultura ganadería, silvicultura, pesca y caza
Minería, ¹ energía e industria	Industrias extractivas	Industrias extractivas	Extracción y refinación de petróleo	Explotación de minas y canteras
	Industrias de transformación electricidad, gas, agua, etc.	Industrias de transformación electricidad, gas, agua, etc.	Explotación de minas y canteras Industrias de transformación Generación, transmisión y distribución de energía eléctrica Servicios de reparación de automóviles y motocicletas Servicios de reparación de maquinaria y equipo mecánico Servicios de reparaciones eléctricas y electrónicas Otros servicios de reparación	Industrias manufactureras Electricidad, gas y agua
Construcción	Construcción	Construcción	Construcción	Construcción
Comercio ² y finanzas	Comercio	Comercio	Comercio Servicios de instituciones de crédito y organizaciones auxiliares	Comercio al por mayor y al por menor, restaurantes y hoteles

Cuadro 1, conclusión

<i>Rama de actividad</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>
			Servicios de instituciones de seguros y fianzas	Establecimientos financieros, seguros, bienes, inmuebles y servicios prestados a las empresas
Otros servicios	Transporte Servicios	Transporte Servicios	Transporte Gobierno Servicios, excepto los clasificados antes	Transporte Servicios comunales, sociales y personales

Fuentes: VII, VIII, IX y X Censos Generales de Población.

¹ En la comparabilidad de esta rama subsisten los siguientes problemas: *a*) el censo de 1970 clasifica parte de la distribución de gas en comercio, y el abastecimiento de agua y servicios sanitarios en gobierno (véase Altimir, 1974); *b*) en 1980 la rama de industria manufacturera no incluye los servicios de reparación de automóviles y motocicletas.

² En la comparabilidad de esta rama subsisten los siguientes problemas: *a*) el censo de 1980 incluyó en comercio a los restaurantes y hoteles, y *b*) los servicios prestados a las empresas junto a los establecimientos financieros, seguros y bienes inmuebles, sin posibilidades de separación.

CUADRO 2

**Comparabilidad de información sobre posición en la ocupación
en los censos de población de 1950, 1960, 1970 y 1980**

<i>Categorías ocupacionales</i>	1950	1960	1970	1980
Asalariados	Obreros Empleados	Obreros Empleados (cualquier categoría)	Obrero o empleado Jornalero o peón de campo	Empleado, obrero o peón
Trabajadores por cuenta propia	Trabajan por su cuenta	Trabajan por su cuenta	Trabaja por su cuenta Ejidatario	Trabajador por su cuenta Miembro de una cooperati- va de produc- ción ¹
Ayudantes familiares	Ayudan a la familia sin retribución	Ayudan a la familia sin retribución	Trabaja en negocio fami- liar sin retri- bución	Trabajador no remunerado
Patrones o empresarios	Patrones o empresarios	Patrón, empresario o empleador	Patrón, empresario o empleador	Patrón o empresario

Fuentes: VII, VIII, IX y X Censos Generales de Población.

¹ Esta categoría no aparece por separado en los censos previos a 1980. La hemos incluido junto a los trabajadores por su cuenta por considerarla la categoría más afín.

Apéndice metodológico II

La encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979

Un análisis detallado de la información sobre población activa en el nivel estatal del censo de 1980 nos mostró que la cifra de insuficientemente especificados en el caso de algunas entidades federativas se elevaba mucho más allá de niveles que pudiésemos considerar como aceptables. Por ejemplo, en el caso del Distrito Federal, entidad clave para nuestra investigación en el nivel regional debido a su elevada concentración de fuerza de trabajo y de actividades económicas, la cifra de insuficientemente especificados en la variable de rama de actividad alcanzó el 42 por ciento.

Esta situación nos llevó a descartar la información censal de 1980 para fines de nuestro análisis regional y a buscar fuentes de información alternativas para ese propósito. De esta suerte, elegimos la Encuesta continua sobre ocupación (ECSO), que llevó a cabo la Dirección General de Estadística (DGE) en el periodo 1973-1982. En el primer trimestre de 1979 esta encuesta alcanzó a cubrir el territorio nacional y, hasta donde sabemos, era la única fuente existente hacia finales de los años setenta que proporcionaba información sobre algunas características clave de la fuerza de trabajo mexicana en las distintas regiones del país.

La encuesta comenzó a realizarse desde 1972 con el nombre de Encuesta nacional de hogares; posteriormente se le denominó Encuesta continua de mano de obra y a partir de 1978, Encuesta continua sobre ocupación. Pero los cambios de nombre hasta el cuarto trimestre de 1982 no implicaron transformaciones de tipo conceptual o instrumental (véase Dirección General de Estadística, 1985).

La ECSO consistía en una serie continua de encuestas que se llevaban a cabo semanalmente y proporcionaban promedios trimestrales.

Las unidades de observación, los hogares, se seleccionaban en trece submuestras semanales independientes y se visitaban durante seis trimestres consecutivos. Cada trimestre se conservaban cinco sextas partes de la muestra y se sustituía la sexta parte restante con nuevas viviendas.

El marco conceptual utilizado por la ECSO es el del Programa de Encuestas de Hogares Atlántida, diseñado por la Oficina del Censo de Estados Unidos. Este marco conceptual privilegia el enfoque de fuerza de trabajo de la misma manera que lo han hecho los censos de población mexicanos desde 1950. Clasifica a la población de 12 años y más en las categorías de activa (ocupada y desocupada abierta) e inactiva (desocupada encubierta, quehaceres domésticos, estudiantes, jubilados, incapacitados y otros); el periodo de referencia es el de la semana anterior a la entrevista.

La cobertura geográfica de la ECSO se extendió al inicio sólo a las áreas metropolitanas de México, Guadalajara y Monterrey, las más grandes e importantes del país. En el primer trimestre de 1976 se incorporaron los municipios de más de 100 000 habitantes, según el censo de 1970. En el cuarto trimestre de ese mismo año se incorporaron las regiones norte, centro-norte, noreste y noroeste; en el primero de 1977 la centro-Pacífico y la peninsular; en el tercero de 1977 la centro y en el cuarto de 1978, la centro-Golfo y la Pacífico-sur.

Dado que la ECSO privilegió desde sus inicios, cuando el marco muestral proporcionado por el censo de 1970 estaba más actualizado, las áreas más urbanizadas del país, es de esperarar que la información referente a esas áreas sea más confiable. No debemos olvidar que los avances logrados en la captación de la ocupación mediante encuestas de hogares se centran más bien en la realidad económica urbana; de hecho, cuando se decidió poner en marcha un nuevo programa de encuestas de hogares a partir de 1982, se decidió centrar los esfuerzos de la DGE precisamente en estas áreas.

Pero tal vez la debilidad principal de la ECSO sea la deficiente actualización del marco nacional de hogares, que provino originalmente del censo de 1970. Éste es un problema reconocido por la propia DGE, pues en el volumen que publica los resultados correspondientes al primer trimestre de 1979 explícitamente se afirma que:

Debido a que la actualización del Marco Nacional de Hogares ha presentado algunas deficiencias, la fracción de muestreo antes señalada (un hogar por cada 250) ya no corresponde, en general, a la relación entre hogares en muestra y el número total de hogares en el país. Por tanto, es convenien-

te introducir una corrección para que el número de hogares estimados por la Encuesta Continua sobre Ocupación coincida, dentro de cada una de las áreas o regiones, con las proyecciones demográficas elaboradas por la Dirección General de Estadística. Adicionalmente se efectúan correcciones por no respuesta a diferentes niveles.

Actualmente se está elaborando una nueva metodología de estimación, que permita resolver los problemas planteados por las deficiencias del marco de muestreo de manera más satisfactoria. Esta metodología permitirá además proporcionar las estimaciones de las varianzas de los estimadores. (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1980, pp.11-12.)

No obstante las deficiencias señaladas, la ECSO ha sido utilizada con relativo éxito, conforme a nuestra apreciación, por importantes estudios sobre la fuerza de trabajo mexicana (véanse, por ejemplo, Rendón, 1982; Pedrero y Rendón, 1982, y Gregory, 1986). Es cierto que en dichos estudios se utiliza esta fuente de información con sumo cuidado y abundan apreciaciones sobre el carácter de "estimación gruesa", "lejos de ser robusta", "con posibles problemas de estimación" de la información que proporciona la ECSO.

Nosotros compartimos estos puntos de vista y hemos actuado en consecuencia en el texto de este trabajo al no hacer afirmaciones contundentes sobre las tendencias que encontramos.

La información más utilizada por los diversos autores es la referente al AMCM, y la correspondiente al total nacional. Dado que en el primer caso es posible construir una serie de datos para el periodo 1973-1979 que no arroja resultados distorsionantes, entendemos que dicha información ha sido aceptada como reflejo aceptable de la realidad ocupacional más global en la metrópoli más importante del país (véanse en este sentido PREALC, 1982 y Pedrero y Rendón, 1982). Rendón (1982) también analizó los datos más detallados por periodos trimestrales sobre empleo y desempleo para la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Dicha información no está exenta de incoherencias, pero la autora concluye que:

... a pesar de las deficiencias la información de la encuesta permite detectar: a) la estacionalidad trimestral del empleo; b) el componente cíclico de la ocupación en la industria manufacturera y la construcción; c) el efecto anticíclico que sobre el empleo ha provocado el proceso de terciarización de la economía. (Rendón, 1982, p. 174.)

Con respecto a la información que proporciona la ECSO para el nivel nacional en el primer trimestre de 1979, ofrece sin duda una de las esti-

maciones más "razonables" *de la distribución relativa* de la población activa según algunas variables clave como la rama de actividad. Nuestra apreciación se basa en la tendencia conocida que siguió el patrón de desarrollo en la década de los setenta y en la experiencia de otros países con características similares a las de México (véanse las estimaciones de Gregory, 1986, el análisis de Rendón, 1982 y nuestro capítulo IV).

Los datos a nivel de las distintas regiones del país han sido menos utilizados y son menos confiables que la información antes mencionada. Sin embargo, no son del todo descartables, como lo demuestra el análisis de Gregory (1986), sobre tasas de participación y niveles de desempleo en ese nivel de desagregación. Este autor, en un intento que él mismo no considera como "ideal", utiliza incluso la información de la ECSO en el nivel regional para evaluar la subenumeración de la población activa en el censo de población de 1970. Con todo, por los diversos problemas puntualizados, en el texto centramos el análisis de la ECSO en las diferencias que presenta la ciudad de México con respecto al total del país. Además de ser probablemente la información más confiable, representa desde la perspectiva teórica la relación más importante.

CUADRO 1
Comparabilidad de la información sobre rama de actividad utilizada
en los capítulos VII y VIII

<i>Rama de actividad</i>	<i>Censo de Población 1950</i>	<i>Censo de Población 1970</i>	<i>Encuesta continua sobre ocupación, primer trimestre, 1979</i>
Agropecuaria ^a	Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza	Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza	Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza
Minería, energía ^b	Industrias extractivas	Extracción y refinación de petróleo	Industria del petróleo
	Industrias de transformación	Extracción de minas y canteras	Industria extractiva
	Electricidad, agua, gas, etc.	Industrias de transformación	Industria de transformación
		Generación, transmisión y distribución de energía eléctrica	Generación y distribución de energía eléctrica
Construcción ^c	Construcción	Construcción	Construcción
Comercio ^c	Comercio	Comercio	Comercio
Servicios ^d	Transporte Servicios Gobierno	Transporte Servicios Gobierno	Transporte Servicios Gobierno
Insuficientemente especificados	Insuficientemente especificados	Insuficientemente especificados	Insuficientemente especificados

Fuentes: VII y IX Censos generales de población; Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979; Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a Información comparable.

^b En el caso de la información estatal que se maneja en los capítulos VII y VIII no fue posible efectuar algunos ajustes realizados a nivel nacional (capítulos IV y V), pues la ECSO sólo ofrece información agregada para grandes ramas de actividad. Entre los ajustes más importantes que no se pudieron llevar a cabo está el que agrupa a los servicios de reparación en 1970 y 1980 de manera conjunta con la industria para hacerla comparable con la información proveniente de 1950. De modo que, en la información a nivel estatal de los capítulos VII y VIII, la rama titulada minería, energía e industria, incluye en 1950 los servicios de reparación, los cuales fueron ubicados en la rama de servicios en 1970 y 1979.

Las posibles implicaciones de las diferencias señaladas se analizan en el capítulo VIII. En el caso del capítulo VII éstas no son importantes, pues el centro del análisis lo constituyen los sectores agropecuarios y no agropecuarios tomados de manera conjunta.

^c A diferencia de lo realizado en el nivel nacional (capítulos IV y V), en los ajustes a nivel estatal sólo en 1950 se mantuvo unida la información respectiva a finanzas con la correspondiente a la rama de comercio. En 1970 y 1979 la población activa de finanzas se agrupó con los servicios y fue imposible separarla en este último año. En el capítulo VIII ofrecemos información adicional sobre la población activa en finanzas, y discutimos las posibles implicaciones de las diferencias señaladas.

^d Como se especifica en la nota b, la rama de servicios en 1950 no incluye los servicios de reparación, algo que sí sucede en el Censo de población de 1970 y en la ECSO de 1979.

CUADRO 2

Comparabilidad de la información sobre posición en la ocupación utilizada en los capítulos VII y VIII

<i>Categoría ocupacional</i>	<i>Censo de población, 1950</i>	<i>Censo de población, 1970</i>	<i>Encuesta continua sobre ocupación, primer trimestre, 1979</i>
Asalariados	Obrero o empleado	Obrero o empleado Jornalero o peón de campo	Obrero o empleado
Trabajadores por cuenta propia	Trabajan por su cuenta	Trabaja por su cuenta Ejidatario	Trabajador por cuenta propia
Ayudantes familiares ^a	Ayudan a la familia sin retribución	Trabaja en negocio familiar sin retribución	Ayudante familiar sin remuneración
Patrones o empresarios	Patrones o empresarios	Patrón, empresario o empleador	Patrón, empresario o empleador
Insuficientemente especificado	Insuficientemente especificado	Insuficientemente especificado	Insuficientemente especificado

Fuentes: VII y IX Censos generales de población; Encuesta continua sobre ocupación, primer trimestre, 1979; Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto.

^a Tanto en el Censo de población de 1970 como en la ECSO, se especifica que los ayudantes familiares necesitan haber trabajado por lo menos 15 horas en la semana de referencia para poder ser considerados como integrantes de la población económicamente activa.

Bibliografía

- Alba, Francisco, "Logros y limitaciones en la absorción de la fuerza de trabajo en México", en *Demografía y economía*, vol. XVIII, núm. 4 (60), 1984, pp. 557-590.
- Alcántara Ferrer, Sergio "Selected Effects of Petroleum Development on Social and Economic Change in Tabasco", en Rosenthal Urey, Ina (ed.), *Regional Impacts of U.S.-Mexican Relations*, University of California, San Diego, Center for U.S. Mexican Studies, Monograph Series 16, 1986, pp. 103-117.
- Allub, Leopoldo y Marco Antonio Michel, "Impactos sociales de la industria petrolera en Tabasco", en Allub, Leopoldo y Marco Antonio Michel (comps.), *Impactos regionales de la política petrolera en México*, México, Centro de Investigación para la Integración Social, 1982, pp. 19-66.
- Altimir, Óscar, "La medición de la población económicamente activa en México, 1950-1970", en *Demografía y economía*, vol. VIII, núm. 1 (22), 1974, pp. 50-83.
- Appendini, Kirsten, Daniel Murayama y Rosa María Domínguez, "Desarrollo desigual en México, 1900 y 1960", en *Demografía y economía*, vol. VI, núm. 1, 1972, pp. 2-20.
- Appendini, Kirsten y Vania Salles, *Agricultura capitalista y agricultura campesina en México*, México, El Colegio de México, Cuaderno del Centro de Estudios Sociológicos 10, 1975.
- Appendini, Kirsten, "La polarización de la agricultura mexicana: un análisis a nivel de zonas agrícolas en 1970", en *Economía mexicana*, Serie temática, sector agropecuario, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., 1983, pp. 181-216.
- Araujo Castro, Nadya, *Ejército de reserva: su especificidad y comportamiento político en el desarrollo del capitalismo en Brasil*, tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.
- Balán, Jorge, Harley Browning y Elizabeth Jelín, *Men in a Developing Society. Geographic and Social Mobility in Monterrey, México*, Austin, University of Texas Press, 1973.
- Barkin, David y T. King, *Desarrollo económico regional (enfoque por cuencas hidrológicas de México)*, México, Siglo XXI, 1970.

- Bartra, Armando, *La explotación del trabajo campesino por el capital*, México, Macehual, 1979.
- Bartra, Roger, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, Era, 1974.
- Bassols Batalla, Ángel, *México. Formación de regiones económicas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- Bennholdt-Thomsen, Verónica, "Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLIII, núm. 4, octubre-diciembre, 1981, pp. 1505-1546.
- Biomedical Computer Programs, P. Series, Berkeley, University of California Press, 1977.
- Bishop, Y. M. N., S. E. Fienberg y F. W. Holland, *Discrete Multivariate Analysis*, Boston, Mass., Institute of Technology Press, 1975.
- Blanco, José, "El desarrollo de la crisis en México (1970-1976)", en Cordera, Rolando (ed.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, Fondo de Cultura Económica, lecturas de *El trimestre económico* 39, 1981, pp. 297-335.
- Boltvinik, Julio y Pessah, *La asignación de recursos públicos a la agricultura en México (1959-1976)*, Comisión Económica para América Latina CEPAL/Mex/SAC/73, México, 1981 (mimeo.).
- Browning, Harley y Joachim Singelmann, *The Emergence of a Service Society: Demographic and Sociological Aspects of the Sectoral Transformation of the Labor Force in U.S.A.*, Springfield, Virginia, National Technical Information Service, 1975.
- Browning, Harley, "Some Problematics of the Terciarization process", 40 Congreso de Americanistas, Roma, 1972.
- Cabrera, Gustavo, "Migración interna", en *Dinámica de la población de México*, México, El Colegio de México (2ª ed.), 1981, pp. 85-114.
- Campos Serna, Marcia, "El sector informal y el problema ocupacional en México, 1950-1970. Un análisis teórico-estadístico", tesis de licenciatura en Economía, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1980.
- Cardoso, Fernando Henrique y José Luis Reyna, "Industrialización, estructura ocupacional y estratificación social en América Latina", en *Cuestiones de sociología del desarrollo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1968, pp. 68-105.
- Cardoso, Fernando Henrique, "Sobrepoblación relativa y marginalidad", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, núms. 1 y 2, julio-diciembre, 1971.
- Castells, Manuel, "L'urbanisation dépendente en Amerique Latine", en *Espaces et Sociétés*, núm. 3, 1971, pp. 5-23.
- Carrillo Arronte, Ricardo, *Ensayo analítico metodológico de planificación regional*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.
- Casimir, Jean, *Aspectos sociales de las desigualdades regionales*, Guadalajara, Jalisco, Plan Lerma Asistencia Técnica, 1973.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina), *Economía campesina y*

- agricultura empresarial (tipología de productores del agro mexicano)*, México, Siglo XXI (2ª ed.), 1985.
- Clark, Collin, *The Conditions of Economic Progress*, Londres, Macmillan and Co. Ltd., 1951.
- Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, *Niveles de desarrollo económico de los municipios y entidades federativas de México*, 1970, México, 1975.
- Coplamar (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados), *Geografía de la marginación en México*, México, Siglo XXI, 1983.
- Coraggio, José Luis, "Cuestiones metodológicas relativas al análisis de los problemas regionales", México, Documento de trabajo del Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México, 1977.
- Cordera, Rolando (ed.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, lecturas de *El trimestre económico* 39, 1981, 769 pp.
- Cordera, Rolando y Adolfo Orive, "México: industrialización subordinada", en Cordera, Rolando (ed.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, lecturas de *El trimestre económico* 39, pp. 153-175.
- Cortés, Fernando, "El mercado de trabajo urbano y la sociodemografía mexicana en la primera mitad de la década de los ochenta: algunas consideraciones metodológicas", ponencia presentada en la III Reunión Nacional de la Investigación Demográfica en México, organizada por la Sociedad Mexicana de Demografía, El Colegio de México, noviembre, 1986.
- De la Peña, Guillermo y Agustín Escobar (comps.), *Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1986.
- De la Peña, Guillermo, "Industrias y empresarios en el sur de Jalisco: notas para un estudio diacrónico", en De la Peña, Guillermo *et al.*, *Ensayos sobre el sur de Jalisco*, México, Cuadernos de La Casa Chata, 1977.
- _____, "Evolución agrícola y poder regional", en *Revista Jalisco*, vol. 1, núm. 3, 1980.
- Dirección General de Estadística, Dirección de Estadísticas de Corto Plazo, Subdirección de Encuestas de Empleo, "Programa de encuestas de empleo en México", abril de 1985 (mimeo.), 17 pp.
- Escalante, Juan Antonio, "Restauración y transición en el modelo de desarrollo. Apuntes para una interpretación del periodo 1977-1979", en Cordera, Rolando (ed.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, lecturas de *El trimestre económico* 39, 1981, pp. 707-722.
- Escobar Latapí, Agustín, *Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*, Guadalajara, Jalisco, El Colegio de Jalisco, 1986.

- Eternod, Marcela y Raúl González, "Problemas en la medición de la rama de actividad, la ocupación y la posición en el trabajo. Un diagnóstico del no especificado", ponencia presentada en el Taller Nacional de Evaluación del Censo General de Población y Vivienda, 1980, organizado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Querétaro, abril, 1986.
- Everitt, B. S., *The Analysis of Contingency Tables*, Londres, Chapman and Hall, Ltd.; Nueva York, a Halsted Press Book, John Wiley & Sons, 1977.
- Faría, Vilmar, *Occupational Marginality, Employment and Poverty in Urban Brazil*, tesis de doctorado, Universidad de Harvard, Cambridge, Mass., junio, 1976.
- García, Brígida, "La participación de la población en la actividad económica: México 1950-1970", en *Demografía y economía*, vol. IX, núm. 1 (25), 1975, pp. 1-31.
- , "Dinámica ocupacional rural y urbana en el sureste de México: 1970:1980", en *Demografía y economía*, vol. XVIII núm. 1 (59), 1984, pp. 445-488.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, "Migraciones internas y grupos populares urbanos: ciudad de México (1950-1970)", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XL, núm. 1, 1978, pp. 107-129.
- , *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, México, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- García, Norberto, "Absorción creciente con subempleo persistente", en *Revista de la CEPAL* 18, Santiago de Chile, diciembre, 1982, pp. 47-67.
- García, Norberto y Víctor Tokman, "Transformación ocupacional y crisis", en *Revista de la CEPAL* 24, Santiago de Chile, diciembre, 1984, pp. 103-115.
- Garza, Gustavo, *Industrialización de las principales ciudades de México*, México, El Colegio de México, 1980.
- , *El proceso de industrialización de la ciudad de México, 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1985.
- , "Distribución de la población en la Zona Centro", ponencia presentada en la III Reunión sobre Investigación Demográfica en México, organizada por la Sociedad Mexicana de Demografía, México, noviembre de 1986.
- González de la Rocha, Mercedes, *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, Guadalajara, Jalisco, El Colegio de Jalisco, 1986.
- Gregory, Peter, *The Myth of Market Failure: Employment and the Labor Market in Mexico*, Johns Hopkins Press, 1986.
- Gutelman, Michel, *Capitalismo y reforma agraria en México*, México, Era, 1974.
- Guzmán, M. L. et al., "México: desarrollo desigual de las distintas entidades

- del territorio del país (1940-1970)", en *Mondes en Développement*, núm 1, París, 1973, pp. 165-193.
- Hart, Katherine, "Small Scale Entrepreneurs in Ghana and Development Planning", en *The Journal of Development Studies*, julio, 1970.
- _____, "Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana", en *The Journal of Modern African Studies*, 11 (1), 1973.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia, *Anthropological Perspectives on Rural Mexico*, Londres, Boston, Melbourne y Henley, Routledge and Kegan Paul, 1984.
- Jelín, Elizabeth, "Trabajadores por cuenta propia y asalariados, ¿distinción vertical u horizontal?", en Balán, Jorge, Harley Browning y Elizabeth Jelín, *Migración, estructura ocupacional y movilidad social (el caso de Monterrey)*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, pp. 195-217.
- Jusidman, Clara, "Evolución del empleo y los mercados de trabajo en México", ponencia presentada en la III Reunión sobre Investigación demográfica en México, organizada por la Sociedad Mexicana de Demografía, México, noviembre, 1986.
- Katouzian, M. A., *The Development of the Service Sector: a New Approach*, Londres, Oxford Economic Press, 1970.
- Katzman, Rubén, "Notas sobre las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina", en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México y Programa de Investigaciones Sociales en Población en América Latina, 1984, pp. 301-333.
- Kirsch, Henry, "El empleo y el aprovechamiento de los recursos humanos en América Latina", en *Boletín Económico de América Latina*, vol. XVIII, núms. 1 y 2, 1973.
- Kowarick, Lucio, "Desarrollo capitalista y marginalidad: el caso brasileño", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XL, núm. 1, enero-marzo, 1978, pp. 31-54.
- Kuznetz, Simón, "Quantitative Aspects of the Economic Growth of Nations", en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 5, 1956-1957.
- Lewis, W. A., *Economic Development with Unlimited Supplies of Labour*, Inglaterra, The Manchester School of Economic and Social Studies, vol. 22, núm. 2, 1954.
- Lipietz, Alain, *El capital y su espacio*, México, Siglo XXI, 1979.
- Luiselli, Cassio y Jaime Mariscal O., "La crisis agrícola a partir de 1965", en Cordera, Rolando (ed.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, lecturas de *El trimestre económico* 39, 1981, pp. 439-455.

- Mashbitz, G. "Acerca del problema de la formación de las regiones económicas de México", en *Voprosi Geografie*, núm. 53, Moscú, 1961.
- Márkusen, Ann R., "Region and Regionalism", en Moulaert, F. y R. Wilson Salinas, *Regional Analysis and the New International Division of Labor*, Boston, La Haya, Kluwer-Nijhoff Publishers, 1983.
- Martínez, Marielle, Teresa Rendón y Gisela Landazuri, "Algunas estrategias de reproducción de las unidades domésticas campesinas", en *Investigación demográfica en México, 1980*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1982, pp. 601-618.
- Méndez Main, Silvia, "La población económicamente activa en la región del Golfo y en el estado de Veracruz (1970-1980)", avances de tesis de maestría en demografía, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México, El Colegio de México, 1986 (mimeo.).
- Miller, Ann, "Algunas características de la estructura industrial del empleo en países latinoamericanos", en *Actas de la Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, México, El Colegio de México, vol. 2, 1972, pp. 83-91.
- Momigliano, F. y D. Siniscalco, *The Growth of Service Employment: a Reappraisal*, Italia, Banca Nazionale del Lavoro, 1982.
- Morelos, José, "Empleo y sismo. La situación ocupacional de la población damnificada", en *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 2, núm. 1, enero-abril, 1987.
- Mummert, Gail, "Cambios en la población económicamente activa de la región centro-occidente de México (1970-1980)", México, Cuadernos del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México, 1986.
- Muñoz, Humberto, *Occupational and Earning Inequalities in Mexico City: A Sectoral Analysis of the Labor Force*, tesis de doctorado en sociología, Universidad de Texas en Austin, 1975.
- , "Algunas contribuciones empíricas y reflexiones sobre el estudio del sector terciario", en *Ciencia*, vol. 36, núm. 1, 1985, pp. 17-28.
- Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira, "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXXVIII, núm. 1, enero-marzo, 1976, pp. 51-86.
- , "Algunas controversias sobre la fuerza de trabajo en América Latina", en Katzman, Rubén y José Luis Reyna (comps.), *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, México, El Colegio de México, 1979, pp. 29-50.
- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2ª ed., 1981.

Nun, José, "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa mar-

- ginal”, en *Revista Latinoamericana de Sociología* 5, núm. 2, julio, 1969, pp. 178-236.
- Oliveira, Francisco, *A economia brasileira: crítica a razão dualista*, Petrópolis, Centro Brasileño de Análisis y Planeación y Editora Vozes Ltda., 1981.
- _____, “Salvador: os exilados da opulencia (expansão capitalista em uma metrópole pobre)”, en Souza, Guaracy A. A. y Vilmar E. Faria (organizadores), *Bahia de todos os pobres*, São Paulo, Cebrap-Vozes (Cuaderno Cebrap 34), pp. 2-21.
- _____, “El terciario y la división social del trabajo”, en *Estudos Cebrap* 24, 1978, pp. 139-168.
- Oliveira, Orlandina y Brígida García, “Migración a grandes ciudades del Tercer Mundo: algunas implicaciones sociodemográficas”, en *Estudios Sociológicos*, vol. 2, núm. 4, enero-abril, 1984, pp. 71-103.
- _____, “El mercado de trabajo en la ciudad de México”, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano y Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1986 (mimeo.).
- Oliveira, Orlandina y Humberto Muñoz, “¿Concentración o desconcentración? Datos e hipótesis sobre la ciudad de México y su región”, ponencia presentada en la reunión sobre The Urban Hierarchy and the Process of Centralization in Contemporary Mexico, Austin, Texas, The University of Texas at Austin, Population Research Center, marzo, 1986.
- Oliveira, Orlandina y Vania Salles, “Reproducción social, población y fuerza de trabajo: aspectos conceptuales y estrategias de investigación”, ponencia presentada en la III Reunión Nacional de la Investigación Demográfica en México, organizada por la Sociedad Mexicana de Demografía, El Colegio de México, noviembre, 1986.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Employment, Income and Equality: A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo, 1972.
- Osorio Reyes, Sergio y otros, *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Pedrero, Mercedes, *Labor Force in Mexico. A Study of Regional Variations*, tesis de doctorado en demografía, Universidad de Pennsylvania, E.U.A., 1973.
- Pedrero, Mercedes y Teresa Rendón, “El trabajo de la mujer en México en los setentas”, en *Estudios sobre la mujer*, 1. *El empleo y la mujer. Bases teóricas, metodológicas y evidencia empírica*, serie lecturas III, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1982, pp. 437-456.
- Portes, Alejandro y Lauren Benton, “Industrial Development and Labor Absorption: a Reinterpretation”, en *Population and Development Review*, vol. 10, núm. 4, diciembre, 1984, pp. 589-611.

- Prandi, José Reginaldo, *O trabalhador por conta propria sob o capital*, São Paulo, Colefão Ensaio e Memória 14, Edicoes Símbolo, 1978.
- Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), *Mercado de trabajo en cifras 1950-1980*, Santiago de Chile, 1982.
- _____, *Movilidad ocupacional y mercados de trabajo*, Santiago de Chile, 1983.
- Quijano, Aníbal, "Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXX, núm. 3, julio-agosto, 1968.
- Raczynski, Dagmar, *El sector informal urbano: interrogantes y controversias*, Santiago de Chile, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe, Investigaciones sobre empleo 3, 1977.
- Ramírez Cruz, Ma. Delfina, "Las desigualdades interregionales en México (1970-1980)", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, núm. 3, 1986.
- Rello, Fernando y Rosa Elena Montes de Oca, "Acumulación de capital en el campo mexicano", en *Cuadernos políticos* 2, Era, octubre-diciembre, 1974.
- Rendón, Teresa, "El empleo en México: tendencias recientes", en *Investigación económica* 161, 1982, pp. 157-181.
- Rendón, Teresa y Carlos Salas, "La ocupación en México, 1895-1980", ponencia presentada en el taller Cycles and Crisis in the Mexican Economy: The Long View, San Diego, California, E.U. Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, mayo, 1985 (mimeo.).
- _____, "La población económicamente activa en el censo de 1980. Comentarios críticos y una propuesta de ajuste", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, núm. 2, mayo-agosto, 1986, pp. 291-309.
- Ros, Jaime, "Economía mexicana: evolución reciente y perspectivas", en Cordera, Rolando (ed.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, lecturas de *El trimestre económico* 39, pp. 336-367.
- _____, "La crisis económica: un análisis general", en González Casanova, Pablo y Héctor Aguilar Camín (coords.), *México ante la crisis*, México, Siglo XXI, 1985, pp. 135-152.
- Secretaría de la Presidencia, "Regiones para la planeación económica y social", 1976.
- Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), *Sistema de cuentas nacionales. Producto interno bruto por entidad federativa, 1980*, México, 1980.
- _____, *Encuesta continua de ocupación*, trimestre 1/1979, enero, 1980 (a).
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social, *Características de la ocupación informal urbana*, México, 2a. ed., 1985.

- _____, *Proyecciones de población económicamente activa. Nivel nacional y estatal*, México, 1986.
- Singer, Paul, "A economía dos serviços", en *Estudos Cebrap* 24, 1978, pp. 127-135.
- _____, "Desarrollo y empleo dentro del pensamiento latinoamericano", en Katzman, Rubén y José Luis Reyna (comps.), *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, México, El Colegio de México, 1979, pp. 51-67.
- _____, *Economia política do trabalho*, São Paulo, Editora Hucitec, 1977.
- _____, "Força de trabalho e emprego no Brasil: 1920-1969", en *Cuadernos Cebrap*, núm. 3, 1971.
- _____, "Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio", en *Migración y desarrollo I*, Buenos Aires, Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1971 (a), pp. 45-67.
- Solís, Leopoldo, *La realidad mexicana: retrovisión y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1981, 319 pp.
- Souza, Paulo Renato Costa, *A determinação dos salários e do emprego nas economias atrasadas*, Campinas, São Paulo, Brasil, tesis de doctorado de la Universidad de Campinas, 1980.
- Souza, Paulo Renato y Víctor Tokman, "El sector informal urbano", en *El empleo en América Latina*, México, Siglo XXI y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1976.
- Stern, Claudio, *Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socioeconómico*, México, El Colegio de México, 1973.
- Tello, Carlos, *La política económica de México*, México, Siglo XXI, 1979.
- _____, "Las utilidades, los precios y los salarios: los años recientes. Una nota introductoria", en Cordera, Rolando (ed.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, lecturas de *El trimestre económico* 39, 1981, pp. 748-769.
- Tokman, Víctor, "Interrelaciones entre el sector formal e informal" en *Sector informal, funcionamiento y políticas*, Santiago de Chile, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe, 1978, pp. 61-89.
- _____, "Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal urbano en América Latina", en Katzman, Rubén y José Luis Reyna (comps.), *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, México, El Colegio de México, 1979, pp. 68-102.
- _____, "Desarrollo desigual y absorción de empleo", en *Revista de la CEPAL* 17, Santiago de Chile, agosto, 1982, pp. 129-141.
- Touraine, Alain, *Actores sociales y pautas de acción colectiva en América Latina*, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe, enero, 1984 (mimeo.).
- Trejo, Saúl, *Industrialización y empleo en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

- Unikel, Luis y Edmundo Victoria, "Medición de algunos aspectos del desarrollo socioeconómico de las entidades federativas de México 1940-1960", en *Demografía y economía*, vol. VI, núm. 1, 1972.
- Unikel, Luis, Crescencio Ruiz y Gustavo Garza, *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, México, El Colegio de México, (2a. ed.), 1978.
- Urquidi, Víctor, "Población, desarrollo, empleo; problemas y perspectivas", ponencia presentada en la III Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México, organizada por la Sociedad Mexicana de Demografía, noviembre, 3-6, 1986.
- Wainerman, Catalina H. y Zulma Recchini de Lattes, *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina*, México, The Population Council y Editorial Terra Nova, 1981.
- Walton, John, "Guadalajara: Creating the Divided City", en Cornelius, Wayne y R. Kemper (eds.), *Latin American Urban Research*, vol. 6, Beverly Hills, California, 1978.
- Warman, Arturo, "El problema del proletariado agrícola", en Paré Luisa (ed.), *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano*, Mexico, s/f.
- _____, "Invitación al pleito", en *Nexos*, México, pp. 26-31, 1982.
- Wilkie, James, *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change Since 1910*, Berkeley, Berkeley University Press, 1967.
- Winnie, W. y Jesús Arroyo, *La migración interna en el estado de Jalisco y la zona metropolitana de Guadalajara*, CISE, Universidad de Guadalajara, Serie Resultados de Investigación, Guadalajara, Jalisco, 1979.
- Zúñiga, Elena, Daniel Hernández, Catherine Menkes y Carlos Santos, *Trabajo familiar, conducta reproductiva y estratificación social. Un estudio en las áreas rurales de México*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina y Academia Mexicana de Investigación en Demografía Médica, 1986.

ÍNDICE DE CUADROS

Capítulo IV Proceso de industrialización y avance diferencial de los trabajadores asalariados	
IV-1	México: población económicamente activa según rama de actividad y posición en la ocupación (1950, 1960 y 1970) 76
IV-2	México: importancia relativa de las distintas categorías de trabajadores en cada rama de actividad (1950-1970) 77
IV-3	México: población económicamente activa según rama de actividad y posición en la ocupación (1970, 1979 y diferentes estimaciones para 1980) 78-79
IV-4	México: segmentación de la población económicamente activa (1950, 1960, 1970 y 1980) 80
IV-5	México: población ocupada según el modelo Ciemex-Wharton 80
Capítulo V Ajuste de modelos log-lineales a la información censal sobre fuerza de trabajo asalariada y no asalariada	
V-1	Ajuste de modelos log-lineales a la evolución de la población económicamente activa según rama de actividad y posición en la ocupación en el periodo 1950-1980 88
V-2	Parámetros log-lineales (λ) correspondientes al modelo AP, AR, PR (año y posición en la ocupación; año y rama de actividad; posición en la ocupación y rama de actividad) 89

V-3	Parámetros log-lineales (λ) estandarizados correspondientes al modelo AP, AR, PR (año y posición en la ocupación; año y rama de actividad; posición en la ocupación y rama de actividad)	90
Capítulo VII Salarización de la fuerza de trabajo a nivel regional		
VII-1	República mexicana. Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales de los trabajadores (1950, 1970, 1979)	118
VII-2	Región noroeste: Baja California Norte, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit. Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	119
VII-3	Región noreste: Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	120
VII-4	Región norte: Chihuahua y Durango. Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	121
VII-5	Región centro-Pacífico: Colima, Jalisco y Michoacán. Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	122
VII-6	Región centro-norte: Aguascalientes, San Luis Potosí y Zacatecas. Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	123
VII-7	Región centro: Querétaro, Guanajuato, Hidalgo, Morelos, Puebla, Tlaxcala y Estado de México, sin municipios del AMCM. Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	124
VII-8	Región centro-Golfo: Veracruz. Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	125

VII-9	Área metropolitana de la ciudad de México. Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	126
VII-10	Región peninsular: Yucatán, Quintana Roo, Tabasco y Campeche. Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	127
VII-11	Región Pacífico-sur: Chiapas, Guerrero y Oaxaca. Población económicamente activa según rama de actividad y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	128

Anexo de cuadros al capítulo VII

VII-A1	República mexicana: población económicamente activa según rama de actividad desagregada y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	130
VII-A2	Región noroeste: Baja California Norte, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit. Población económicamente activa según rama de actividad desagregada y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	132
VII-A3	Región noreste: Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Población económicamente activa según rama de actividad desagregada y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	133
VII-A4	Región norte: Chihuahua y Durango. Población económicamente activa según rama de actividad desagregada y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	134
VII-A5	Región centro-Pacífico: Colima, Jalisco y Michoacán. Población económicamente activa según rama de actividad desagregada y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	135
VII-A6	Región centro-norte: Aguascalientes, San Luis Potosí y Zacatecas. Población económicamente activa según rama de actividad desagregada y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	136
VII-A7	Región centro: Querétaro, Guanajuato, Hidalgo, Morelos, Puebla, Tlaxcala y Estado de México,	

	sin AMCM. Población económicamente activa según rama de actividad desagregada y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	137
VII-A8	Región centro-Golfo: Veracruz. Población económicamente activa según rama de actividad desagregada y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	138
VII-A9	Área metropolitana de la ciudad de México. Población económicamente activa según rama de actividad desagregada y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	139
VII-A10	Región peninsular: Yucatán, Quintana Roo, Tabasco y Campeche. Población económicamente activa según rama de actividad desagregada y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	140
VII-A11	Región Pacífico-sur: Chiapas, Guerrero y Oaxaca. Población económicamente activa según rama de actividad desagregada y categorías ocupacionales (1950, 1970, 1979)	141
Capítulo VIII Incremento de los trabajadores no asalariados a nivel regional		
VIII-1	Total de la población económicamente activa. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento observado a nivel regional (1950-1970)	152
VIII-2	Agricultura. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional (1950-1970)	153
VIII-3	Minería, energía e industria. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional (1950-1970)	154
VIII-4	Construcción. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional (1950-1970)	155
VIII-5	Comercio. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional (1950-1970)	156

VIII-6	Servicios. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional (1950-1970)	157
VIII-7	Total de la población económicamente activa. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento observado a nivel regional (1970-1979)	158
VIII-8	Agricultura. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional (1970-1979)	159
VIII-9	Minería, energía e industria. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional (1970-1979)	160
VIII-10	Construcción. Participación de distintos tipos de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional (1970-1979)	161
VIII-11	Comercio. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional (1970-1979)	162
VIII-12	Servicios. Participación de distintos tipos de trabajadores en el incremento de su población económicamente activa regional (1970-1979)	163
Apéndice metodológico I Ajustes realizados a la información de la población económicamente activa (PEA) de los censos de población de 1950, 1960, 1970 y 1980		
Cuadro 1	Comparabilidad de la información sobre rama de actividad en los censos de población de 1950, 1960, 1970 y 1980	187
Cuadro 2	Comparabilidad de la información sobre posición en la ocupación en los censos de población de 1950, 1960, 1970 y 1980	189
Apéndice metodológico II La encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979		
Cuadro 1	Comparabilidad de la información sobre rama de actividad utilizada en los capítulos VII y VIII	195

**Cuadro 2 Comparabilidad de la información sobre posición
en la ocupación utilizada en los capítulos VII y
VIII**

*Desarrollo económico y absorción
de fuerza de trabajo en México*

se terminó de imprimir en septiembre de 1988 en los
talleres de Programas Educativos, S.A. de C.V.,

Chabacano 65-A, 06850 México, D.F.

Fotocomposición: Inés Segovia.

El tiraje fue de 1 000 ejemplares
más sobrantes para reposición.

Diseñó la portada Mónica Díez.

Fotografía de la portada proporcionada por el
Archivo Etnográfico Audiovisual del
Instituto Nacional Indigenista.

Cuidó la edición el Departamento de Publicaciones
de El Colegio de México.

Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano

Este libro documenta la importancia del trabajo no asalariado en la economía urbana del país en un periodo caracterizado en su mayor parte por la expansión económica y la ampliación global de los sectores asalariados. Las ramas de actividad constituyen en todo momento contextos diferenciados para estudiar la evolución de los distintos grupos de trabajadores. En vista del lugar central que ha ocupado la estrategia industrializadora en el desarrollo económico de México, se hace especial hincapié en la existencia de trabajadores no asalariados en la industria de transformación en comparación con lo ocurrido en otras ramas de actividad. Asimismo, se analizan las diversas situaciones regionales y se explora la influencia de la concentración de actividades económicas de corte capitalista en la ciudad de México sobre la ampliación de distintos tipos de trabajadores no asalariados. De esta manera se busca especificar las aportaciones del análisis en el nivel regional para el conocimiento del significado de la coexistencia entre diferentes formas productivas y tipos de trabajadores.



0048



El Colegio de México